

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

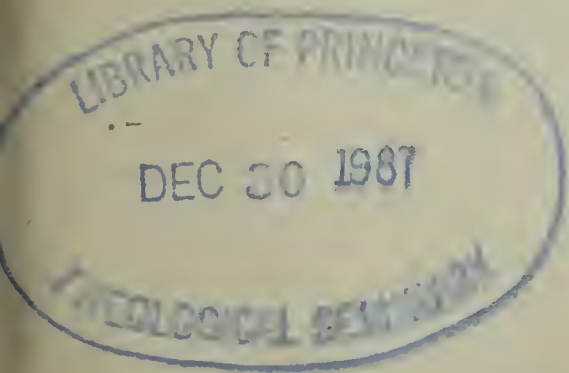
<https://archive.org/details/estudios9107unse>

LIT

ESTUDIOS

“POR LA SALVAGUARDIA DE NUESTRO DESTINO HISTORICO” (EDITORIAL). — AUGUSTO J. DURELLI: “LIBERACION DE LA LIBERTAD”. — JOSE F. THORNING: *PANAMERICANISMO ESPIRITUAL*. — HELEN LAWRENSEN: “MAYOR RESPETO PARA LOS PUEBLOS SUDAMERICANOS”. — JUAN ERSKINE: “POR QUE NOS TEME SUDAMERICA”. — “LA IGLESIA BAJO EL REGIMEN NAZI” (DOCUMENTOS).

EUGENIO SEVERIN: “TRES PENSADORES FRANCESES: HELLO, BLOY, MARITAIN”. — GERARDO DIEGO: “LETRILLA DE LA VIRGEN MARIA ESPERANDO LA NAVIDAD”. — CLARENCE FINLAYSON: “MAS ALLA DE LO CÓMICO Y DE LO TRAGICO”. — CRISTAL DE LIBRERIA.



107

ESTUDIOS

MENSUARIO DE CULTURA GENERAL

DIRECTOR:

JAIME EYZAGUIRRE

Casilla 13370

Santiago de Chile

| | |
|--|-------------|
| SUSCRIPCION ANUAL EN EL PAIS | \$ 58.— |
| „ „ „ „ EXTRANJERO | Dólares 2.— |
| NUMERO SUELTO | \$ 5.— |
| „ ATRASADO | 5.60 |

ADMINISTRACION

HUERFANOS 972, OFICINA 501 — TELEFONO 67189

SANTIAGO DE CHILE

AÑO X — N.º 107

DICIEMBRE DE 1941

“EL IMPARCIAL”

DIARIO DE LA TARDE

Las mejores informaciones.

No explota la crónica roja.

Departamento de Propaganda en San Diego 67

A LA HORA DE ONCES

ENCONTRARA UD. UN AMBIENTE TRAN-
QUILO Y AGRADABLE EN

“LA NOVIA”

HUERFANOS ESQ. DE AHUMADA

INDICE

POLITICA

| | Pág. |
|---|------|
| "POR LA SALVAGUARDIA DE NUESTRO DESTINO HISTORICO" (Editorial) | 4 |
| "LIBERACION DE LA LIBERTAD" , por Augusto J. Durelli | 0 |
| "PANAMERICANISMO ESPIRITUAL" , por José F. Thorning | 20 |
| "MAYOR RESPETO PARA LOS PUEBLOS SUDAMERICANOS" , por Helen Lawrenson | 24 |
| "POR QUE NOS TEME SUD AMERICA" , por Juan Erkiné | 28 |
| "LA IGLESIA BAJO EL REGIMEN NAZI" (Documentos) | 33 |

FILOSOFIA Y LETRAS

| | |
|---|----|
| "TRES PENSADORES FRANCESES: HELLO, BLOY Y MARITAIN" , por Eugenio Severín | 42 |
| "LETRILLA DE LA VIRGEN MARIA ESPERANDO LA NAVIDAD" , por Gerardo Diego | 60 |
| "MAS ALLA DE LO COMICO Y DE LO TRAGICO" , por Clarence Finlayson | 61 |
| CRISTAL DE LIBRERIA: "Ensayo preliminar sobre lo cómico", por Marcos Victoria, P. 63. — "La salvación por los judíos", por León Bloy, P. 64. — "La psicología del niño en la edad escolar", por Millot y otros, P. 65. | |
| PAISAJE DE LAS LETRAS: "Para una bibliografía histórica de España y América"; por Jaime Eyzaguirre, P. 66. | |

DICIEMBRE DE 1941

Principios católicos de Acción Cívica

| | |
|---|---------|
| Por D. Lallament | \$ 18.— |
| Otras novedades y obras de actualidad | |
| CONCEPCION CATOLICA DE LA POLITICA.—Por Julio Meinvielle.. .. . | 23.60 |
| LA TRAGEDIA ACTUAL.—Por Tomás G. Brenda ... | 13.20 |
| DEFENSA DE LA HISPANIDAD.—Por Ramiro De Maeztu.. .. . | 27.80 |
| LAS DOS CRUCES.—Por Alberto Duhau | 13.— |
| LUIS FELIPE CONTARDO.—Por Francisco Donoso G. | 5.— |
| EL PROBLEMA DEL MAL SEGUN SAN AGUSTIN.—Por Regis Jolivet | 13.20 |
| FILOSOFIA MODERNA Y FILOSOFIA TOMISTA.—Por Octavio N. Derisi.. .. . | 31.20 |
| LA FILOSOFIA EN LA EDAD MEDIA.—Por Etienne Gilson | 54.60 |
| EL DIVINO IMPACIENTE.—Por José María Pemán.. | 23.20 |
| ALMANAQUE PARROQUIAL 1942. — (Descuentos a revendedores) | 2.60 |
| ALMANAQUE 1942, DEL HOGAR CHILENO.. .. . | 3.— |
| ANUARIO CATOLICO PARA 1942 | 2.50 |

Compre con tiempo sus libros para regalos de Pascua.
El más completo surtido en nuestras

Librerías y Editorial SPLENDOR

SANTIAGO: Delicias 1626 — Casilla 3746

VALPARAISO: Independencia 2042

Secretariado Nacional de Prensa y Propaganda de la Acción Católica Chilena

Ases. Ecles.: Monseñor Oscar Larson.

Director: D. Ricardo Irrarrázaval Rojas.

Tesorero: D. Maximiano Errázuriz V.

El Secretariado Nacional se ocupa principalmente de toda propaganda católica de prensa en el país, por medio de libros, folletos, hojas y periódicos. Coordina y estimula la labor de los Secretariados Diocesanos y mantiene una librería central. Por medio de sus delegados en los Centros Parroquiales de la A. C., forma la conciencia sobre los deberes respecto a prensa, libros y revistas y reparte publicaciones. Durante este año ha distribuido centenares de Evangelios y catecismos, miles de folletos y volantes, a la vez que ha formado varias bibliotecas para obreros y jóvenes.

La acción y eficacia del Secretariado depende naturalmente de los fondos con que cuente. Mientras más recibe, más da. Tiene ya algunos suscriptores permanentes; pero aun hay un campo inmenso que cultivar.

Política

"POR LA SALVAGUARDIA DE NUESTRO DESTINO HISTORICO" (Editorial).

Urge que en Chile se reaccione contra las penetraciones extranjerizantes que disuelven la sustancia de la nacionalidad, y que en cambio se busque en la común tradición un mayor contacto con las repúblicas de Ibero-América.

"LIBERACION DE LA LIBERTAD", por Augusto J. Durelli.

La libertad amenazada por el cobarde suicidio liberal y la demoníaca soberbia del fascismo.

"PANAMERICANISMO ESPIRITUAL", por José F. Thorning.

Desde la prensa norteamericana se señala la urgencia de considerar el factor católico como elemento fundamental de comprensión de las repúblicas latino-americanas.

"MAYOR RESPETO PARA LOS PUEBLOS SUDAMERICANOS", por Helen Lawrenson.

La desgraciada interpretación por el cine yanqui de los tipos psicológicos hispano-americanos.

"POR QUE NOS TEME SUD AMERICA", por Juan Erskine.

Un análisis franco de la desconfianza que se advierte en los pueblos sudamericanos hacia los Estados Unidos.

"LA IGLESIA BAJO EL REGIMEN NAZI".

Sensacionales documentos sobre la opresión nazi en Holanda y Alemania.

Por la salvaguardia de nuestro destino histórico

La honda crisis interna, agudizada por una situación internacional cada vez más tenebrosa, arrastra en esta hora a Chile a una de las más difíciles encrucijadas de su historia. La muerte del Presidente de la República en momentos en que la vigorización gubernativa se hacía más que apremiante, viene a ahondar, con la lucha electoral en perspectiva, las divergencias de los grupos políticos y a acentuar como resultado el ya grande debilitamiento colectivo. Además, el choque que acaba de producirse entre dos imperialismos económicos en su carrera de expansión por el Asia, rebota de manera irremediable en nosotros con amenazadoras perspectivas, ya que uno de los poderosos beligerantes controla gran parte de la riqueza de nuestro suelo y necesita de ella para imponer su supremacía en el Pacífico. Y si las circunstancias inmediatas crean de por sí a Chile un instante en extremo delicado, la gestación avanzada de un largo proceso de descomposición interior facilita aun más el terreno a la catástrofe.

Cerca de un siglo, la vida de Chile, por su estabilización, su hondo sentido nacional, su adustez y sobriedad, constituyó un paréntesis honroso en la América española herida por el caudillaje y la anarquía ideológica. Esta firmeza y cohesión interiores permitieron una digna política internacional que nos hizo mirar a las demás naciones en un mismo pie de igualdad y con el poder suficiente para hacer recordar esta igualdad si alguna pretendía olvidarla. Chile cuidó virilmente de la soberanía de las naciones hermanas. Cuando una clamaba por su libertad, el pueblo chileno organizaba y costeaba expediciones de liberación; cuando veía amenazados estos derechos conquistados a costa de la sangre propia y hermana, frente al agresor se alzaba con la fuerza de la justicia a riesgo de entregar sus puertos indefensos al fuego de la flota de España, y cuando los Estados Unidos pretendían ocupar los Galápagos y proteger al Ecuador, nuestro Gobierno daba la voz de alerta al continente entero considerando innecesaria y peligrosa tal protección.

Pero esta línea de entereza y virilidad inició su órbita de declinación a medida que fué penetrando el enriquecimiento y con él la molicie y el cosmopolitismo. Un necio complejo de inferioridad nos hizo desdeñar cada vez más lo propio y desear en cambio el trasplante de utopías extranjeras contrapuestas al sentido de nuestra historia, y de ademanes y tendencias en antitesis con las costumbres espartanas que labraron nuestra grandeza.

Tanto nos ha atraído lo extraño y despreocupado lo propio, que problemas urgentes han acrecentado su gravedad en el descuido colectivo y hoy hieren la base de nuestra existencia. La propaganda de los credos extranjeros que

se despedazan sumiendo en la muerte a buena parte de la humanidad, ha tenido la virtud de encontrar un campo propicio en nuestra progresiva desnacionalización y ha estimulado internas divisiones que nos presentan debilitados ante peligros comunes. Fijos los ojos en el Viejo Mundo, hemos tomado partido con calor, como en cosa de Chile, en esas luchas bestiales que anuncian la muerte de una civilización aplastada por la apostasía de sus ideales. Y trasladando estas inquietudes ajenas, que en nada convienen a la tradición y a la urgencia de Chile, nos hemos ido aislando amenazadoramente de nosotros mismos y preparado el germen de una fatal disolución.

Frente a esta ruta invertebrada que nos empuja al abismo irrevocable y en la víspera de acontecimientos que acaso traigan también a nuestra tierra horrorosos cuadros de sangre, queremos hacer un llamado de alerta y unidad a la juventud de Chile que, consciente del común peligro patrio, sabe liberarse de estrechas banderías y salvar los lindes partidistas que dividen y alejan. Que no se diga que en momentos en que a todos nos amaga la disgregación interior y el peligro externo, pudo repetir indiferente la nueva generación los pasos torpes y antichilenos que han labrado la decadencia. Hora es ya, en cambio, de que un despertar colectivo, sano y vigoroso, como brotado al fin de una juventud incontaminada, vuelva por las viejas huellas de nuestra historia, a beber el ejemplo de los forjadores de la nacionalidad. En ese cenáculo de recios valores morales que es nuestra tradición, y que hoy parece encubierto por el olvido ingrato y vergonzoso de los descastados, se encuentra el germen fecundo de una renovación colectiva. Fresco está allí, como tesoro inapreciable, el patrimonio de justicia, de sobriedad de costumbres, el valor frente a la amenaza y, por sobre todo, ese profundo espíritu de unión hasta la pobreza heroica que supieron exhibir los mayores en las horas difíciles de la patria. Un retorno a esos maderos de vitalidad se impone sin dilación para contrarrestar de manera positiva y eficaz a doctrinas trasplantadas que, en un aparente antagonismo, ocultan toda la falacia corruptora de un cuerpo en descomposición.

Ya es tiempo de apartar la vista de una Europa mortalmente desgajada y que hoy nada puede ofrecernos en su crepúsculo de desventura, y de volver en cambio los ojos al hogar patrio, gravemente amenazado, pero que aun esconde muchos valores de restablecimiento. Este remontarse a lo propio ayudará a unirnos en instantes que cada vez se tornan más angustiosos, y a cicatrizar con justicia y amor la lamentable escisión de clases porque atravesamos, sublimando en un ideal colectivo los intereses de grupo. Pero tendrá aun una eficacia más grande: nos restituirá a la comunión de las naciones de Ibero-América con las que tenemos una efectiva solidaridad de cultura. Retornar a nuestra esencia no significa encerrarse en una autodeificación retrógrada y estática, sino abrir las puertas de la patria, como en su edad de gloria, a los sanos aportes cul-

turales ofrecidos desde fuera, cuando éstos enriquecen de manera efectiva el patrimonio espiritual y no ofenden nuestra idiosincrasia. Volver por nuestra ruta no es tampoco forjar un peligroso nacionalismo expansionista, sino, por el contrario, recobrarlos con eficacia para los pueblos hermanos, de que hoy permanecemos aislados por el propio descastamiento. En la comunidad de intereses y con los vínculos de un pasado unitario, que aun no han logrado hacer olvidar las propagandas intencionadas, podremos vestir de realidad el sueño de Bolívar, asegurando el porvenir económico de estos países mediante una estrecha política de cooperación y salvaguardando de manera eficaz los valores espirituales de una cultura convergente a veinte naciones que juntas preludiaron su historia con la epopeya de la conquista y la gesta heroica de la revolución libertadora.

J.



L i b e r a c i ó n d e l a l i b e r t a d

La distinción entre democracia y liberalismo es de capital importancia.

Los demócratas de inspiración cristiana hemos insistido siempre en nuestra posición antiliberal.

Pero no creo que ni los nacionalistas, que ignoran o hacen que ignoran esa distinción, ni los demócratas de inspiración cristiana, hayamos realizado plenamente lo que significa el ser demócrata antiliberal. Ni creo que hayamos tomado ya conciencia de algunas de las consecuencias fundamentales de esa posición demócrata antiliberal.

1.—Una aclaración previa sobre el sentido de la palabra “liberal” me parece necesaria. Las palabras “liberal”, “liberalismo”, son usadas en diferentes acepciones, como la mayoría de las palabras, y en especial las palabras usadas en ciencias filosóficas y sociales. Roosevelt, en Estados Unidos, se llama a sí mismo “liberal”, y su New Deal, sin embargo, es el más poderoso ensayo antiliberal que se haya hecho en América. En los Estados Unidos muy a menudo se da a la palabra “liberal” el sentido de partidario de reformas sociales, amigo de las uniones obreras, y enemigo de los grandes trusts capitalistas. En el lenguaje común se usa a menudo “liberal” como sinónimo de tolerante.

Doy a la palabra liberal el sentido filosófico de la escuela liberal individualista. El hombre está desconectado de toda verdad objetiva, independiente de sí mismo. Libremente dejado a sus propias tendencias el hombre es bueno. La libre voluntad de la mayoría no reconoce límites, puesto que esa libre voluntad de la mayoría es la fuente misma del derecho y de la soberanía.

2.—La democracia de los últimos cien años ofrece uno de los aspectos más curiosos en la historia. Es un sistema **suicida**. Busca el suicidio. Se place en el suicidio. No sólo no teme el suicidio, sino que lo considera un fin normal y lógico de la vida.

La idea política fundamental de la democracia liberal es: libertad para todos. El que gane en una elección libre tiene el derecho de gobernar y dirigir. Hay que respetar la constitución, es cierto. Pero la constitución misma ha sido escrita por una mayoría, y puede ser modificada y aun totalmente reemplazada, por la voluntad de otra mayoría. No hay ningún principio realmente estable, realmente absoluto. Las más sagradas declaraciones establecidas en las cartas fundamentales de cada país pueden ser reemplazadas por otras contrarias cuando haya una mayoría que así, libremente lo decida.

Parecería a primera vista que hay al menos un principio realmente estable y sólido en la democracia liberal: el principio de mayoría. Pero tampoco ese principio es

inmutable, porque el principio de mayoría puede ser suprimido por una mayoría adversa y puede ser reemplazado por el principio del "Fuehrer", por ejemplo. Todo ello en acuerdo estricto con las más ortodoxas y exigentes normas liberales. ¿No es acaso un verdadero absurdo?

En la democracia liberal, nacionalistas y comunistas dicen a los liberales: utilizamos la libertad que vuestro sistema nos brinda y vosotros no podéis rehusárnosla, puesto que soís liberales; pero una vez que lleguemos al poder, gracias a vuestro sistema, no reconoceremos ninguna de vuestras libertades, puesto que el sistema que proponemos es enemigo de ellas. Para ser fieles a vosotros mismos no podéis negarnos la total libertad. Y nosotros, para ser fieles a nosotros mismos, no podemos otorgaros ninguna.

En la democracia liberal los liberales se han atado deliberadamente las manos. Admiten, como verdad incontrovertible, que el día en que los enemigos de la libertad sean mayoría, los partidarios de la libertad deben dejarse tiranizar por ellos.

Lo que estoy diciendo no es un malabarismo de palabras. No es una discusión abstracta en un mundo de fantasía. Hitler llegó al poder en 1933 respetando estrictamente las normas liberales (el que si faltaba o no uno o dos por ciento para la mayoría absoluta, no hace al caso). El sistema liberal se suicidó en Alemania y le entregó el poder a Hitler.

3.—La actitud de la democracia liberal no resulta tan absurda si se ve que se basa en un principio filosófico profundo. El liberalismo cree en la naturaleza buena del hombre. Si el hombre de por sí, naturalmente, es bueno, ¿cómo es posible que la mayoría de los hombres, libremente, pueda hacer algo malo, pueda, por ejemplo, cometer ese absurdo de pedir la supresión de la libertad? Dada la filosofía liberal, esa posibilidad no puede existir. Es un contrasentido.

Pero el hecho es que existe.

Es, pues, menos absurda la actitud liberal, que el principio filosófico en que se basa.

Porque si durante el siglo pasado podía discutirse acerca de la posibilidad de ese absurdo del suicidio democrático-liberal, hoy no hay ya materia a discusión, pues el hecho se ha realizado. Se trata de un hecho físico, que no admite discusiones, y que exige la constatación de su existencia. Hay mayorías que, por una causa u otra, en un momento u otro, desean liberarse de la libertad.

El siglo XX ha probado, empíricamente, que el principio fundamental del liberalismo es falso.

El hombre no es naturalmente bueno, al menos en la forma en que lo creía el liberalismo. ¿Es que acaso el hombre es naturalmente malo, como lo entienden los totalitarismos? Porque así como el liberalismo es optimista y cree que el hombre naturalmente, de por sí, es y será bueno, el

nacionalismo y el comunismo son pesimistas, y creen que si no es por medio de la fuerza (admitiendo que la empleen para el bien) el hombre no será bueno.

El liberalismo conduce al suicidio. El nacionalismo y el comunismo al asesinato del hombre. Hay, es cierto, la vieja solución del paternalismo (con el que sueñan aun no pocos católicos modernos). Esta solución no mata, pero nos deja permanentemente enfermos. Es la enfermedad del infantilismo.

4.—No veo otra solución que la solución personalista. La filosofía personalista está realmente de acuerdo con la naturaleza humana. Es la única explicación filosófica que puede servir hoy de base a un sistema político que no sea una tiranía y que al mismo tiempo no vaya derecho al suicidio.

El hombre no es ni natural e intrínsecamente bueno, ni natural e intrínsecamente malo. Hay en el hombre el ángel y la bestia esencialmente mezclados. Existe la posibilidad del santo y la posibilidad del mal. En las filosofías personalistas se habla de "individuo" y de "persona" y de la permanente tensión existente entre ellos.

Todo el secreto de la humanización integral del hombre, es decir, del desarrollo de su vida de persona, es el ejercicio de su libertad. El desarrollo de la vida de persona necesita de la libertad, por lo mismo que el último reducto de la persona es amor y libertad.

Existe, pues, una diferencia fundamental entre una filosofía personalista y una filosofía liberal. Para la filosofía personalista existe un principio sólido, inmutable. El valor de la persona humana es un absoluto. Los cristianos podemos agregar que el hombre es el único ser creado a semejanza de Dios, el único ser redimido por el hijo de Dios, el único ser inmortal, y por lo tanto el único ser cuyo destino es realmente importante, el único ser que realmente interesa. La nación, la patria, la raza, la sangre, la clase o el partido no significan nada frente a ese mundo de la persona. No existen sino para la persona. No tienen otra razón de vida que el servir a personas humanas.

Y la vida de persona es una vida de libertad. La libertad indispensable a la vida de persona no puede ser suprimida así lo quieran y lo voten libremente las mayorías, porque la libertad de la persona está por encima del voto de las mayorías. El principio fundamental de una constitución personalista no puede ser cambiado en plebiscitos. La "liberación de la libertad" significa la muerte de la persona y la ciudad personalista deberá mantener la posibilidad del ejercicio de la libertad, aunque una mayoría, libremente, quiera liberarse de ella.

5.—Este liberalismo del que estoy hablando, este liberalismo que mató, por suicidio, la Troisième République y la República de Weimar, es menos una doctrina claramente

formulada (salvo quizás en ciertas partes de Rousseau) que una filosofía que impregna sutilmente los espíritus e informa silenciosamente sus obras. El liberalismo individualista ha conducido a una situación trágica al mismo tiempo que absurda por el tácito y universal aceptamiento de esos famosos principios liberales de la soberanía y santidad de las mayorías, y de la bondad natural e intrínseca del hombre. Lentamente la filosofía individualista se transformó en una creencia popular.

No fué esa la idea de muchos de los fundadores de las naciones que hoy se consideran como "liberales". Algunos de los documentos fundamentales de los Estados Unidos de América son de los más elocuentes a ese respecto.

"Sostenemos que estas verdades son evidentes por sí mismas: que todos los hombres han sido creados iguales; que a todos ellos el Creador les ha dado ciertos derechos inalienables; que entre éstos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Que los gobiernos han sido instituídos entre los hombres para asegurar estos derechos, derivando sus justos poderes del consentimiento de sus gobernados; que en cualquier parte en que una forma de gobierno resulte destructora de estos fines, el pueblo tiene el derecho de alterar esa forma o de abolirla, y de instituir un nuevo gobierno, estableciendo sus fundamentos en principios tales, y organizando sus poderes en forma tal, que, según lo que a él le parece lo más probable, van a realizar su seguridad y su felicidad". (Declaración de la Independencia, 1776).

Y la constitución de la República Argentina comienza con un preámbulo en el que "se invoca la protección de Dios, fuente de toda razón y justicia..." para "asegurar los beneficios de la Libertad, para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino" (1).

No parece dudoso que en el pensamiento de los que escribieron estas constituciones, los "derechos inalienables del hombre", y el Dios "fuente de toda razón y justicia" estaban por sobre las discusiones y las voluntades de las mayorías. Los derechos son **inalienables**, y no lo son porque las mayorías así lo resuelvan, sino porque pura y simplemente son inalienables, y las mayorías no hacen sino constatarlo.

Pero si no es dudoso que ese era el pensamiento de los que crearon las naciones americana y argentina, no creo tampoco que quepa duda de que la filosofía que ha impregnado la legislación de casi todos los países democráticos durante el último siglo, los Estados Unidos y la Argentina in-

(1) A cualquiera que conozca la política seguida por los Gobiernos argentinos durante los últimos diez años, estas palabras suenan a trágica carcajada.

cluidos, es una filosofía para la cual la única regla reconocida es la voluntad de las mayorías, y esta voluntad no reconoce límite.

Esta filosofía que reduce la democracia a un simple juego mecánico de fuerzas, y a un cómputo aritmético de votos, es la que conduce a la democracia liberal a su suicidio. Es la que la lleva al régimen de liberación de la libertad.

6.—Hay una ley de vida que se encuentra necesariamente en todo ser viviente: es la voluntad de seguir en vida. El suicidio democrático es un signo de muerte. El liberalismo se deja matar en la medida en que ya está internamente muerto, en la medida en que está internamente podrido. Pero la ley del organismo viviente que quiere seguir viviendo, engendra reacciones por la vida. Y esas reacciones vitales son tanto más profundas cuanto mayores sean las reservas de verdadera vida en el organismo.

Esa reacción vital de defensa de la democracia es un hecho, y ha sido visto sin embargo con claridad en muy pocas partes. Pero en algunas, como en los Estados Unidos, si no se lo ha "visto", se lo ha "sentido", por lo menos con gran intensidad. No es por mera coincidencia que en los Estados Unidos, el país "liberal" y "capitalista" por excelencia (al menos según los oráculos nacionalistas), el jefe del movimiento nazi "Bund" está en la cárcel, y el jefe del partido comunista también está en la cárcel. Lo triste es que ninguno de los dos está preso por nazi o por comunista. Ningún juez hubiera podido condenarlos, puesto que ninguna ley impide la propaganda nazi o la comunista. Los han condenado por "tecnicismos" legales; por haber quebrantado alguna de las miles de reglamentaciones que casi todo el mundo alguna vez quebranta. Pero no cabe ninguna duda de que de no haber sido los jefes de los movimientos comunista y nazi, la ley no se les habría aplicado en la misma forma.

Es hipócrita el condenar a hombres de esta manera. Pero esa es la reacción vital de un cuerpo que carece de medios de defensa y que no quiere morir.

El fenómeno es muy general en los Estados Unidos. Existe allí una opinión pública que no está escrita ni legislada, pero sobre cuya existencia bien concreta no cabe ninguna duda, y que pone fuera de la ley al nacionalismo y al comunismo. Lo triste es que no se lo diga clara y francamente, y que se pretenda seguir siendo liberal. Esa reacción de defensa instintiva es probablemente lo que mantiene todavía en vida la democracia en los Estados Unidos, pero esa reacción ni es consciente, ni es sincera, ni es suficientemente eficaz. Es la reacción de un cuerpo que no quiere morir, pero que todavía no se ha dado cuenta de que está enfermo.

Expresiones de la misma reacción vital son el Dies Com-

mittee en Estados Unidos para investigar actividades "anti-americanas", y el similar argentino. ¡Nadie ha definido todavía lo que es "americanismo" o "argentinismo"! Y no es cierto que sea eso lo que se está defendiendo. Lo que se está defendiendo es la democracia. Pero se está tan poco acostumbrado a la idea de una democracia positiva, activa, que se siente repugnancia en decir que se toman medidas antiliberales para defender la democracia.

Se está abandonando el liberalismo pero no se ha tomado conciencia de ello, y no se sabe adónde se va. Y se corre el peligro de que, siempre bajo el hospitalario y poco exigente nombre de democracia, se caiga en algo que sea peor que el liberalismo.

7.—La supresión, por la fuerza, de la propaganda nacionalista y comunista es imposible en un régimen estrictamente liberal. Y cuando se persigue esa propaganda, es porque en la misma medida se traiciona la filosofía liberal. Por el contrario, el empleo de la fuerza en contra del nacionalismo y del comunismo tiene un sólido fundamento doctrinario en la democracia personalista. La persona es libertad, y el primer fin de una sociedad personalista es el salvaguardar y desarrollar la libertad esencial para la persona. Ninguna doctrina que proponga la supresión de la libertad de la persona, tendrá ella misma libertad de expresión en la ciudad personalista. La institución encargada de salvaguardar los derechos de la persona impedirá por la fuerza si es necesario la propaganda nacionalista, la propaganda comunista, y toda propaganda de ideas que conduzca a una supresión de las libertades personales.

El mito de que la verdad no existe ha muerto. El mito de que cada uno tiene su libertad y que la verdad más verdadera es aquella que reúne el mayor número de votos, ha muerto. El siglo XX lo ha matado. Porque el siglo XX ha probado empíricamente que el hombre no es naturalmente bueno. El siglo XX ha probado que el hombre puede ser corrompido por las propagandas antihumanas, por las propagandas en contra de las mismas libertades del hombre. El siglo XX ha probado que en el fondo del alma de ese hombre que se creía completamente "bueno", hay malas tendencias, hasta hay tendencias morbosas al suicidio, a la supresión de la propia vida del hombre, a la "liberación de la libertad".

¡Oh sublime contrasentido! La sociedad liberal impide por la fuerza el suicidio físico. Si un hombre se tira al río, lo sacan del agua a pesar de él. La sociedad liberal llega, a veces, hasta prohibir el tráfico de alcaloides. ¡Parece que no hay derecho de dejar arruinar el propio cuerpo! Pero en cambio, todas las puertas están abiertas para corromper el espíritu. El liberalismo se cubre púdicamente los ojos ante el suicidio físico, pero deja que se maten las libertades esenciales a la vida del espíritu. El liberalismo en nombre de

dogmas absurdos deja que se asesine el espíritu, que se asesine la vida de persona. Claro que aparentemente el hombre sigue viviendo, pero también los monos en las jaulas de los zoológicos comen, y duermen, y se reproducen y se mueven; también ellos viven... pero esa no es una vida de persona.

La ciudad personalista buscará que cada hombre pueda realmente ser hombre, es decir, pueda libremente buscar la verdad, y pueda libremente realizarla en sí mismo.

El nacionalista y el comunista pueden, con toda buena fe, pretender que su búsqueda y su realización de la verdad sólo puede realizarse por la propaganda de ideas que lleven a la pérdida de la libertad para todos. Pero para la filosofía personalista la verdad es la verdad y el error es el error, y en el mejor de los casos, la buena voluntad no puede reemplazar a la verdad. Y nadie puede desarrollar su vida de persona con la supresión de la libertad de los demás. Si no hubiera ningún principio filosófico para explicarlo, no importa, nos agarraríamos con las dos manos al Evangelio.

Sabemos que la verdad es poderosa. Su sola exposición es fuente a menudo de conversiones. Pero sabemos también que es necesaria la voluntad de aprehenderla. Y sabemos que la mentira también encuentra resonancias en el corazón del hombre. La vida de persona necesita la libre búsqueda de verdad, pero no necesita la libertad de mentir que generosamente ofrece el liberalismo. En una ciudad personalista no puede haber libertad para propagar la tiranía; tampoco puede haber libertad para propagar la mentira.

Evidentemente una cosa es decir ésto y escribirlo en un papel, y otra es aplicarlo a una sociedad concreta de seres humanos. Ello no es de extrañar. La política no es sólo ciencia, es también arte. La aplicación depende de circunstancias de lugar y de tiempo. Los detalles de la forma concreta de defender la persona humana interesan menos aquí, que el ver claro que la persona debe ser defendida, y que el liberalismo la ha dejado sin defensa.

8.—Maritain previó la unidad "minimal" de la ciudad pluralista. Su centro de formación y de organización "estará situado en la vida de la persona, pero no al nivel más elevado de sus intereses supra-temporales, sino al nivel del plano temporal" (1).

"Una ciudad terrestre que, sin reconocer derechos a la herejía, asegure al hereje sus libertades de ciudadano (...) — no sólo porque desea evitar la discordia civil sino porque respeta y protege en él la naturaleza humana y las reservas de fuerzas espirituales que habitan el mundo de las almas (...), en breve, porque el amor cristiano de la per-

(1) "Humanisme Intégral", p. 135. Aubier.

sona humana le hace preferir la misericordia a la justicia. — esta ciudad favorecerá menos que una ciudad menos paciente la vida espiritual de las personas del lado del objeto de ésta, (...) pero favorece más la vida espiritual de las personas del lado del sujeto, cuyo privilegio de extraterritorialidad respecto a lo social-terrestre (...) ha sido llevado a un nivel más elevado” (1).

Este texto de Maritain ha sido escrito en 1933 y tiene principalmente en vista la posibilidad de un totalitarismo político católico. Hoy el totalitarismo que nos amenaza no es precisamente católico. Pero, que lo sea o no lo sea, el principio filosófico establecido como base de la ciudad pluralista debe tener un carácter **exclusivo**, absoluto. La ciudad personalista no puede aceptar doctrinas que trabajen en contra de ese principio de la libertad personal. La ciudad personalista abarca a católicos, protestantes y judíos; a conservadores y radicales; a razas diferentes, y a minorías nacionales, pero la condición esencial de existencia de esa ciudad, es el acuerdo sin reserva en el principio de la libertad para todos. El día en que uno de los componentes pretenda suprimir la libertad de algún otro, terminó la ciudad pluralista.

A la ciudad liberal, frente al nacionalismo no le queda sino el suicidio o la traición a sí misma. La defensa de la ciudad personalista está en la raíz misma de su filosofía: en la defensa de la persona humana.

9.—La objeción que se hace a esta defensa de la libertad personal es que en realidad el nacionalismo no suprime la libertad del hombre, porque la más importante y realmente esencial libertad humana es la libertad íntima, la libertad que no puede suprimirse. Todo lo que el nacionalismo puede hacer es suprimir la libertad de expresión, pero no podría, aunque quisiera, tocar la libertad de conciencia.

Se trata de un verdadero sofisma.

No hay verdadera libertad interior sin libertad de información y sin libertad de expresión. Por lo mismo que la vida humana es un complejo de cuerpo y de espíritu que no es posible romper sin matar al hombre.

¡Claro que el último reducto del espíritu es libre! Pero creer en la libertad abstracta y total del hombre es confundirlo con Dios. El hombre es un espíritu encarnado. O no es un hombre. La libertad del espíritu del hombre es una libertad encarnada; es una libertad que **necesita** de la información para alimentarse, y que **necesita** de la expresión para realizarse.

La libertad del hombre no es una libertad escrita en papeles o que sólo existe en la imaginación de nacionalistas pseudo-católicos. La libertad del hombre es una libertad

(1) “Du régime temporel et de la liberté”, p. 80. Desclée.

concreta y encarnada. Libertad de información y de expresión. Libertad de prensa, de asociación, de trabajo.

¿Cómo puede un hombre tener verdadera libertad espiritual íntima, para elegir el bien primero, adherir a él luego, y contemplarlo en fin (1) si no se le dan todos los elementos necesarios para encontrar ese bien, y si sólo se presentan a su elección posibilidades que son intrínsecamente malas, y que se cubren con el nombre del bien? El hombre, de buena fe, dará su adhesión al mal, y hasta llegará a contemplarlo (2), pero ello no impedirá que siga siendo el mal, y no lo transformará en el bien.

En los regímenes nacionalistas todo el inmenso aparato del Estado y del partido (cuando no de la religión) tienden sincronizadamente a deformar al hombre en un mismo sentido. La prensa, los libros y revistas, la radio, la escuela y la universidad, el partido, las asociaciones deportivas, culturales, artísticas, el cine, el teatro, la música y los cantos, la propaganda callejera, presentan al hombre la misma imagen del mundo exterior, le hacen los mismos pedidos, le ofrecen la misma solución (3).

¿Es posible que un hombre tenga en esas condiciones una idea propia, personal, que pueda ser diferente de la que unánimemente le presentan?

El hecho de que un ser no pueda descubrir por sí mismo la verdad, sino que se la den ya preparada, aderezada, y medio digerida, es ya en sí monstruoso, antihumano. Pero ¿cómo calificar esta misma situación cuando no es la verdad sino la total mentira lo que así se presenta al hombre?

El ejemplo lo dan la Alemania y la Italia actuales. ¿Cómo pueden sus habitantes juzgar libremente y dar su adhesión al bien si jamás han tenido ocasión de encontrarlo! Si desde que nacen hasta que mueren sólo se les permite ver el mal, y la mentira, vestidos con las ropas del bien y de la verdad! ¿Cómo podrían saber, por ejemplo, si se están haciendo matar en la presente guerra por una causa justa o injusta, si toda la información de que disponen desde hace años, no es sino mentira?

Y si por un milagro de la Providencia pudiera uno de esos hombres ver el bien y la justicia, ¿cómo podría realmente su vida ser humana si la sociedad en que vive no le dejará transformar su pensamiento en acción?

(1) Un estudio sobre la libertad puede encontrarse en "Persona — Cultura — Universidad". (Librería C. E. T. Perú 222. Buenos Aires.)

(2) La descripción de este fenómeno de contemplación en los misticismos nacionalista y comunista puede encontrarse en "Essai sur les mentalités contemporaines". (París.)

(3) "El Nacionalismo frente al Cristianismo," (Losada. Buenos Aires. P. 172.)

10.—Leemos en el Evangelio que “la verdad nos hará libres”. La frase es de oro, y debe ser interpretada no sólo en su forma directa sino también en la recíproca: “la verdad nos hará libres, pero sólo podremos llegar a la verdad, por medio de la libertad”. Conoced la verdad para ser libres, y sed libres para conocer la verdad.

No es de extrañar que así sea. La mayoría de las realidades, quizás todas, están compenetradas y correlacionadas. Y esa idea de que es posible seccionar al hombre en pedacitos de voluntad, de inteligencia, de sensaciones y de sentimientos, es completamente absurda. El hombre es una unidad, y las distinciones en él, no pueden significar sino una mejor toma de conciencia de su nexo indestructible. La verdad es agarrada por la inteligencia, y la libertad toca a la voluntad. Se puede discutir sobre ello, pero no se puede discutir que el hombre es inteligencia y voluntad. Y que es el hombre, ese mundo de la persona humana, el que vive libremente su vida de verdad, y el que puede comulgar con la verdad, porque es libre.

Es necesario conocer la verdad, para ser libres, por eso los liberales que con Pilatos se preguntan ¿qué es la verdad?, no son libres. Pero es necesario ser libre para poder conocer la verdad. Por eso los nacionalistas, que son esclavos, no pueden llegar a la verdad.

11.—La persona no sólo tiene que ser defendida por los ataques nacionalistas y comunistas que tienden directamente a aplastarla. La persona también tiene que ser defendida por los ataques, más indirectos, pero a menudo no menos eficaces, del capitalismo. La libertad “formal”, la libertad escrita en las constituciones para nada sirve si no se la puede realizar, si no se le puede dar forma concreta, si el hombre no la puede vivir. El capitalismo deja la libertad de emitir el voto, pero muy a menudo igualmente mata la persona.

Bien lo sabemos los demócratas de inspiración cristiana que ya éramos anticapitalistas cuando el nacionalismo no había inventado todavía el slogan anticapitalista y se preocupaba en polarizar en torno suyo todas las fuerzas capitalistas, para luchar, según decía, en contra del comunismo.

Pero el ataque capitalista a las libertades personales es de otra naturaleza que el ataque nacionalista o comunista, y la defensa en contra de ese ataque también debe ser de otra naturaleza. El instrumento de esclavitud capitalista es principalmente de orden económico. El ataque nacionalista y comunista a la persona humana es totalitario, es religioso; toca todas las facultades y actividades del hombre, y especialmente su espíritu. Por medio de la economía, el capitalismo quiere gobernar la política. Pero la política se le puede escapar de las manos, y puede de un mazazo, abrirle la cabeza. Así ha pasado ya en cierta escala (el New Deal

en Estados Unidos, las leyes sociales de Blum en Francia; ambos, ¡ay!, ¡cuán débiles y frágiles!) y así puede pasar en escala mucho mayor en el futuro. El nacionalismo no deja esperanza de salvación.

12.—El liberalismo, pues, por uno de esos contrasentidos vitales que escandalizan a los lógicos formales, desemboca en el suicidio como en su fin natural. Sea en el suicidio total por su entrega al nacionalismo o al comunismo, sea en el suicidio que significa el abandono semi-inconsciente y semi-hipócrita de los principios liberales.

La responsabilidad del liberalismo en la presente tragedia humana es quizás el único entre miles de argumentos contradictorios, en el que los "moralistas" que padecemos parecen estar de acuerdo. La guerra actual es la consecuencia de los pecados de los países liberales. El liberalismo es el causante de la guerra, como es el causante del desorden económico previo a la guerra, como es causante de la decadencia espiritual. La guerra era "necesaria" como reacción contra el liberalismo.

Los moralistas, como los burgueses, dicen a veces verdades de las que no tienen mayor conciencia.

Pero el liberalismo, y todos los pecados de los países liberales, están muy lejos de ser los principales responsables de los momentos trágicos que vivimos.

El estudio de la parte de responsabilidad que corresponde a los países de régimen más o menos liberal, en la guerra actual, ha sido realizado en forma trágica y cristiana por algunos católicos franceses. Mientras su patria estaba combatiendo contra lo peor de las tiranías encontraron la forma de analizar lúcidamente, de arrodillarse, y de golpearse el pecho. Y recientemente entre los americanos de los Estados Unidos, Herbert Agar ha publicado en *Atlantic Monthly* un artículo preñado de dolor y de sabiduría.

Nadie ha escrito jamás, mejor y más profundamente, acerca de las responsabilidades de Francia, de Gran Bretaña y de los Estados Unidos, que algunos católicos franceses, británicos y americanos. Nadie lo ha hecho jamás con mayor conocimiento de causa. Nadie lo ha hecho jamás con mayor autoridad y derecho: han dado su vida, o la están dando, o desean darla, por una causa justa.

Nuestros moralistas no tienen pues, mucho que enseñarnos.

13.—Hay algo, sin embargo, que ha sido olvidado por todos casi sin excepción. Y no puedo explicarme este olvido que toca la médula misma de la concepción cristiana del hombre.

Todo lo que he dicho acerca del "suicidio liberal", y de la naturaleza del hombre que **no es** "naturalmente" bueno, y del error de los principios liberales, puede expresarse, religiosamente hablando, en bien pocas palabras: **el hombre**

ha nacido con el pecado original. El fracaso del liberalismo no es sino la consecuencia del olvido de ese hecho. Pero los moralistas, que juzgan a los liberales desde su cátedra de las nubes, ellos también olvidan que el hombre nació con el pecado original.

Francia es responsable porque sus hombres a la Poincaré y a la Tardieu no supieron abrir sus brazos a los hombres a la Bruening y a la Stresemann. Francia es responsable porque sus hombres a la Laval asesinaron negros en Etiopía por medio de brazos fascistas italianos. Gran Bretaña es responsable por la imbecilidad límbica de sus hombres a la Chamberlain. Los Estados Unidos son responsables porque habiendo ganado la guerra, sus hombres a la Wheeler y a la Lindbergh no quisieron construir la paz...

Muchos de estos pecados están bien lejos de ser "liberales". Pero supongamos que realmente lo sean, y supongamos, por otra parte, que la historia se hubiera desarrollado en tal forma que esos pecados no hubieran tenido lugar, y supongamos, finalmente, que sean las virtudes contrarias las que se hubieran realizado en la historia de los últimos años. Supongamos que Francia hubiera abierto fraternalmente sus brazos a Alemania, que los británicos no hubieran estado podridos por el confortable y estúpido burguesismo, que los Estados Unidos hubieran integrado la Sociedad de las Naciones. ¿Es tan seguro que se habría evitado el advenimiento del nacionalismo y la guerra actual? Se habría eliminado la parte de responsabilidad francesa, británica y norteamericana. Lo que es mucho y muy importante. Pero, ¿se habría evitado el nacionalismo?

En última instancia sólo Dios lo sabe.

Pero hay algo que nosotros sabemos. Y es que el hombre nació con el pecado original.

En el paraíso terrenal, ni los franceses, ni los británicos, ni los americanos, habían cometido errores, ni faltas, ni pecados... ¡Y Adán comió la manzana!

Nos estamos olvidando que hay un pecado que se llama **orgullo**. El primer pecado. El pecado que trajo a todos los otros pecados. El pecado de Adán.

El nacionalismo ha penetrado en las mismas filas católicas. Bajo el ojo benevolente de algunos sacerdotes de Cristo se alimenta el más horrible de todos los pecados capitales. Y nuestros inteligentes moralistas que escriben centenares de páginas que no explican nada — centenares de páginas "espirituales" sobre la guerra más horrible, en las que no se habla una sola vez de **justicia** — nuestros moralistas olvidan que el orgullo es un pecado capital.

El nacionalismo es la forma contemporánea del orgullo.

14.—Las proyecciones filosóficas de este hecho son vastísimas. El secreto del pecado original es el secreto de nuestra libertad.

El nacionalismo quiere matar la libertad del hombre

porque la libertad del hombre es el medio que nos ha sido dado para redimir el pecado de Adán.

Arrojado del paraíso al hombre sólo le queda, con la promesa del redentor, un solo medio de volver al cielo: su libertad. El ejercicio de su libertad de hijo de Dios. Libertad de información y libertad de expresión. Libertad de información para saber dónde está el paraíso perdido. Libertad de expresión para propagar el resultado de la información y de la experiencia, y para controlarlo.

La liberación de la libertad es la liberación de la conciencia del pecado, la liberación del ansia de redención. Es la soberbia del hombre que se cree justo y puro.

Los ataques del nacionalismo a la libertad no son un accidente, son la esencia misma de la religión nacionalista. La religión de la soberbia y de egoísmo. La religión del pecado

de Adán.

15.—El nacionalismo no ataca al liberalismo porque el liberalismo es indiferente a la verdad revelada. El nacionalismo no ataca al liberalismo porque el liberalismo no acepta positiva y explícitamente la existencia concreta de un Dios personal y redentor. Si el nacionalismo ataca al liberalismo es porque en el sistema liberal el hombre puede ejercer su libertad de hombre. Si el nacionalismo ataca al liberalismo es porque en el sistema liberal el hombre puede redimirse a sí mismo y acercarse a Dios. El nacionalismo está en contra del liberalismo porque en el sistema liberal es posible la propaganda cristiana. Y el nacionalismo es ante todo y sobre todo esencialmente anticristiano.

El liberalismo, por su indiferencia suicida ante la verdad, es probablemente el principal responsable del advenimiento del nacionalismo. La liberación de la libertad es la consecuencia de la falta de fe en la libertad, de la falta de fe en el valor absoluto de la persona.

Pero si el desarrollo circunstancial del nacionalismo se debe al suicidio liberal, la raíz misma del nacionalismo está en nosotros mismos, está en nuestras pasiones, en nuestros pecados, en el orgullo del pecado de Adán.

La liberación de la libertad es el aniquilamiento de la persona, su entrega en el altar nacionalista para su sacrificio al dios del orgullo.

Cambridge, Mass., octubre de 1941.

Augusto J. Durelli.

Panamericanismo espiritual

Desde las páginas de "The Sing", de Abril último, José F. Thorning, decidido partidario de un acercamiento entre los Estados Unidos e Ibero-América, llama la atención sobre la urgencia de considerar el factor católico como elemento fundamental de comprensión de las Repúblicas latino-americanas.

América Latina no es una sola entidad; es un conglomerado de veinte distintas repúblicas soberanas. Cada Estado debe ser considerado separadamente. Es un error, p. ej., asimilar Guatemala con Costa-Rica, aunque ambas sean repúblicas de una misma región, América Central. Guatemala, con una población en que predominan los indígenas, presenta problemas esencialmente diferentes de los de Costa-Rica, cuya población es de ascendencia blanca. El grado de amalgama racial tiene gran importancia en el desarrollo político y en los programas de bienestar social de cada república.

Otro punto importante es el idioma. Las firmas comerciales norte-americanas, aunque ya ahora comprenden la situación, han causado gran indignación en otras épocas en el Brasil por usar el español en su correspondencia. Es el portugués y no el español el idioma nacional.

Tampoco debemos imaginarnos que el temperamento español tiene muchas semejanzas con el portugués. Mientras los hijos de España tienden a ser irreconciliables y categóricos, los brasileiros se contentan con solucionar problemas desde la sombreada baranda de un café.

Esta diferencia de temperamento se nota claramente en el contraste existente entre el Brasil y la Argentina. En las calles de Río se encuentran todas las combinaciones de colores: negro carbón, negro, negro pálido, castaño oscuro, castaño, castaño claro, amarillo oscuro, amarillo, amarillo claro, moreno y blanco. Por estos factores los Estados Unidos del Brasil constituyen el más interesante (y alentador) laboratorio racial del mundo.

En Argentina, por otro lado, encontramos "debate, choque, conflicto". El espíritu de su capital, Buenos Aires, ha sido resumido por un escritor en la frase, "Ciudad de Choque". *

En los últimos seis meses se ha notado un mejoramiento en las relaciones entre Norte y Sud-América, incluso la Argentina. Han influido dos factores:

1.º—La política de "buen vecino", especialmente en la forma en que la aplica el Secretario de Estado Cordell Hull (se habla de "Entente Cordell") y del Sub-Secretario Summer Wells. Los latino-americanos, principalmente a causa de la modesta actitud y palabra de Mr. Hull, están empezando a creer que hay sinceridad en el programa norte-americano.

2.º—Una alarma creciente respecto a la amenaza del hitlelismo, stalinismo y todo credo totalitario en su aspecto dinámico.

Hay un proletariado en Sud-América, que despierta al sentido de las reivindicaciones sociales; y hay también un cuerpo de agentes extranjeros, nazis, fascistas y marxistas para explotar esta inquietud. Sin embargo, la mayoría del pueblo reconoce el peligro inherente en toda revuelta de las masas. Sub-América no desea ser una nuez entre "el martillo rojo nazi y el yunque soviético", caldeado tal vez por el fuelle de la máquina guerrera japonesa. La tensión nerviosa, con o sin motivo, ha aumentado en todo el mundo. Y América Latina no se ha escapado. En consecuencia, las medidas tendientes a mutuas ventajas y protección son consideradas más favorablemente que nunca en el Hemisferio Occidental.

Pero hay que hacer un alcance a esta política de defensa "intercontinental". Así como racial, lingüística, geográfica y económicamente existen veinte repúblicas, existen también entremezcladas diversas políticas en los dominios de América Latina. ¿Son estos buenos vecinos repúblicas, democracias, soberanías populares? O ¿son ellos ejemplos sud-americanos de la dictadura militar? Hay precisamente veinte diferentes respuestas.

Costa Rica, la más pequeña unidad latino-americana (junto con Haití), es la más democrática. Y no exageramos al decir que la dictadura, marcada por periódicos triunfos de "Unos" y "Otros", es el régimen más familiar. En 1899, cuando fué depuesto el Emperador don Pedro II, se dijo con razón: "Ha dejado de existir la única República de Sud-América, el Imperio del Brasil."

Después de cada revuelta política (o reajuste de la soberanía), los que quedan encima no son generalmente los que tienen mayoría de votos, sino los que tienen más batallones. Recientemente en México, por ejemplo, se supo que el General Juan Almazán obtuvo aproximadamente los tres cuartos de los votos, pero su afortunado rival, el General Avila Camacho, tenía el peso de las armas. Algo parecido, según opinan los sud-americanos, sucedió en la Convención Democrática Nacional de Chicago. De todos modos, en México la amenaza de violencia basta generalmente para resolver las elecciones.

Por estas razones, "la paz se rompe de vez en cuando" en América Latina. Pero no como en la mayoría de las guerras y revueltas, los conflictos son cortos, ni espectaculares ni sangrientos. Estudiantes universitarios y soldados hacen la fuerza en gritos y disparos. Y un dictador que ya haya hecho su fortuna, frecuentemente no tiene inconveniente en retirarse cuando está preparado algún poderoso sucesor.

Sin embargo, al pueblo de los Estados Unidos le gustaría ser algo más que espectador. Aspira a ser buen vecino, amigo, cliente y comprador. Hay, sin embargo, limitaciones, en las fases puramente económicas de este programa, que deben ser apreciadas. Por esto, una política de visión amplia y penetrante, sólo puede resultar del desarrollo de valores más ricos y profundos. La contribución más vital a la defensa nacional hemisférica debe proceder de lo que podríamos llamar Pan-Americanismo Espiritual.

Tanto en América Central como del Sur, a pesar de algunos tropiezos y fallas, la cultura predominante es la Católica. Este fondo religioso, si es considerado apropiadamente, puede servir para producir una unión de mentes y corazones. Por muy importantes que sean los empréstitos y la cooperación financiera, estos acuerdos económicos deben ir acompañados de una comprensión de los ideales espirituales que florecen tanto en Norte como en Sud-América. Esta realización resultará, sin duda, más fundamen-

tal, si no más provechosa, que créditos, contratos y otras ventajas comerciales.

La Fe en Dios predomina tanto entre la élite intelectual como entre la masa de los pueblos latino-americanos, con excepción de algunas tribus de la selva y remotas comunidades carentes de sacerdotes. El anti-clericalismo no se manifiesta, y aún donde se profesa el agnosticismo queda un residuo de espíritu cristiano y respeto por la sensibilidad religiosa. Una amistad que reconozca y aprecie el elemento espiritual tendrá calurosa acogida.

Naturalmente la verdadera amistad es un asunto del alma. La creencia en un común origen y en un destino eterno, la sensación de participar de la paternidad de Dios y de la fraternidad humana es el prelude necesario para acuerdos económicos, políticos, militares y navales. Los tratados no tienen sanción duradera sino en el dominio de las conciencias y la conciencia sólo tiene influencia vivificante en la conducta si se la considera como portavoz de Dios. La ley que ignora a Dios carece de todo marco que la haga respetable.

Por eso es digna de alabanza la insistencia del Presidente Roosevelt sobre el valor de la religión como raíz de nuestras libertades, como está expresado en la Magna Carta y Declaración de Derechos de Norte-América. Mientras más conozcan los pueblos latino-americanos nuestras cuatro libertades —de culto, palabra, prensa y reunión— más admirarán nuestra filosofía fundamental de la vida. Mientras mejor comprendan la aplicación de estos principios en los Estados Unidos, menos inclinados estarán a asociar nuestra política con el mantenimiento de, o simpatía por, algún régimen ateo en México.

Esto no quiere decir que el Pan-Americanismo Espiritual deba ser una empresa misional. El proselitismo está definitivamente proscrito. Menos aún basarse en consideraciones prácticas sobre la unión de la Iglesia y el Estado. La mayoría de las Constituciones latino-americanas son explícitas en este punto. Respeto mutuo, resultante del respeto a la dignidad humana, don divino, es el principal desiderátum entre los sud-americanos.

Demasiadas impresiones erróneas sobre el catolicismo español y clero español católico prevalecen en los Estados Unidos. Y estas ideas erróneas no se limitan sólo a los círculos marxistas. La propaganda de los turistas amistosos comunistas fué tan eficaz durante la guerra civil española que persuadió a muchos norteamericanos que los sacerdotes de habla española eran un clero inferior y que la Iglesia Católica en el mundo Ibérico es obscurantista, archiconservadora y beata. La mayoría de los sacerdotes en América Central y del Sur son sinceros, trabajadores y virtuosos apóstoles de Cristo. Con exiguos medios materiales y miserables ayudas oficiales, ellos hacen todo lo que pueden. La comprensión de su posición y trabajo contribuirá, sin duda, a la amistad inter-americana.

El Dr. Heriberto Eugenio Bolton, de la Universidad de California, con sus publicaciones y libros de sus alumnos, ha hecho una obra magnífica al revelar el heroísmo de los primeros padres misioneros del Sud-Oeste, una empresa exclusivamente hispano-americana. A la luz de la evidencia desenterrada por la escuela de historiadores de Bolton, los católicos españoles no tienen que avergonzarse de su contribución, tanto cultural como religiosa, al Nuevo Mundo.

Otro educador no católico que ha captado los principios de la cultura ibérica es el Dr. Merle E. Frampton, profesor de Educación en el Teachers College, de la Universidad de Columbia, y Director del Instituto de Educación de Ciegos de Nueva York.

Después de un viaje de 17.000 millas por veinte Repúblicas de América Central y del Sur, declara que "la mano que hoy se tiende amistosamente debe ser la mano de alguien que entienda, respete, admite y desee perpetuar la noble contribución que otros han hecho a la cultura". La opinión del Dr. Frampton es que la religión es un factor esencial en lo que él llama "la cultura total de estos pueblos". Prescindiendo de su fe, declara, no podremos comprender su "sociología, psicología ni costumbres".

A pesar de estas recomendaciones, muchas bibliografías sobre América Latina están apareciendo, publicadas por asociaciones de bibliotecas, institutos y colegios, donde se desconoce casi en absoluto la cultura católica. El resultado es que la mayoría de estas listas de libros son notables, tanto por sus omisiones como por la amplia publicidad que dan a gran número de interpretaciones izquierdistas de América Latina. En vano uno busca, por ejemplo, "Martirio Mexicano" (Mexican Martyrdom) del Padre Wilfrido Parson, un libro de primera línea publicado por Macmillan. Y podrían agregarse muchos títulos. En cada lista encontramos abundantemente citados a Carleton Beals y Ernesto Gruening, conocidos enemigos del catolicismo en Ibero-América. Lo mismo que Samuel Guy Inman jefe de la actividad protestante en Sud-América. ¿Puede alguien creer que esto nos va a ganar amigos? ¿No contribuirá más bien a perpetuar la incompreensión?

Un programa comprensivo para mejorar el entendimiento mutuo de las repúblicas americanas debe incluir los cuatro puntos siguientes:

1.º—Que en toda organización oficial, empresa relacionadora o actividad que toque a la América Latina se coloque un buen número de jefes espirituales, educadores y publicistas que estén familiarizados con la cultura católica;

2.º—La organización de seminarios católicos para cada una de las repúblicas Centro y Sud-Americanas;

3.º—Un esfuerzo sistemático, bajo la dirección de organizaciones de hermandad católicas para recibir, atender e informar a todas las delegaciones latino-americanas que visiten los Estados Unidos, a fin de que reciban impresiones adecuadas y correctas del sitio que ocupan las instituciones espirituales en esta república democrática;

4.º—Una división del trabajo entre dirigentes norte-americanos que se interesen en estos asuntos, tendiente a elaborar proyectos de investigación apropiados, textos, intercambio artístico y literario, publicación de una revista y la ampliación de la política de intercambio de profesores y estudiantes y otros medios de cooperación cultural.

Esto parecerá a muchos un proyecto demasiado ambicioso. Pero, en el hecho, cada uno de sus elementos está ya preparado. La actividad marxista en América Latina es un reproche para todo norteamericano que crea en Dios, sea protestante, judío o católico. El materialismo dialéctico no tiene nada que ofrecer a nuestros "buenos vecinos" fuera de la destrucción.

Mayor respeto para los pueblos sudamericanos

Helen Lawrenson comenta en New York, en julio último, la desgraciada interpretación que hace el cine yanqui de los tipos psicológicos hispano-americanos, y pide una más feliz comprensión para los pueblos latinos del Continente.

Acabo de leer en el "New York Times" una crónica de Buenos Aires, según la cual al estrenarse allá la película de Hollywood "Serenata Argentina", el público se indignó en tal forma que tuvo que intervenir la fuerza pública para mantener el orden. "La Nación", que es uno de los periódicos de mayor difusión, no sólo en la Argentina sino en la totalidad del Continente sudamericano, publicó un editorial en el cual, entre otros comentarios, se dice que si los Estados Unidos continúan exportando films como éste, todas las expediciones culturales y los mejores propósitos de la política del Buen Vecino están llamados a fracasar.

Lo ocurrido es verdaderamente lamentable, porque, como puede percibir cualquiera que sepa ver y escuchar, hemos emprendido una formidable campaña para convencer a los sudamericanos de la simpatía que sentimos por ellos y ganar su confianza y su buena voluntad. En todo el país se han creado innumerables comités para realizar esta campaña. Se emplea el servicio de millares de personas que se dedican a buscar la manera de complacer a los sudamericanos y se gastan en ello grandes sumas de dinero.

¿Y cuál es el resultado de estos esfuerzos?

En Hollywood se hizo una película, titulada "Serenata Argentina", con Carmen Miranda, Don Ameche y Betty Grable. En ella apareció la primera como argentina, que viene a ser como dar a Lucienne Boyer un papel representativo de una muchacha típicamente norteamericana de Kansas, porque Carmen Miranda es brasileña y ni siquiera debe saber hablar el español, pues canta en portugués. Naturalmente cuando la película se proyectó en los cines de Buenos Aires, se armó un alboroto.

Esta fué seguida por otra, "Una noche en Río", con la Miranda, Don Ameche (que por haber nacido en Wisconsin y haberse educado en Iowa, es según Hollywood, el intérprete indispensable de papeles de sudamericano) y Alice Faye. La impopularidad de esta película sólo ha sido superada por el fracaso de la anterior. Y ahora están terminadas otras dos: "They Met in Argentina" y "Blondie Goes Latin", que al estrenarse motivarán seguramente la movilización de la marina de guerra de los Estados Unidos.

Hace un año tuvimos la excelente idea de enviar a Toscanini para que diera conciertos, como expresión de nuestra política de Buen Vecino; pero desgraciadamente los italianos, que en Sudamérica se cuentan por centenares de millares, explotaron inmediatamente la circunstancia de que Toscanini es italiano, y lo que

debía ser propaganda americana se convirtió en propaganda italiana, cosa que no entraba seguramente en los planes de los organizadores.

Poco más o menos, en la misma época, Stokowski emprendió una gira con su orquesta de jóvenes, por las principales ciudades de Iberoamérica y como esta vez los japoneses, alemanes e italianos no pudieron apropiarse la nacionalidad del Director, hicieron circular, con profusión y éxito extraordinarios, la idea de que se trataba de una orquesta de "Boy Scouts", que ningún norteamericano serio iría a escuchar y que era un insulto el hecho de mandarla a los países del Sur.

Las estaciones de radio han emprendido, también, la tarea de radiar conciertos y combinar programas de propaganda en Sudamérica. En uno de ellos, el locutor anunció que el número siguiente iba a ser "una rumba: baile de los indígenas de los bosques cubanos", y acto seguido la orquesta se puso a tocar "Allá en el Rancho Grande", que no es una rumba, ni una canción cubana sino una melodía mexicana que se ha hecho popular en los Estados Unidos. Esto motiva que, no sólo los cubanos y los mexicanos, sino cualquiera persona que conozca un poco Hispanoamérica, se indigne o se eche a reír a nuestra costa. Viene a ser como si un locutor de radio anunciase "Flow Gently, Sweet Arton" como una pieza típica y representativa de las danzas de los negros.

En otras estaciones de radio, se ha transmitido la canción mexicana de la época revolucionaria "La Cucaracha", como si fuese rumba, una zamba brasileña, o un vals.

El Museo Metropolitano de Nueva York reunió hace poco una colección de obras representativas del arte norteamericano, para exponerlas en las grandes capitales de las repúblicas de Iberoamérica, pero afortunadamente, un grupo de periodistas y personalidades suramericanas fué a la exposición inicial efectuada en Nueva York, y a pesar de reconocer, como lo hicieron que se trataba de una hermosa colección de arte, declararon a tiempo, que era de un carácter que forzosamente disgustaría a sus compatriotas.

Podría seguir citando indefinidamente casos como los que anteceden. Hasta ahora, por lo que se refiere a las repúblicas suramericanas, el tío Sam ha vuelto siempre a su casa con la cola entre las piernas.

No es necesario ser extraordinariamente perspicaz, para comprender qué es lo que falla en el conjunto de nuestra campaña en pro de la política del Buen Vecino; y es que, en realidad, muy pocas de las personas que intervienen en ella, nada saben de los países suramericanos ni se preocupan de saberlo.

Su actitud parece demostrar su convicción de que ya que los Estados Unidos se dignan tener en cuenta la existencia de las repúblicas suramericanas, tienen que hallarse éstas radiantes de satisfacción. Les protegemos, somos amables con ellos, les mandamos cultura, y esto y lo otro, pero lo que menos se nos ocurre es pensar cuáles son las cosas que pueden gustarles. Esto no tiene ninguna importancia. Les mandamos lo que nos parece que está bien para ellos.

En fin, que nunca tomamos en cuenta que los pueblos suramericanos son realmente pueblos: civilizados, inteligentes, legítimos pueblos que en muchos aspectos tienen una cultura y una tradición superiores a la nuestra. En la fase actual de paternalismo benévolo, llevamos a cuestras la misma actitud fundamental que observamos en el pasado en nuestras relaciones con ellos; actitud que es, por lo menos, sospechosa.

En su aspecto más superficial, esto se refleja en casos como el de un grupo de buenas señoras que querían hacer un viaje rápido y al mismo tiempo estar seguras de ver todo lo pintoresco y típico, y que con candorosa buena fe, escribieron a los gobiernos del Perú y del Ecuador, preguntando en qué lugares vivían, a lo largo de su itinerario, las tribus indias, para poder inspeccionar a los indígenas salvajes.

En su aspecto más grave y odioso, se manifiesta en la actitud, adoptada por los hombres de negocios norteamericanos en Hispanoamérica, a juzgar por la cual todos los suramericanos son sobornables y sub-hombres absolutamente primarios.

Los alemanes, en América, nunca obran en esta forma. Cuando llegan a un país iberoamericano, aprenden su idioma, historia, literatura, canciones, danzas, arte, costumbres y tradiciones, y en muchos casos, contraen matrimonio con gente del país. Tratan al pueblo con respeto y admiración y con esta política consiguen el fruto de una confianza que es la base de los buenos negocios. Los italianos, que encuentran en Suramérica cierta afinidad racial, latina, llegan a fundirse y formar parte del mundo americano, mientras los japoneses, astutos y entrometidos, emplean las armas de la adulación, y de los géneros baratos.

Evidentemente, esta diferencia arranca del hecho de que los representantes del Eje llegan a la América del Sur como inmigrantes, para vivir allí el resto de su vida, mientras que nosotros, en una gran mayoría, sólo vamos como aves de paso.

Se ha escrito ya lo bastante para ponderar la infiltración de las potencias del Eje en las repúblicas hermanas; el problema que tenemos ahora planteado es el de contrarrestar dicha influencia, y esto es precisamente lo que intentamos hacer, con toda la gracia y la delicadeza de un hipopótamo enamorado.

Ya es algo, y representa un paso importante en la buena dirección, que hayamos llegado a comprender la absoluta necesidad de una comprensión mutua; mas, por desgracia, el problema es urgente. No tenemos ante nosotros un largo período en el cual los errores iniciales no tendrían gran importancia. Debemos obrar rápidamente. Y no podemos cometer nuevas equivocaciones.

Hemos de reconocer, sinceramente, que existen algunos indicios de que no todo se hace de manera equívoca. Y una prueba de que las iniciativas bien enfocadas pueden dar excelentes resultados, la tenemos en la exposición de arte mejicano que tuvo lugar en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, el año pasado. Un buen mejicano, Miguel Covarrubias, que conoce bien a su país y está, por otra parte, familiarizado con todo lo nuestro, actuó como supervisor, y por esta razón la exposición fué un éxito, tanto desde el punto de vista mejicano como del norteamericano. Esta clase de supervisores tendrían que actuar en todos los detalles de la campaña emprendida para conquistar la buena voluntad de la América del Sur. Deberían dirigirla y administrarla exclusivamente personas capaces de conocer y de comprender tanto la América del Sur como la del Norte, y no gente escogida únicamente por su posición política o financiera.

Otro paso satisfactorio es el nombramiento de un censor en Hollywood, para todas las películas destinadas a la exportación americana. La persona que se ha designado para este cargo, el señor Durland, es un eminente literato cubano que ha vivido durante más de diez años en Nueva York y conoce ambos aspectos del problema. Es hombre capaz de hacer comprender a los demás que, para ganar el afecto de los suramericanos, no debemos man-

darles películas en las que nos burlemos de ellos o en que se pinte a la América del Sur como una enorme selva tropical donde los hombres blancos tienen que llevar siempre el fusil en la mano, para defenderse de los bandidos indígenas. (Si nos entretuemos en recordar, nos daremos cuenta de que no hemos visto nunca una película de ambiente sudamericano en la cual el protagonista blanco viva contento en el país, y si alguna vez aparece un personaje que vive allí definitivamente, es siempre un pobre borracho tan empapado en alcohol que ya es incapaz de reaccionar, incluso para marcharse). Esta es la clase de películas en que los únicos sitios que frecuentan los suramericanos son lugares de vicio y en que las mujeres aparecen siempre como pertenecientes a una casta inferior, que el protagonista abandona cuando llega la muchacha limpia y rubia del norte. La tarea del señor Durland consistirá en vigilar que en lo sucesivo, esta clase de "films", si desgraciadamente continúan haciéndose, no pasen, por lo menos, la frontera.

También existen otros hombres y otras instituciones que se indignan con la falta de cuidado en la elaboración de programas de radio y de cine y que aplauden iniciativas como las de Farrar & Rinehart y "Redbook Magazine", al organizar un concurso literario en Suramérica y traer a Norteamérica a los vencedores, o las de intercambio de estudiantes entre Universidades, las jiras de ballet y de concertistas, y el envío de buenos emisarios. Actualmente se ha realizado una serie de magníficos "films" documentales de viajes por la América del Sur; pero en lugar de exhibirlos en todos los teatros y cines populares, se han dado únicamente en el Rockefeller Center, ante un público que no es interesante porque ya está convencido por anticipado.

Se cree, y con razón, que los intercambios entre estudiantes y escritores son de la mayor importancia, porque estas personas contribuyen a formar la opinión pública, y se ha pensado en la conveniencia de ampliar estos intercambios a grupos de trabajadores, mineros, textiles, etc., porque los pueblos sudamericanos han de agradecer una visita de buena voluntad; especialmente si la delegación está compuesta por gente que pueda dirigirse a grupos de la misma profesión, que comprendan sus mutuos problemas y cambien entre sí interesantes impresiones.

Mi opinión personal es la de que pueden mandarse tantas misiones culturales como se quiera, para que sean recibidas con floridos discursos traducidos por intérpretes, y magníficos banquetes, porque esto nunca hará daño; pero mientras no se cambie totalmente la base y el fundamento de nuestra política con los pueblos suramericanos directamente, todo se pierde en el aire como burbujas de jabón.

Porque, en definitiva, cuando se trata de la solidaridad del hemisferio, debemos dirigirnos al público en general, y si pensamos que el pueblo, el auténtico pueblo, en aquellas repúblicas, no cuenta para nada, nuestra labor es inútil.

Es una buena idea mandar un emisario simpático y popular, como Douglas Fairbanks Jr.; pero ¿en qué forma puede éste complacer a la gran masa del público? Los únicos telegramas publicados en la prensa con respecto a su estancia en el Brasil, se referían a que vivía en el Palace, había sido recibido en el Jockey Club y se le había dado una cena en el Copacabana Hotel. Pero el Brasil es un país tan grande como los Estados Unidos, y entre el Copacabana y el Jockey Club, únicamente, nuestro emisario no pudo ponerse en contacto con una zona muy extensa del Brasil. Me hubiese gustado enterarme de que, antes de marcharse, Dou-

glas Fairbanks Jr. se hubiera dirigido a la multitud de espectadores de un campo de fútbol, por ejemplo, para hacer llegar a una pequeña fracción del verdadero público general, por lo menos, una parte de sus buenos deseos y de nuestra buena voluntad.

Cualquiera que pretenda realmente acercarnos a las repúblicas suramericanas tiene que hacer algo que contribuya a dar la impresión de que, al hablar de la defensa de la democracia en el hemisferio occidental, queremos efectivamente decir algo. Podemos gastar grandes sumas de dinero y enormes cantidades de trabajo y de energía en ganar la buena amistad de los pueblos iberoamericanos, pero no conseguiremos el más pequeño resultado si prescindimos de tomar en cuenta sus necesidades y sus reacciones como seres humanos. Creo que todos los errores los cometemos por basarnos en la información de gente que ni conoce ni le interesa conocer, las condiciones de aquellos pueblos. Demasiadas personas están ocupadas en investigar y en no encontrar nada. Se escriben demasiados informes y se realizan muy pocos actos. Y mientras nos entretenemos en radiar melodías equivocadas, la historia no se detiene y sigue su camino.

Por qué nos teme Sudamérica

Juan Erskine, en "Liberty", de 18 de octubre último, analiza con admirable franqueza las causas de la desconfianza que se advierte en los pueblos sudamericanos hacia los Estados Unidos.

Estamos empeñados en dos esfuerzos, distintos pero profundamente relacionados entre sí, hacia una cooperación internacional, ambos provocados por el nazismo y ambos en interés de la democracia: Gran Bretaña solicita nuestra ayuda; y nosotros tratamos de fundir este Hemisferio Occidental en una unidad defensiva. Ambos esfuerzos chocan con los mismos obstáculos y cometen los mismos errores. Los errores serían menos serios si sólo nos encontráramos frente a la crisis actual. No hay duda de que ambas Américas se oponen al hitlerismo y no permitirán, si les es posible, que el enemigo de toda democracia invada a Gran Bretaña o alguno de nuestros países. El invasor será derrotado, temporalmente. Pero tendremos que defender nuestro modo de vivir una y otra vez, y es justamente esa organización de defensa permanente lo que no estamos construyendo.

Aun nuestros actuales esfuerzos son menos que satisfactorios. Inglaterra clama por que entremos a la guerra y nos acusa de no comprender la magnitud del peligro. Y nosotros nos inquietamos con la lentitud de Sudamérica en unirse a nuestros esfuerzos. En ambos casos la culpa se atribuye a actividades subversivas de quintas columnas. No hay duda de que el enemigo trabaja, pero tal vez la principal culpa está en nosotros mismos.

Sudamérica recela de nosotros por las mismas razones por las que vacilamos en entregar nuestro destino al control británico: no es que dejemos de admirar a los ingleses; ni es que Sudamérica

sea inamistosa con nosotros, sino porque ni nosotros ni los países del sur deseamos ser controlados por nadie. Una cooperación entre países libres, y en términos de igualdad despertaría todo nuestro entusiasmo, pero nosotros en el norte no estamos seguros de que Gran Bretaña desee nuestra cooperación en igualdad de términos; ni los países de Sudamérica de que nosotros lo deseemos para ellos. Ningún país americano, del norte o del sur, tolerará un plan que lo atraiga hacia relaciones coloniales, sean ellas políticas o económicas. Y el por qué de este temor podemos comprenderlo mejor si consideramos los errores que comete Inglaterra cada vez que busca nuestra ayuda. Tal vez seamos injustos con ella, como Sud América es injusta con nosotros, pero en ambos casos hay provocación.

Entre la democracia inglesa y la norteamericana, hay una diferencia que a Gran Bretaña le cuesta reconocer. Inglaterra es inglesa tanto de raza como de idioma. Los EE. UU. fueron poblados por ingleses pero también, en el transcurso del tiempo, por todas las naciones de Europa. Nuestros lazos comunes no son nuestro pasado, sino nuestros ideales para el futuro. Hemos conservado muchas instituciones inglesas, pero las hemos modificado.

Hablamos inglés pero somos americanos. En nuestras últimas elecciones un candidato era de ascendencia alemana y el otro tenía apellido holandés. Luchamos unidos cuando estamos seguros de que luchamos por ideales americanos, pero, si se nos pide pelear una guerra europea, una gran porción de nosotros debe luchar contra la patria de sus antepasados. Igualmente poco natural y divisoria resulta una guerra europea para países sudamericanos como Argentina, poblada por españoles y franceses pero también por alemanes, italianos, ingleses y muchas otras razas europeas.

El primer error cometido por Inglaterra al acudir a los EE. UU. es el de presumir que todos la consideramos como madre patria, y que estaríamos muy contentos poniéndonos bajo su mando y control. Es esta sincera convicción la que hace que las clases dirigentes inglesas soliciten de nosotros todo lo que poseemos y al mismo tiempo nos aseguren que estas exigencias son para nuestro propio bien y que debemos estarles agradecidos, y no ellos a nosotros.

Podemos comprender el punto de vista inglés, pero en esta materia no es el nuestro. Los ingleses creen en una raza superior y no dudan sobre cuál es ella. El poeta que mejor ha expresado esta doctrina no es alemán sino inglés, Rudyard Kiplin. En América, Norte y Sur, opinamos que es un gran novelista pero un pobre filósofo. No gustamos de su creencia de que cierto pueblo tiene el deber o "carga" de vigilar a los demás, o de implantar una civilización, o una cultura, o una manera de vivir con la punta de las bayonetas.

Por eso es que estamos inquietos y nuestros esfuerzos de guerra disminuyen algo cuando Winston Churchill dice a la Cámara de los Comunes que, aunque les proporcione considerable ayuda y Rusia pelea en forma magnífica, la guerra será ganada por los ingleses, y, sólo si ellos ganan, se salvará la causa de la democracia. Tal vez él se refirió sólo a la democracia inglesa, pero también es posible que no pueda concebir a otros países democráticos sino como inferiores. Sin embargo, el número algo vale, por lo menos en la guerra. El número de ciudadanos blancos en el Imperio Británico no es muy elevado. La política colonial inglesa ha mantenido la raza pura pero la población escasa. Es un

ideal diferente al nuestro, y estimamos que los resultados de nuestro ideal son mejores. Por lo menos estos 130 millones de razas mezcladas forman la especial democracia que es capaz de alimentar y armar a Gran Bretaña según sus pedidos, o, como parece a veces, por su gracioso consentimiento. No comprendemos por qué es inaudito el que aplicando a nosotros esa ayuda que les damos podamos subsistir.

En el mundo moderno Inglaterra es un país demasiado chico para seguir siendo un imperio corriente. Es lo que en los negocios se llama una "Holding Co.". Ella ejerce poderoso control sobre puntos estratégicos. Nos damos cuenta de que actualmente nos está controlando mucho más de lo que deseamos, y nos conformamos con la situación a fin de derrotar a los naxis, pero lo creemos innecesario; y tememos de que si Gran Bretaña no puede aprender a tratar a sus amigos más bien como a iguales que como a súbditos, disminuirá la buena voluntad en el mundo, en lugar de aumentar.

Este es el sentimiento de Norte América hacia Gran Bretaña, el cual nos aclara el de Sudamérica hacia nosotros. Pero cuidémonos de posibles mal entendidos. Aun el más resentido de los ciudadanos de los EE. UU. sabe que no todo inglés adopta los puntos de vista de su clase dirigente. Los segundones que por la ley del mayorazgo se han visto llevados a los extremos del mundo, ya sea al servicio de su patria o como exploradores en otros pueblos, son, para nuestra manera americana de pensar, todo lo correcto que puede ser un hombre, realmente democrático en nuestro sentido del Nuevo Mundo. Generalmente regresan a luchar por su hogar ancestral cuando los necesitan. Y tal vez algún día serán llamados a guiar su política y sugerir más discretas relaciones con otras naciones.

Actualmente estamos repitiendo con Sud América todos los errores que atribuimos a Gran Bretaña. Negamos el querer controlar a nuestros vecinos, pero actuamos como si pensáramos en ello, y anunciamos que nuestros propósitos tienden al bienestar general de la humanidad. Declaramos no creer en que exista alguna nación destinada a regir a las demás, y en este espíritu de igualdad celebramos conferencias Pan-Americanas, pero en cuanto callan las amistosas palabras nuestra conducta vuelve a ser la misma, mereciéndonos el cargo de intervencionistas. Los países sudamericanos recuerdan cómo obtuvimos el Canal de Panamá, y están inquietos con nuestra adquisición de bases. Un redactor de uno de los diarios de Buenos Aires me explicaba esto así:

"Deseamos saber en interés de quiénes se piden estas bases. ¿Son ellas para la defensa de los EE. UU.? Entonces ¿por qué no las piden para eso? ¿Son para nuestra defensa? Entonces, ¿por qué deben ser Uds. los que decidan si necesitamos defensa y cómo debe proyectarse? ¿Son para la defensa del continente? Entonces, ¿por qué no las construyen todos los países, después de consultas mutuas? ¿Están Uds. constituyéndose en guardianes nuestros, sólo porque son grandes y ricos? ¿Son vuestros ideales los mismos nuestros? ¿Cómo lo sabremos? Vemos que están estrecha y secretamente aliados con Gran Bretaña; ¿pretenden Uds. que los ayudemos a cumplir todas las promesas que le han hecho, cualesquiera que ellas sean? Es pedirnos bastante, sobre todo si ni Uds. mismos saben con precisión qué compromisos ha tomado su gobierno. Y si rehusamos unirnos a Uds. en este programa más o menos ciego, ¿no nos tildarán de simpatizantes naxis o de

americanos desleales? ¿Qué derecho tienen Uds. para asegurar que nuestra nación hará todo lo que Uds. nos aconsejen, o que pueden comprometernos a sostener la política británica? ¿Desde cuándo somos incapaces de tratar directamente con Gran Bretaña?"

Este corresponsal argentino es gran amigo tanto de Inglaterra como de los EE. UU. Sus observaciones tendían a demostrarme como aún el entusiasmo de nuestros amigos se enfría con los errores que cometemos.

Estos vecinos sudamericanos entienden mejor que nosotros la psicología europea. Ellos han tratado con los poderes continentales y con Gran Bretaña en la Liga de las Naciones. Se asombran de que aún seamos tan infantiles como para encarar la presente crisis sólo con nuestras emociones. Se asombran al ver que hemos aprendido poco o nada con la última guerra y su trágica paz. Recuerdan los elevados principios que enunció el Presidente Wilson en favor de los Aliados, y, es de suponer, con su consentimiento. Recuerdan su consternación y cólera al descubrir que compromisos previos, secretos para él, impedían a los Aliados llevar a la práctica dichos principios. Saben que estuvo a punto de volver disgustado, pero desgraciadamente se quedó y se dejó persuadir en un compromiso que ha terminado ahora en el desastre. Comprenden por qué el pueblo de los EE. UU., que aceptó los ideales que llevó a Europa, rechazó el miserable sustituto que nos trajo de vuelta.

Y en vista de estos recuerdos, desean saber qué pensamos estar haciendo ahora, a qué creemos invitarios al pedirles que se nos unan. ¿Rechazamos tanto el tratado de paz como la liga por desconfianza a la diplomacia secreta? ¿Sabe con precisión algún ciudadano de los EE. UU. hacia qué, o en qué grado, su gobierno y Gran Bretaña lo están comprometiendo? Y si no sabemos adónde vamos, ¿sobre qué bases invitamos a otros a seguirnos?

Existe una leyenda en Sud América, fomentada ahora sin duda por agentes nacíes, de que Inglaterra y los EE. UU. han unido sus fuerzas para controlar el Hemisferio Occidental, para cambiar las costumbres de los pueblos latinos, para expulsar a la Iglesia Católica y reemplazarla por el protestantismo. La mayoría de nosotros rechazaríamos semejante cuento con una sonrisa, y sin embargo al visitar Sud América comprendemos cuán plausible puede parecer. Si, según las apariencias, nuestra política es dictada tanto por Londres como por Wáshington, y si Wáshington parece dispuesto a dictar la política de Sud América, entonces la intención de instaurar una dictadura anglo-sajona es difícil de negar, especialmente cuando uno de nuestros senadores, puesto loco sin duda por su alta presión de pleno verano, declara que está ya cansado de estas muestras de buena voluntad, y que debemos ir hacia Sud América y tomar posesión de ella.

En cuanto a religión, nosotros en los EE. UU., o ciertas congregaciones religiosas nuestras, nos exponen a serias desavenencias. Y tal vez ni podamos pretender que estas interpretaciones no sean correctas. No hay duda que algunos grupos religiosos esperan convertir Sud América de su sólida y tradicional fe católica a otras formas de cristianismo. Por ejemplo, hay norteamericanos que mantienen misiones en Argentina. La tentativa es ridícula y su fracaso tan manifiesto que los católicos pueden permitirse el ignorarlas; pero es irritante para ellos y, considerando

la leyenda de nuestras ambiciones de conquista, molesto para todos nosotros.

Este esfuerzo misional es sobre todo de mal gusto, porque Argentina es un país de notable tolerancia. Su religión es la católica pero permite a los miembros de cualquiera otra fe practicar con entera libertad. Muchos grupos protestantes de Inglaterra y EE. UU. se han radicado en el país y mantienen sus iglesias y locales de reunión. Hay excelentes colegios establecidos en Argentina por grupos religiosos de los EE. UU., y no despiertan crítica alguna, ya que su propósito no es de proselitismo, sino el dar oportunidad a los hijos de padres norteamericanos de tener educación norteamericana. Están bajo la inspección de las autoridades argentinas, dan instrucción tanto en español como en inglés, y ahora la mayoría de sus alumnos son de familias argentinas, casi siempre católicas.

Pero no puede decirse lo mismo de los misioneros que, tanto en pequeñas aldeas como en Buenos Aires, con celo mal aplicado, tratan de socavar la fe católica. Es un trabajo de pura destrucción, y yo que lo digo no soy católico (1). Nuestro gobierno no tiene control sobre empresas religiosas de ningún grupo, pero Argentina no comprende esto. Estamos todos aparentemente conectados en algo con una conspiración para extender el imperio anglo-sajón y el protestantismo.

Esperó que el Hemisferio Occidental llegue a ser una familia unida de democracias, con un equilibrio cuidadosamente mantenido entre las tradiciones anglo-sajonas y latinas, enriquecidas por otros aportes. En el pasado, la civilización anglo-sajona llegó a su cumbre cuando fué estimulada e inspirada por Francia, España e Italia. Pero cada país de este lado del océano tiene una herencia que los demás necesitan. Nuestra salvación estará en conocer y respetar a nuestros vecinos, en practicar, tanto en los negocios públicos como privados, la sinceridad, la caridad y buena educación, y contentarnos alegremente con lo que en realidad nos pertenece.

(1) Otro tanto ha de decirse en Chile, donde la campaña protestante norteamericana ha empleado procedimientos desleales, como el de repartir últimamente folletos en los liceos del Estado, acusando a la Iglesia Católica de quinta columna. (N. de la R.).

"EL CHILENO"

DIARIO POPULAR INDEPENDIENTE

Base ideológico-social: las normas pontificias.

Independiente de todo partido político.

Fiscalista. — Noticioso. — Servicio completo extranjero.

OFICINAS: ROSAS 1281

La Iglesia bajo el regimen nazi

I.—CARTA PASTORAL COLECTIVA DE LOS OBISPOS DE LOS PAISES BAJOS

Los Obispos de los Países Bajos han lanzado en los últimos meses la siguiente Pastoral Colectiva:

“Por mucho tiempo hemos callado, esto es, públicamente, acerca de las numerosas injusticias que, como católicos, hemos padecido durante los últimos meses. Se nos ha prohibido que hagamos colectas, aun entre aquellos de nuestra misma fe, para sostener nuestras instituciones culturales y de caridad, de tal modo que las actividades y la misma vida de estas obras se halla amenazada. Se nos ha despojado de nuestra estación de radio católica, fruto de sacrificios innumerables hechos a través de muchos años. Nuestra prensa diaria católica o se ha suspendido o de tal modo se ha limitado su libertad de expresión que ya casi es imposible hablar de ella como de prensa católica. A los religiosos — a quienes tantos padres de familia desean encomendar la educación de sus hijos — se les han reducido sus sueldos en un 40%, con lo cual se les ha inferido un duro golpe; algunos de ellos ya no podrán cumplir con sus obligaciones económicas; en todo caso ya no podrán continuar sosteniendo las incontables obras de caridad que, en primer lugar a ellos, se les solicitan. Son muchos los sacerdotes y miembros de comunidades religiosas a quienes ya no se permite que sean directores de escuelas, no sólo porque se alega que no cuentan con la calificación necesaria que exige la ley, sino simplemente porque son sacerdotes y miembros de comunidades religiosas. De acuerdo con un decreto que se refiere a las asociaciones e instituciones que no tienen finalidad de lucro, se ha obligado a algunas de nuestras instituciones a que paguen impuestos muy elevados; por ejemplo, la Fundación de San Radboud — que sostiene nuestra Universidad Católica — ha sido obligada a entregar 143.000 “gilders”, del dinero que anualmente se recoge en pequeñas cantidades. Los clubs de juventudes, como el de Exploradores Católicos, la Guardia Juvenil y la Cruzada, han sido materialmente dispersados.

“Empero hoy ha sucedido algo que ya no nos permite callar, sin que traicionemos nuestro Ministerio Espiritual. “;Non possumus non loqui!”

“El Reichskommissar ha decretado que el Consejo de los Trabajadores Católicos Romanos debe suspender todas sus actividades y que será substituído por un Comisario investido de plenos poderes. Este Comisario es miembro del Partido Nacional Socialista. La medida, en realidad, entraña la destrucción de la Unión de Trabajadores Católicos Romanos, incluyendo a las agrupaciones afiliadas, puesto que ya ninguna de éstas podría, en adelante, lograr sus propios fines religiosos y morales. Vosotros sabéis, amadísimos hermanos, cuánto os hemos advertido sobre los peligros que, contra la fe, entraña el Nacional Socialismo.

“El domingo, 26 de enero, desde todos los púlpitos os hicimos saber que se negaría el uso de los Sacramentos “a los católicos que constara que considerablemente sostienen el movimiento

Nacional Socialista, porque este movimiento no sólo amenaza con impedir a la Iglesia su libertad en el ejercicio de sus deberes, sobre asuntos fundamentales, sino también porque gravemente perjudica la concepción cristiana de la vida de todos aquellos que participan en él”.

“Es claro que una Asociación Católica no puede ser gobernada por elementos cuya actitud espiritual se opone directamente a la concepción católica de la vida, y cuya intención tiende a propagar dicha actitud en el seno de las organizaciones que controlan. Consiguientemente la asociación que padece tal control, por ese mismo hecho deja de ser católica. Sin embargo, esto no es todo.

“La Unión de Trabajadores Católicos ha sido obligada a servir al movimiento del Nacional Socialismo; de hecho se ha convertido en una de sus organizaciones. De aquí que los católicos ya no pueden continuar siendo sus miembros. Hasta el momento presente no estaba prohibido, a los católicos, el pertenecer a las llamadas organizaciones asociadas del Nacional Socialismo, mas no se les negaban por ello los sacramentos. Hoy la situación de tal modo ha empeorado que los miembros de dichas asociaciones deben considerarse tan condenables como los miembros del Partido Nacional Socialista. Por esta razón puede denegarse el uso de los Sacramentos a aquellos que continúan siendo miembros de cualesquiera de las organizaciones afiliadas a la Unión de Trabajadores Católicos, tal como ésta actualmente se halla constituida. Lo mismo se aplica a los miembros de todas las demás organizaciones asociadas del Partido Nacional Socialista.

“Amadísimos Hermanos: Nó tenemos palabras para expresar lo mucho que deploramos la destrucción de la Unión de Trabajadores Católicos Romanos. La amábamos entrañablemente porque, con sus 200.000 miembros, incluía a un gran número de nuestros buenos y fieles miembros del pueblo católico; porque, durante cincuenta años, nuestros hombres más excelentes, sacerdotes y seglares, comenzando con Schaepman y Ariens, le habían dado lo mejor que poseían; porque la Unión de Trabajadores Católicos Romanos había hecho un bien inmenso, tanto social como espiritualmente.

“Franca y enérgicamente levantamos nuestra voz de protesta en contra de la injusticia que se ha cometido con decenas de millares de católicos, robándoles sus instituciones sociales. Protestamos en contra de esta inaudita persecución, con la cual se quiere obligarlos a que acepten una concepción de la vida que se opone a sus convicciones religiosas.

“Dios ha permitido que esto suceda. Debemos someternos a Sus impenetrables decretos. Empero sabemos que Dios nos auxiliará con Su Gracia y que El continuará preservando en vosotros, después de la disolución de vuestra Unión, aquel espíritu que tan hondamente El mismo arraigó en vuestros corazones. Conocemos a nuestros hombres y de antemano sabíamos como reaccionarían. Sin embargo, hoy con júbilo admiramos a todos los jefes que tan valientemente supieron revelar las cualidades que han hecho de nuestro pueblo un pueblo grande: firmeza de propósitos, integridad de carácter, fidelidad al honor y a la propia conciencia. Probablemente tendrán que padecer privaciones, pero estamos convencidos de que nuestros católicos no abandonarán a los hermanos que sufren.

“Amados miembros de la Unión de Trabajadores Católicos Romanos, amadísimos hermanos: os hemos dicho todo lo que precede con el corazón sangrante. Bien comprendemos cuáles son

los sacrificios que se os exigen. Pero ahora se trata de la salvación de vuestras almas inmortales. Para nosotros hubiese sido mucho más fácil el permanecer callados, pero no podíamos dejaros dudosos acerca del problema que tanto os preocupa.

II.—UN LLAMADO DEL OBISPO DE MÜNSTER

Desde Lisboa se transmite la traducción castellana del texto completo del sermón pronunciado en la Iglesia de San Lamberto por el Excmo. y Revmo. Hon^s. Clemens August, Conde von Galen, Obispo de Muenster. En tan trascendental documento Mons. von Galen denuncia los métodos persecutorios empleados por la Gestapo, y advierte a los jefes nazistas que las actividades de la policía secreta constituyen una funestísima amenaza para el Reich. He aquí sus palabras:

“Amadísimos católicos de San Lamberto: Hoy he sentido la necesidad de dirigiros nuestra palabra pastoral, personalmente y desde el púlpito de esta iglesia, acerca de los acontecimientos de la pasada semana y, también, de expresar — en particular a nuestros antiguos feligreses — la honda intimidad con que compartimos vuestras pruebas. Porque es precisamente en ciertos sectores de la Parroquia de San Lamberto, como por cierto en otros de la ciudad, donde, de manera especial, es aciaga la devastación. Esperamos que, gracias a la competente intervención de las autoridades del Estado y de la ciudad, y gracias a vuestra caridad fraternal, con el producto de la colecta de este día, se subsanarán, aunque sea en parte, las necesidades de la **Charitasverband** y de la **Pfarrcharitas**.

“Era nuestro propósito hablaros brevemente, en esta ocasión, del significado de estas tribulaciones. Pero debemos prescindir de ello porque nos mueve la obligación de hablaros, públicamente, de otro asunto; de algo espantoso que ocurrió ayer en nuestra comunidad, al cerrarse esta semana de terror.

“Toda Muenster todavía conservaba las huellas de la espantosa devastación perpetrada por los enemigos del exterior, durante la semana pasada, cuando he aquí que ayer, 12 de julio de 1941 — al finalizar semejante semana, — la Policía Secreta del Estado confiscó dos establecimientos de la Compañía de Jesús, la Residencia **Sentmaring**, en la **Weselserstrasse**, y la Residencia de San Ignacio, en la **Koenigstrasse**. Arrojó de estas propiedades a sus dueños obligando, a los sacerdotes y hermanos legos, a que salieran inmediatamente, el mismo día (ayer), no sólo de sus propias casas, no sólo de la ciudad, sino de toda la Provincia de Vestfalia y de la del Rín. La misma crueldad se perpetró, ayer, contra las Hermanas de la **Steinfurterstrasse**. Sus casas fueron confiscadas y las hermanas arrojadas de Vestfalia, obligándolas a salir de Muenster antes de las 6 P.M. Las casas y propiedades de estas Ordenes Religiosas han sido expropiadas para provecho del Distrito de la Vestfalia del Norte.

“De esta manera, la tempestad que desde hace mucho tiempo había venido rugiendo contra los conventos en las Marcas Occidentales, en la Alemania del Sur, en los recién conquistados territorios, en las regiones de los Vosgos, de Luxemburgo y de Lorena, ha acabado por desatarse también en la Vestfalia. Es de creerse que, en los próximos días, se acumularán nuevos hechos, tan perturbadores como estos, puesto que aquí — también — la Gestapo ha comenzado a confiscar conventos, uno después de otro, lanzando a la calle, como si fuesen parias, a sus moradores —

hermanos y hermanas nuestros, hijos de nuestras mismas familias, fidelísimos ciudadanos alemanes, — y arrojándolos del país como a malhechores: y esto sucede mientras todos temblamos horrorizados ante la perspectiva de un nuevo ataque nocturno que nos diezma, o ante un destierro que nos convierte en prófugos sin patria. ¡Sí: éste es el momento que se ha escogido para arrojar de sus modestas propiedades a hombres y mujeres que no sólo son inocentes, sino merecedores de la más alta consideración y que de hecho disfrutaban del aprecio universal! ¡Escoger semejante momento para convertir, a ciudadanos alemanes, a compatriotas nuestros de Muenster, en exiliados sin patria!

“¿Por qué se procede así? Se nos dice: Por razones políticas de Estado. No se alega ningún otro motivo. Ninguno de los habitantes de estos claustros ha sido acusado de crimen u ofensa, o sentenciado por ningún tribunal. Y, si alguno fuese culpable, ante todo debió llevarse a los tribunales. ¿Han de ser castigados también los inocentes?

“A vosotros os preguntamos — porque bajo vuestras miradas vivían consagrando sus vidas, a Dios y al prójimo, estos religiosos jesuítas y estas monjas de la Inmaculada; — a vosotros os preguntamos: ¿Quién los acusa de crimen? ¿Quién los considera merecedores de castigo? ¿Quién se atreve a levantar su voz contra ellos? ¡Venga enhorabuena el atrevido, y compruebe con hechos lo que sostiene! Empero, nadie, ni siquiera la Gestapo, ha hecho acusación alguna, mucho menos ante un tribunal u otra oficina pública. Desde este púlpito Nos damos testimonio público, como Obispo a quién incumbe la vigilancia de las Ordenes Religiosas, que profesamos la mayor estimación por las amables y modestas misioneras, Hermanas de **Wilkinghege**, a quienes hoy se arroja... Nos damos testimonio — como alemán y como Obispo — que estimamos y veneramos profundamente a los miembros de la Orden Jesuíta, a los cuales hemos tratado desde nuestra juventud, hace cincuenta años; y que a la Compañía de Jesús — nuestros maestros, educadores y amigos — nos unirán siempre, hasta el último suspiro, lazos de amor y de gratitud, vínculos de veneración que hoy se acrecientan más que nunca, en estos momentos en que se cumple en ellos la profecía que Cristo hizo a sus discípulos: “Si el mundo os aborrece, sabed que primero que a vosotros me aborreció a mí... Si fuérais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya; pero como no sois del mundo... por eso el mundo os aborrece!...”

“Esta es la razón porque nos felicitamos hoy, desde el púlpito, a estas víctimas; las felicitamos en nombre de los fieles católicos de la ciudad de Muenster y de la Diócesis de Muenster, como a escogidos de Dios Cristo a quienes el mundo odia. Los felicitamos, en el momento en que se les impone un destierro inmerecido. ¡Qué Dios os pague todo el bien que nos habéis hecho! ¡Qué Dios no quiera castigarnos, ni a nosotros ni a nuestra ciudad, por tan injusto tratamiento y por la expulsión impuesta a sus fieles discípulos! ¡Qué Dios nos conceda, con Su Omnipotencia, que vuelvan a nosotros tan queridos hermanos y hermanas!

“Amado pueblo de nuestra Diócesis: al principio, por razón de las pruebas dolorosas a que os han sujetado los ataques del enemigo, Nos. no hubiéramos querido hablaros públicamente acerca de las medidas a que recientemente ha recurrido la Gestapo, que son, precisamente, las que motivan esta protesta pública. Empero, si la Gestapo no tiene consideración alguna, en momentos en que centenares de compatriotas nuestros gimen sin hogar;

si ella persiste, en estos mismos momentos en que hablamos, en lanzar a la calle, en arrojar del país a inocentes ciudadanos, Nos. no podemos titubear y de hecho expresamos, públicamente, nuestra legítima protesta y gravísima advertencia.

“Varias veces antes, y de nuevo recientemente, hemos sabido que la Gestapo encarcela a hombres alemanes irreprochables y dignos de todo respeto, sin que se les juzgue y sin lugar a defensa, privándolos de su libertad, alejándolos de su región y a veces internándolos en campos de concentración. Hace pocas semanas dos miembros de nuestro consejo privado, los Canónigos del Capítulo de nuestra Catedral, fueron arrojados por la Gestapo de sus hogares, transportados fuera de Muenster y desterrados lejos de la residencia permanente que les había sido asignada. Nuestra protesta ante el Ministerio del Reich no ha recibido, absolutamente, contestación alguna. Por medio de informaciones telefónicas, recibidas de elementos conectados con la Gestapo, algo, sin embargo, pudo averiguarse: a ninguno de los Canónigos se le ha acusado ni siquiera como a sospechosos de conducta merecedora de castigo. Absolutamente sin haber cometido falta alguna, sin acusación y sin posibilidades de defensa, ambos han sido desterrados. ¡Oídnos bien, amados hermanos! ¡Oficialmente se nos ha afirmado que ningún acto de los dos Canónigos, los Padres Vorwerck y Echelmeyer, es digno de queja; nada merecedor de castigo han hecho; sin embargo, han sido castigados y desterrados!...

“¿Por qué? Porque Nos. habíamos hecho algo que mereció la desaprobación del Gobierno del Reich. Cuando llenábamos cuatro vacantes del Capítulo de la Catedral, durante los últimos dos años, el Gobierno nos informó que, en tres casos, los nombramientos no eran gratos. Empero, de acuerdo con las estipulaciones del Concordato Prusiano de 1929, que excluye el derecho de veto por parte del Gobierno, Nos. sostuvimos los nombramientos en dos de dichos casos. ¿Por qué no se nos llevó, personalmente, a las cortes, si se pensaba que habíamos violado la ley? Tenemos la certeza de que ningún tribunal independiente de Alemania nos condenaría por nuestro proceder al llenar las vacantes del Capítulo de la Catedral.

“¿Es por esto que la intervención no la hizo un tribunal competente, sino la Gestapo, cuyas decisiones ¡ay! no están sujetas al control judicial del Reich Alemán? ¡Ante la superioridad física de las fuerzas de la Gestapo todo ciudadano alemán se halla sin protección y sin defensa — ¡sin defensa y sin protección! — Este es un hecho comprobado, durante el último año, por numerosos ciudadanos alemanes; por ejemplo, nuestro amado Profesor de Religión, Friedrichs, quien, sin juicio o prueba, continúa encarcelado; los dos Canónigos de la Catedral, actualmente en destierro; y ahora nuestros religiosos, que lo experimentaron ayer, y que ahora, inesperadamente, han sido privados de sus propiedades, y alejados de su ciudad y de su región.

“Ninguno de vosotros sabe, no importa cuán seguros os sintáis de que sois los ciudadanos más fieles y más conscientes — aunque os conste que sois completamente inocentes; — ninguno de vosotros, decimos, sabe cuando podrá ser arrojado de su hogar, privado de su libertad y encerrado en los sótanos o en los campos de concentración de la Gestapo.

“Nos. tomamos en consideración lo que personalmente puede sucedernos, hoy o mañana. Conscientes de qué, en estas circunstancias, puede sobrevenir un momento en que ya no podamos ha-

blaros públicamente, queremos, en este día, pronunciarnos públicamente en contra de la perpetuación de semejantes hechos que, según Nos. lo dicta nuestra conciencia, acarrearían los castigos divinos, además de que, innecesariamente, llevan a nuestro país y a nuestro pueblo a la desgracia y a la ruina.

“Si protestamos en contra de las medidas y castigos que impone la Gestapo, si públicamente pedimos que se revoque este estado de cosas y que se revisen y se reconsideren las disposiciones de la Gestapo, Nos. no hacemos sino confirmar lo que en la revista “Akademie fuer deutsches Recht” escribía, en febrero de este año, el Ministro Gobernador General del Reich, Dr. Frank: “Queremos un sólido reajuste del orden interior, en forma tal que absolutamente se prohíba a las autoridades punitivas la administración de la ley penal, respecto a aquellos a quienes no se ha comprobado delito, pero que son condenados a priori y privados de todo medio de defensa. La ley debe garantizar a los individuos la posibilidad legal de auto-defensa y la de aclarar sus propios asuntos, proporcionándoles garantías en contra de la arbitrariedad y la injusticia... porque, si no fuese así, ya no podría hablarse del derecho a castigar, sino del poder de castigar. Es imposible reconciliar el edificio de la ley con una total condena sentenciada sin dar lugar a defensa. Debemos representar y expresar lo que es la autoridad, tan claramente como los demás, de modo tal que también nosotros defendamos la autoridad de la ley como a principio esencial para todo poder estable”. Así se expresa el Ministro del Reich, Dr. Frank.

“Pesa sobre nuestra conciencia de Obispo, como propugnadores y defensores que somos de la ley querida de Dios: por razón de la ley moral, que determina a cada quién sus libertades y derechos primordiales, ante los cuales, según voluntad de Dios, toda oposición humana debe ceder, Nos. debemos defender, valientemente — en unión con el Ministro Frank, — la autoridad de la ley, y acabar con las condenas de indefensos inocentes; debemos hacerlo porque ello constituye una injusticia que clama al cielo.

“Hermanos nuestros: el encarcelamiento de muchas personas irreprochables, sin que se les haya otorgado ninguna posibilidad de defensa y sin procedimientos legales; la pérdida de la libertad que afecta a dos Canónigos de la Catedral; la supresión de conventos y la expulsión de religiosos inocentes, son hechos que nos obligan hoy a recordar la antigua, pero inmutable verdad: “JUSTITIA EST FUNDAMENTUM REGNORUM”. La Justicia es el único fundamento sólido de todo Estado.

“El derecho a la vida, a la inviolabilidad, a la libertad, son elementos constitutivos del orden moral de toda comunidad. Ciertamente compete al Estado el imponer a los ciudadanos penas que limiten sus derechos; pero autorizadamente esto sólo puede hacerse contra los que violan la ley, además de que el delito debe ser comprobado por medio de un procedimiento legal e imparcial. El Estado que viola este límite, querido por Dios, y que permite o da ocasión de que se castigue a inocentes, mina los cimientos de su propia autoridad y destroza el respeto que deben a su poder, en conciencia, los ciudadanos.

“Desgraciadamente repetidas veces hemos comprobado, durante los años recientes, que penas más o menos serias — principalmente la privación de la libertad — han sido impuestas, y efectivamente aplicadas sin que el acusado haya sido convicto de delito, mediante un proceso regular, y sin que se le haya conce-

dido la posibilidad de defender su derecho o de demostrar su inocencia.

“¡Cuántos son los alemanes que languidecen en la cárcel, en campos de concentración, o que han sido desterrados de su país, sin jamás haber sido condenados por tribunales públicos; o que, después de haber sido absueltos por los tribunales, o de haber cumplido las sentencias de que se hicieron reos, han sido de nuevo aprehendidos por la Gestapo y mantenidos en condición de prisioneros! De nuevo os recordamos al Venerable Obispo de Rotténburgo, el Excmo. y Revmo. Mons. Johannes Sproll, anciano de setenta años que acaba de conmemorar sus bodas de plata episcopales lejos de su Diócesis, en el destierro que hace hoy tres años le impuso la Gestapo. Asimismo os volvemos a mencionar a los dos Canónigos de nuestra Catedral, los Padres Vorwerck y Echelmeyer. Nos. pensamos en nuestro venerable Profesor de Religión, el P. Friedrichs, que en estos momentos agota su vida en un campo de concentración.

“No queremos recordaros otros casos. Pero no podemos prescindir del recuerdo de un protestante que, durante la guerra mundial, arriesgó la vida por Alemania, como oficial alemán y comandante de un submarino, y a quien, desde hace años, se le ha conculcado su libertad. Todos lo conocéis, y Nos. sentimos toda estimación por la virilidad y por el valor como confesor, de tan noble alemán...

“Por estos ejemplos, amadísimos hermanos, podéis comprobar que no propugnamos, en público y ante vosotros, una exigencia católica meramente confesional, sino una exigencia cristiana, humana: una exigencia nacional...

“La Justicia es el cimiento del Estado. Inmenso es nuestro dolor, grave nuestra preocupación, al comprobar como se dilapida hoy este cimiento; al ver como se rebaja y como se apaga para todos el resplandor de la justicia, esa virtud natural y cristiana tan indispensable para el buen ordenamiento de toda comunidad. No se trata tan sólo del derecho de la Iglesia, ni tampoco simplemente del derecho de la persona humana, sino del amor que debemos a nuestro pueblo. ¡Por ello es que, con preocupación hondísima por lo que espera a la Patria, Nos. imploramos, exigimos e impetramos: “JUSTICIA”!

“¿Quién no teme por la estabilidad del edificio cuando ve que son minados sus cimientos? Los gobiernos solamente pueden confiar en ser libremente servidos y honrados, por los hombres de honor, cuando las medidas que toman y las penas que imponen se manifiestan, a la luz de un juicio imparcial, libres de toda arbitrariedad y conformes con la balanza incorruptible de la justicia. De aquí que las sentencias y las penas impuestas sin lugar a defensa, sin proceso legal, “la condena sin lugar a defensa, de personas sentenciadas a priori” — usando la misma expresión del Ministro del Reich, Dr. Frank, — engendran un sentimiento de ilegalidad, un temor y una cobardía serviles que, a la larga, acabarían por degradar el carácter del pueblo y por destruir la comunidad nacional.

“Tal es la convicción de todos los alemanes que piensan recatemente. Esto es lo que un alto empleado de justicia, valiente y abiertamente, dijo en 1937, en el “Reichsverwaltungsblatt”. He aquí sus palabras: “A medida que es mayor la plenitud de poderes concentrados en una autoridad, más esencial es la garantía que en sus actividades debe proteger a los individuos; puesto que los errores entonces afectan más pesadamente y es mayor el pe-

ligro de que haya arbitrariedad y abuso. Si se excluye una jurisdicción superior, es esencial que en cada caso exista un método determinado de control imparcial, de tal modo que no se de lugar a un sentimiento de ilegalidad que, a la larga, necesariamente perjudicaría a la comunidad”.

“En las penas impuestas por la Gestapo se carece de esta jurisdicción superior. Porque no existe, hasta donde llega nuestro conocimiento, ninguna manera de controlar imparcialmente la actuación de la Gestapo — arrestos, encarcelamientos e internación de los ciudadanos alemanes en campos de concentración, — el sentimiento de ilegalidad y hasta una expectación cobarde, ya se han adueñado de una muy vasta porción del pueblo alemán, un complejo que gravemente amenaza a la comunidad.

“El deber de defender el orden moral, que nos impone nuestro Ministerio Episcopal, y la obligación que nos impuso el juramento hecho ante Dios y ante los representantes del Gobierno del Reich, comprometiéndonos a prevenir — según nuestras fuerzas — toda desgracia que amenace al Estado alemán, nos fuerzan, ante la actuación de la Gestapo, a denunciar con advertencia pública estos mismos hechos.

“Queridísimos hermanos nuestros: alguien puede objetar que nuestra advertencia pública, hecha en tiempo de guerra, debilita la fuerza interior del pueblo alemán. A esto respondemos: Nos. no somos quienes debilitamos la fuerza interior de la nación, sino aquellos que, sin consideración a las realidades de la guerra, prescindiendo del peligro exterior — ¡aquí está Muenster para demostrarlo, al cabo de una espantosa semana de atroces ataques enemigos! — dictan sentencias violentas, sin proceso alguno y sin posibilidad de defensa, en contra de ciudadanos inocentes, compatriotas nuestros, hermanos nuestros, a quienes se roban sus patrimonios, lanzándolos a la calle y arrojándolos de su región... ¡Ellos son los que debilitan la seguridad del Reich! ¡Ellos los que minan la conciencia de la ley! ¡Ellos los que destruyen toda confianza en los jefes del Estado! ¡Precisamente en su contra es que, como alemán, como ciudadano honesto, como representante de la religión de Cristo, como Obispo Católico, Nos. levantamos nuestra voz y pedimos justicia! Si nuestro grito es desoído o desatendido, si no se procede a restablecer el reinado de la justicia, entonces, a pesar del heroísmo de nuestros soldados y a pesar de sus gloriosas victorias, la descomposición y la corrupción internas acarrearán la ruina de nuestro pueblo y de la Patria alemana.

“Oremos por los que sufren, especialmente por nuestros religiosos desterrados, por nuestra ciudad de Muenster, suplicando a Dios que nos libre de nuevas calamidades; por nuestro pueblo alemán, por nuestra Patria, por nuestro Fuehrer: Padre Nuestro...”

Todos los textos de estudio. Todos los útiles de escritorio, dibujo y pintura.

MESAS Y TABLEROS DE DIBUJO

CASA ZAMORANO y CAPERAN

COMPAÑIA 1015 y 1019 — CASILLA 362

TELEFONOS: 80726, 80727 y 80728

SANTIAGO

F i l o s o f í a y L e t r a s

"TRES PENSADORES FRANCESES: HELLO, BLOY, MARI-TAIN", por Eugenio Severín.

Admirable trilogía del pensamiento y del corazón cristianos.

"LETRILLA DE LA VIRGEN MARIA ESPERANDO LA NAVIDAD", por Gerardo Diego.

"MAS ALLA DE LO TRAGICO Y DE LO COMICO", por Clarence Finlayson.

Una aguda intuición filosófica del joven profesor chileno de la Universidad de Notre Dame, Indiana.

EL PAISAJE DE LAS LETRAS

"Para una bibliografía histórica de España y América", por Jaime Eyzaguirre.

CRISTAL DE LIBRERIA

"Ensayo preliminar sobre lo cómico", por Marcos Victoria.

"La salvación por los judíos", por León Bloy.

"La psicología del niño en edad escolar", por Millot y otros.

Tres pensadores franceses

HELLO — BLOY — MARITAIN

Ha dicho un insigne humanista francés, el R. P. Víctor Honnay, de la Compañía de Jesús, que para que el hombre realice debidamente el destino que tiene señalado en la tierra: “procurar la mayor Gloria de Dios”, tiene una doble tarea que cumplir:

Primero, ser alguien. Segundo, hacer algo.

Ser alguien significa formar nuestra propia personalidad perfeccionándonos armoniosamente en cada una de nuestras facultades desde los puntos de vista natural y sobrenatural.

Hacer algo significa perfeccionar a los otros — nuestros prójimos — como nosotros mismos deseamos perfeccionarnos.

Es, pues, este doble deber que nos impone nuestra calidad de cristianos el que nos ha llevado a leer, estudiar y conocer, las obras de todos aquellos pensadores cumbres del catolicismo en los tiempos modernos para extraer de sus enseñanzas, toda la verdad y toda la belleza de que están repletas, y asimilando a ellas nuestro pensamiento y ajustando nuestro modo de obrar a las lecciones que ellos nos proporcionan, perfeccionar nuestras facultades y llegar a adquirir esa personalidad que nos hará “ser alguien”, y junto con ello, hacer llegar esa misma verdad y esa misma belleza con que nos enriquecemos, al conocimiento de quienes por carecer del tiempo necesario o de los medios adecuados para hacerlo, no han podido beber directamente en su fuente los conocimientos que han de saciar su sed de saber y su anhelo de gozar de las bellezas y encantos que dichos conocimientos les proporcionarán. Así, cumpliremos con la obligación de “hacer algo”.

“Este hombre piensa, medita, tiene necesidad de dar el fruto de su vida interior, y los otros, tienen necesidad de recibir ese fruto, dice Hello, uno de los autores que hoy presentaremos a vuestra consideración”, y agrega: “¿Qué puedo hacer por él, que tiene necesidad de dar? ¿Qué puedo hacer por los otros que tienen necesidad de recibir lo que él les dará? Si vengo en auxilio del que quiere dar, vengo al mismo tiempo en auxilio de todos los que tienen necesidad de recibir”.

Sí, para cumplir con este deber de caridad intelectual, hemos querido servir en esta vez de intermediarios, entre los lectores que desean recibir verdad y belleza, y Ernest Hello, León Bloy y Jacques Maritain, que desean arduosamente dar y dar con esplendor esa verdad que supieron descubrir y esa belleza que supieron aprisionar en cada una de las páginas de sus diversas obras.

Tres hombres, cuyos caracteres tan distintos uno del otro, cuyas vidas e historias tan diversas, se han unido a través de un siglo de pensamiento cristiano en una misión común: despertar una nueva conciencia en los cristianos, que esté más de acuerdo con la tradición y con las enseñanzas de la Iglesia de Cristo, y formar toda una generación de escritores y de hombres, toda la intelectualidad joven de la Francia, que empezando en Peguy, Psichiari y Riviere, muertos prematuramente, hoy la continúan un Rops, un Mounier, un Pierre Henri Simon, un Gheon, un Maudaule, un

Garric, un Mauriac, un Fumet y tantos otros que son honra de su patria y de las letras cristianas.

Y, ha querido una feliz coincidencia, que este ensayo, fuera concluído el día 19 de septiembre, fecha en que se cumplieron 95 años en que en una tarde en las áridas montañas de la Salette, en Francia, se apareciera por primera vez a los pastorcitos Melania Calvet y Máximo Giraud, Nuestra Señora de los Siete Dolores, tan ligada a nuestros pensadores por el influjo que tuvo en sus vidas la devoción que a ella profesaron Hello y Blöy y que Jacques Maritain aun profesa.

A ella, dedicamos pues, este pequeño trabajo.

ERNEST HELLO

Si hemos de resumir con un solo rasgo, la vida, el carácter y la obra del gran escritor católico francés, Ernest Hello, debemos decir que su vida, su carácter y su obra, están encerradas y resumidas en estas palabras que él mismo escribiera en el prefacio de uno de sus libros: "He tenido hambre y sed de justicia, he querido realizarla, he querido meditarla y he querido pregonarla".

Hello, hijo de un ilustre miembro del Tribunal de Casación de Francia, llevaba por herencia de familia en su sangre el sentimiento de lo que es recto y de lo que es justo, y después, al estudiar la ciencia del derecho para continuar la honrosa tradición paterna tuvo ocasión de conocer y aprendió lo que es aquella virtud que consiste en dar a cada cual lo que le pertenece. Luego de recibir el título que le habilitaría para desempeñar con brillo las funciones de abogado, para la cual sus estudios y su vocación le habían capacitado, se sintió obligado a renunciar para siempre el ejercicio de esa profesión que se le presentaba como a pocos, llena de promesas y de esperanzas, al imponerse de que la Conferencia de Abogados de París había resuelto por gran mayoría, que éstos, podían lícitamente defender un juicio, con conocimiento de la injusticia de su causa. Esto demuestra que ese sentimiento de justicia no era algo externo a él, sino, que le estaba muy hondamente arraigado, que era algo constitutivo de su propio ser.

Pero, no era absteniéndose de actuar como este hombre recto y hambriento de justicia iba a tratar de realizar esa justicia que tanto ansiaba, y él, que estimaba que la palabra — (hablada o escrita) — era un acto, trató por eso de hablar y lo hizo, y en qué forma. Dedicando su vida a escribir, y como escritor, se dedicó a buscar esa justicia, objeto de su amor apasionado, a exigirla y a atacar en nombre de ella, toda actitud, toda idea, todo pensamiento y todo proceder, que no estuvieran sólidamente asentados en ella, y así su pluma, puesta al servicio de ella, fué ariete formidable que destruyera tanta fama mal ganada por aquellos escritores, filósofos y literatos, que la habían cimentado defendiendo el error, ya en la doctrina, ya en el arte, o ya en cualesquiera de las variadas y numerosas formas con que éste se presenta o se reviste.

Dar a cada cual lo que le pertenece, se ha definido la virtud de la Justicia.

A Dios primero, y en forma eminente hay que dar la Gloria y el Honor que a El solo corresponden como propios.

Al Hombre, su criatura racional, inteligente y libre, creada para alcanzar el Supremo Bien, hay que dar también todo lo que

por su naturaleza tiene derecho a exigir: a su inteligencia, la Verdad, a su sensibilidad la Belleza y a su voluntad el Amor.

* * *

El siglo en que correspondió vivir a Hello (nacido en 1828 y muerto en 1885), fué un siglo en que aún sufría enormemente el mundo de las funestas consecuencias de las doctrinas erradas o falsas de los filósofos enciclopedistas del siglo anterior, doctrinas que informaban con su materialismo y con su cinismo el modo de pensar de muchísimos intelectuales, y aun más, deformaba también el pensamiento de muchos intelectuales católicos, que respirando el ambiente en que vivían, cargado de miasmas y de errores, inconscientemente los asimilaban y se hacían a ellos y los traslucían en sus escritos y actuaciones, dándoles de este modo carta de ciudadanía y títulos para hacerse respetar.

El siglo XIX, fué el siglo del impío Renan, del positivista Comte, del escéptico y sectario Taine, y del iluso Pruhom, cuyo prestigio de pensadores y de escritores empañaba la pureza de la verdad, la hacía antipática, y en lugar de ella y envuelto en el ropaje de una retórica exterior, hacía del error así presentado un alimento agradable a los espíritus.

El arte, se resentía gravemente en esa época de las consecuencias de un romanticismo exagerado y llorón, que subvertiendo el orden de los valores daba a las pasiones la primacía absoluta sobre la razón, anteponeía la naturaleza a la sobre-naturaleza y negaba a la vida su alegría al tratar de encontrar la felicidad donde era imposible encontrarla.

En medio de tal cúmulo de errores, era un acto de justicia emprender una cruda guerra contra tal manera de pensar y tal modo de vivir, y esa guerra requería en quien estuviera dispuesto a emprenderla, una enorme inteligencia de la verdad, un gran conocimiento y comprensión de los hombres y una valentía moral a toda prueba.

Hello, hombre cuya inteligencia sobrepasaba lo común, para adentrarse en los deslindes del genio, sorbía el conocimiento de la Verdad hasta embriagarse en ella, en la fuente misma de toda Verdad, que le proporcionaba su frecuentación de los Sacramentos, y la meditación a que diariamente se dedicaba en su retiro de Keroman, pueblecito de la costa bretona, donde a poco de casarse se retiró a vivir en compañía de su esposa.

Mas Hello, no era tan sólo un contemplativo. Unía a la contemplación que inspiraba su inteligencia, lo que es su complemento, la acción apostólica, para llevar a las inteligencias humanas, el conocimiento, y a las voluntades, el Amor, de esa Verdad entonces como ahora tan atacada, despreciada, oscurecida o deformada.

Siguiendo, pues, los consejos que un día le dió el Santo Cura de Ars, cuando fué Hello a visitarlo en compañía de su amigo Georges Seigneur, fué en el "todopoderoso" periodismo, donde, principalmente, iba a escoger su campo de operaciones, para poder en su insaciable afán de justicia, campear en él y desde él por los fueros desconocidos de la Verdad, de la Belleza y del Bien.

La mayor parte de los libros que nos ha legado, son las recopilaciones hechas, por él durante su vida, o después de su muerte por su mujer y por algunos amigos y admiradores, de los artículos que bajo su firma aparecieron, primero en el diario "Le Croisé" que fundó cuando era joven en compañía de Seigneur

(y que tuvo una corta duración) y después en la *Revue du Monde Catholique*, en la que escribió hasta el día de su muerte.

Si algún parentesco espiritual ha de buscársele a Hello, en los escritores y pensadores franceses que fueron sus antecesores, habría que ubicarlo en la familia de un Blas Pascal o de un Conde de Maistre, línea esta que a través suyo se continuó después por León Bloy, y hoy día la siguen Maritain, Rops y E. Mounnier.

Psicólogo penetrante, tiene a menudo, como lo dice Lasserre "esas miradas profundas, casi terribles, que de un sólo golpe atraviesan la espesa apariencia de las cosas, para señalar en ellas, bruscamente, la realidad verdadera y absolutamente inesperada", y así podemos decir, que cada uno de sus artículos, es un estudio completo, acabado y original, de los caracteres de los seres, de la esencia de las instituciones y del significado verdadero, real o simbólico, de las cosas que en ellos examina.

Así lo demuestran sus libros, ya sea que en ellos estudie personas determinadas, como en sus "Fisonomías de Santos", donde sabe encontrar y exponer a sus lectores en forma interesantísima y amena la esencia constitutiva de la personalidad y del carácter de cada uno de los diversos santos, que, en esa obra, presenta como ejemplos de vida aplicables a cualquier estado o condición de que gocemos en la sociedad; así lo demuestra, ya sea que estudie en ellos la vida humana en sus profundidades y misterios psicológicos y morales y en sus relaciones con las ciencias y con las artes, como lo hace en sus libros "El Hombre", "Filosofía y Ateísmo", "Los platillos de la balanza", "De la Nada a Dios", ya, por fin, cuando critica las costumbres, las ideas y los hombres de su época, en ese notable conjunto de estudios compilados en el volumen que lleva por título "El Siglo".

Y aun en esos casos, en que se constituye en crítico y censor de la humanidad y en los cuales es tan fácil dejarse arrastrar por la pasión, Hello, sustrayéndose a ella sabe siempre hacerlo con altura, y con miras siempre dignas y elevadas. Con razón, decía de él, el citado Lasserre: "La elevación es el carácter que más nos llama la atención, el sello característico más esencial y general de Hello. Todo en él, es elevado, aún las planicies, cuando Hello las toca, las transforma en mesetas colocadas en las alturas".

Místico y contemplativo, muchos de sus artículos, y todos sus pensamientos son verdaderas elevaciones de su alma, repleta de alegría, (de esa alegría que es como la floración de la gracia y que no obsta al sufrimiento, sino que es su corona y su premio, cuando este ha sido aceptado con cristiana resignación), llena de esa alegría que como él en forma tan hermosa lo expresaba "es el perfume de Dios, sentido en el alma".

Dice nuestro pensador en otra parte de sus obras: "La etimología me recuerda que la lengua francesa, exige por sobre todo la franqueza".

Enemigo de todo oropel, y de todo rebuscamiento a tal extremo que lo hacía exclamar: "Lo que hay de más vano en el mundo son las figuras de retórica"; su estilo, bisturí de cirujano que corta, penetra y extirpa, es de una simplicidad y de una naturalidad encantadoras y tiene Hello una elegancia y soltura enormes en el manejo de una lengua, que como el francés encierra tantas bellezas y sugerencias. Hay en su modo de expresarse tanta profundidad, tanta penetración, tanta honradez y tanta pureza, que ha sido comparado en su estilo, y no sin razón, con los Profetas

del Antiguo Testamento, y en especial con Isaías, aquel que antes de hablar pedía a Dios que purificara sus labios con un carbón encendido.

“El Dolor es la cosa humana que está más cerca de Dios”, es otro de sus pensamientos, y es esta tal vez, la explicación de por qué Hello logró comprender más hondamente que otros la Belleza Suprema y la Verdad Infinita. Este hombre, que como lo decíamos hace poco, fué un apasionado de la Justicia, y que tenía como pocos el conocimiento de su propio valer y de su genio, y que esperaba de ellos fruto abundante para la causa a que estaba entregado, tuvo que sufrir, y mucho, y no solamente de las enfermedades que siempre quebrantaron su salud, sino lo que es más doloroso, tuvo que sufrir la incomprensión de la sociedad y del ambiente que lo rodeaban, compuesta en su mayoría de esos hombres “mediocres”, los satisfechos en su ignorancia y en su carencia de verdadero amor, espécimen que con tanta violencia él fustigara en sus libros; y con excepción de su mujer, que fué su constante y cariñosa compañera en todas las circunstancias de su vida, y a quien parece referirse al expresar este hermoso pensamiento: “Hay casi siempre, aún podemos decir siempre, una mujer donde hay un hombre”, fueron muy pocos los amigos, que supieron comprenderlo y estimarlo.

Y fué esto así, porque tanto él, como su gran amigo y confidente, el también incomprendido León Bloy, ambos con su sentido de lo absoluto, con su noción integral e intransigente de justicia, con su clara visión de las cosas y con la dureza (apacible en el primero, apasionada y violenta en el último), que les daba el ver que no triunfaban desde luego, en la Tierra, la Belleza, la Bondad, la Verdad y el Bien, de cuyo triunfo final, jamás dudaron, pero que ambos ansiaban con vehemencia, haberlos visto ya dominando el orbe, se colocaban muy por encima de la talla común de los hombres de su época y se hacían odiosos a todos aquellos que al emprender su vuelo, no alcanzaron jamás la altura y la majestad del vuelo de las águilas, sino el pesado aleteo de las burguesas gallinas.

No es de extrañarse entonces, de esta incomprensión, pues para comprender algo o a alguien de acuerdo con el significado etimológico del verbo comprender, hay que ser al menos no sólo tan grande, sino mayor que esa cosa o ese ser, que tratamos de comprender.

LEON BLOY

La Verdad, cuando se dice como debe decirse, en toda su crudeza y desnudez, suena a escándalo y atemoriza a los hombres y a los pueblos pusilánimes, que se han acostumbrado a vivir de las mentiras o de las verdades a medias, que son peores aún que las mismas mentiras, pues, además del error a que ellas inducen tienen siempre un sucio fondo de hipocresía.

Por eso los hombres que rompiendo con la tradicional entente, que bajo el nombre de “prejuicio o convención” y también de “prudencia”, como arteramente se ha querido llamar esta actitud — deshonrando y desprestigiando con ello a la virtud de la prudencia —, por eso, repito, los hombres que alzan su voz para hablar claro, con crudeza y con violencia a veces, para denunciar al error y para combatir a quienes lo sostienen, no sufren general-

mente de parte de la sociedad que les toca frecuentar, sino el odio abierto, lo que para ellos sería altamente honroso, el menosprecio y la indiferencia de quienes les rodean, con lo que creen poder aliogar a esa verdad importuna que fustiga, y, al majadero que se atreve a esgrimirla y llevarla hasta sus últimas consecuencias.

Mas si aquél valiente que se atreve a sostener contra todos la verdad y exigir que ésta no sólo se quede en las palabras, sino que también se haga alimento y sustancia de nuestra vida, es un hombre dotado de talento, al afán de acallar esa verdad o de aminorarla, se une la envidia de los tontos y la persecución contra el osado, se desencadena en la forma más cruel y despiadada.

León Bloy, el segundo escritor de quien nos corresponde tratar, fué un hombre que, ávido de infinito, sediento de Absoluto (lo que lo hizo calificarse a sí mismo como El Peregrino de lo Absoluto), nació en un mundo — la Francia del siglo XIX —, en el cual se vivía en una atmósfera de mentiras y de errores.

Nacido en un ambiente burgués e hijo de un padre librepensador — como él mismo nos lo refiere en su magnífica novela "El Desesperado", al relatarnos la vida de Joseph Marie Marchenoir, que es la suya propia — fué nuestro escritor desde su juventud un rebelde contra su ambiente, y su rebeldía lo llevó hasta hacerlo abandonar la casa paterna, siendo muy joven aún, para buscar en la realización de su pasión literaria y artística, el cumplimiento de la vocación que él sentía le llamaba y a la cual se oponía su padre, quien deseaba para su hijo una profesión más lucrativa que la profesión de escritor.

Desde entonces la vida de Bloy fué una continua lucha contra todo.

Hombre de un temperamento ardiente, viviendo lejos del hogar paterno por no poder soportar la concepción burguesa de la vida que caracterizaba el modo de ser de su padre; perdida la fe religiosa a los 15 años de edad, se sintió tocado por la gracia, 8 años más tarde, mientras contemplaba, con mirada de artista o de poeta, desde una columna cercana al pórtico de una Iglesia, las ceremonias de una Misa de Navidad. Pero, según nos lo relata Maritain, "al mismo tiempo que el amor divino se adueñó de su alma, el amor irreflexivo de la criatura despertó por primera vez en él" y uniendo en su corazón estos dos amores tan contrarios cuando no se logra someter el último al primero, vivió por algún tiempo una angustiada vida de luchas y de penosas caídas, en compañía de una mujer, que transida por el frío de esas crueles noches del invierno europeo y casi desfallecida por el hambre y la miseria, encontró en el umbral de una puerta de una de esas calles de París. Y es cosa curiosa, este amor que en sus comienzos fué un amor culpable, poco a poco fué idealizándose y sometiéndose a ese otro amor, que es culpa el no tenerlo, para terminar un día por obra de León Bloy en la conversión de la pecadora, y Ana María Rouet, que así se llamaba esa nueva Magdalena y de quien Bloy pudo escribir posteriormente a su novia: "Conocí una muchacha muy pobre, completamente desprovista de ciencia, pero en su corazón ardía el fuego de las constelaciones. No sabía nada, pero en cambio tenía el conocimiento de su propia nada y una obediencia irreflexiva como lo exige el puro amor", esa mujer se entregaba poco después a tal vida de oración y penitencia, a un tan gran renunciamiento, que, como lo agrega Bloy en la misma carta "por eso fué levantada a la contemplación de la gloria de Dios y recibió tan grandes iluminaciones que me admiro y me espanto al pensar en todo aquello". Así pues, podemos

decir, que Ana María dejó de vivir para el amor humano, para vivir tan solo para el Divino Amor.

Muerta Ana María, Bloy contrajo matrimonio a los treinta años de edad con Juana Molbech, hija de un notable poeta y escritor danés, a la que conoció una tarde en casa del poeta de los humildes, Francois Coppée, y desde entonces, su vida sentimental plenamente satisfecha con el cariño de su mujer, quien lo amó y supo comprenderlo desde el instante mismo en que lo conoció, apaciguó sus ímpetus de goces materiales, para dar rienda suelta al derroche de las facultades de su espíritu.

Ejemplo palpitante del poder inmenso de la gracia cuando ésta cae en el corazón del hombre, León Bloy, por la gracia se levantó del barro en que vivía, y bañado en sus aguas saludables, fué desde entonces su vida la aceptación total de la voluntad divina, en su pobreza mendicante y en las penas de todo orden que con mano pródiga le dió la Providencia.

Y como consecuencia de esa vida de oración, de amor y de sacrificio, fué Bloy también el medio del cual se valió El, que es fuente inagotable de toda Gracia, para derramarla a raudales sobre tantas otras almas privilegiadas, que al contacto de la palabra de Bloy, escrita en sus libros, llegaron a ser sus más sinceros admiradores y amigos, y cuya admiración y amistad Bloy les agradecía llevándoles a la casa del Padre Común y enseñándoles a conocerlo y a amarlo.

Dan testimonio de ello esos ilustres convertidos que se llaman Jacques y Raissa Maritain; Pierre van der Meere, el poeta belga; Phillipe Raoul, Pierre Termier, y tantos otros a quienes personalmente Bloy condujo a las aguas regeneradoras del Bautismo o hizo volver llenos de alegría, a brazos del Dios de la Misericordia.

Inflexible en sus ideales, ante el halago y ante la calumnia, sufrió el desprecio y la ira de muchos de los hombres notables de su época, aun de algunos dirigentes católicos de entonces, que vivían un catolicismo exterior y de hojarasca y atribuían mayor importancia a lo que se prometió que se nos daría por añadidura, que al Reino de Dios y su Justicia que es lo primero, y por qué no decir lo único, que debemos buscar en este mundo.

Pobre de solemnidad, fué en sus libros y en su vida defensor de los pobres y de los oprimidos, de quienes decía "tener la convicción profunda e inquebrantable de haber sido reservado para ser el amigo fiel", porque en éstos veía la figura del "pobre" por excelencia".

Hablando de ellos decía en otra ocasión: "Nuestro Señor proclamó bienaventurados a los que padecen hambre y sed de Justicia; y el mundo que tiene ganas de divertirse, pero que detesta la beatitud, no ha querido admitir esa afirmación. Si los que recibieron la investidura de la Palabra, se callan, ¿quién hablará por los mudos, los oprimidos y los débiles? El escritor que no escribe por la Justicia, es un despojador de los pobres, y su crueldad es tanta como la crueldad del mal rico".

Vivió generalmente de la limosna que oportuna y hasta inoportunamente pedía a los amigos y aún a los conocidos, pues sus libros, que fustigaban en forma implacable las costumbres de su época y a las gentes que vivían esas costumbres, eran muy poco vendidos, pese al mérito literario y artístico ya indiscutido entonces.

Pero a pesar de eso, Bloy, como de sí mismo él lo decía, era un emndigo Ingrato, pues jamás dejó de decir lo que debía decir,

aunque con ello se sintieran molestos los mismos que el día antes le habían proporcionado el dinero con que debía pagar al proveedor sus alimentos y al propietario el arrendamiento de su casa.

Ha dicho de él, un notable crítico francés, Stanislas Fumet, que "lo miraba todo, comparándolo con el modelo que en su mente ya se había forjado, y que no era otro que el Divino Modelo", y es por eso que atacaba a quienes él no veía ajustarse en sus actos a ese Modelo, con una vehemencia y apasionamiento tales, que para muchos, sus actitudes aparecían más de una vez como faltando a la virtud de la Caridad.

Cuando se busca lo Absoluto, ya sea en la belleza, en la verdad o en el bien, como lo hacía Bloy, con esa pasión propia de su temperamento, no es difícil encontrar horriblemente malos y feos los actos de quienes nos rodean y que no se interesan por llegar a ese Absoluto, y la cólera de Bloy en esos casos, como el mismo lo pensaba no era otra cosa que "el hervor de su piedad".

Su franqueza lo conducía a manifestar en sus escritos todo lo que pensaba de los otros, sin importarle que esos actos que él reprobaba hubieren sido cometidos por gente que por tener en sociedad prestigio de virtuosos gozaban también del beneficio de ser intangibles. Daudet, Louis Veuillot, y aun el mismo Paul Bourget, cuyas ideas encontraba que por amoldarse demasiado al modo de ser de lo que se llama "gente bien", desfiguraban el carácter varonil, caritativo y profundamente humano de una religión que como la católica, no había sido hecha para defender a una clase social determinada, la de los ricos de este mundo, sino para todos los hombres y en especial para los pobres y para los que sufren; esos hombres fueron objeto de sus más violentos ataques y diatribas.

Bloy, no medía jamás las consecuencias que de esta actitud suya se derivarían para su tranquilidad y bienestar, y es esa la causa de que se le aislara y combatiera por quienes no supieron comprender su misión, que no fué otra que ser un ariete destinado a destruir ese pseudo catolicismo burgués y pequeño, que enseñando al hombre a esperarlo todo, ya de las propias fuerzas, ya de la posición política o del poder del dinero, lo ha hecho acostumbrarse a no esperar en Dios y a desconfiar del poder inmenso que la humildad en la oración y el sacrificio tienen para alcanzarlo todo de la Bondad Divina.

La tragedia de Bloy podemos resumirla con las palabras de una carta que en el año 1885 dirigiera a uno de sus amigos: "No habiéndome honrado Dios con la vocación sacerdotal, he debido buscar mi camino en un mundo que no amo, con la enorme desventaja de ser un apasionado por lo que ese mundo desprecia".

Pero si Bloy era un rebelde, porque no podía sufrir que los cristianos pactaran con el error y con la mentira, ya que al hacerlo así traicionaban su misión de ser maestros de la Verdad y portadores de la luz, pocos como él aceptaban con mayor resignación los acontecimientos y sucesos que venían a herirlo, o herían a la humanidad, pues veía siempre en ellos la mano de un Dios Justo que advertía a los hombres la necesidad de la reparación para expiar sus crímenes, y así tan solo se comprende, que haya vivido gustoso aceptando las humillaciones, la miseria, las enfermedades y la muerte de los seres queridos con que Dios quiso probarle, "sin tener otra tristeza que la de no ser santo", y a cada golpe que recibía repetía aquella frase que pasó a ser el lema de su vida: "Todo lo que sucede es adorable".

Una de las características del estilo de Bloy, es el esplendor y magnificencia de sus frases y períodos, y ya se trate de sus novelas o ensayos, ya de su diario de vida, ya de su correspondencia epistolar y aun de sus cartas de carácter comercial, ese esplendor no declina. Pero no sólo hay en sus escritos brillo en el uso del lenguaje, arte y gusto refinado, sino también una enorme profundidad en sus pensamientos. En ellos trasluce en forma admirable su propia alma de profeta, quien sin haber estudiado la teología, tenía una clarividencia asombrosa para interpretar las enseñanzas bíblicas adaptándolas a los acontecimientos que ante su vista se desarrollaban y ver en los hechos y en las circunstancias más ordinarias de la vida los símbolos que ellos representaban, como en espejo y enigma, según la frase del apóstol San Pablo.

Vivió siempre este hombre "esperando contra toda esperanza", por que se decía: "Dios nos conoce perfectamente, escucha con bondad nuestros ruegos y en vez de darnos lo que le pedimos, nos da lo que necesitamos".

Como escritor, fué Bloy de una fecundidad extraordinaria, y en su larga vida producía por término medio un libro por año. Muchos de ellos correspondían al diario de su vida y fueron apareciendo con diversos nombres. Podemos citar entre ellos, "El Mendigo Ingrato", "Mi Diario", "El Invendible", "El Viejo de la Montaña", "El Peregrino de lo Absoluto", "En el Umbral del Apocalipsis" y la "Puerta de los Humildes", en los cuales día a día va refiriendo los incidentes de su vida y deleitándonos con algún pensamiento de singular belleza.

Sus novelas "El Desesperado", que es como lo decíamos la historia novelada de su propia vida y "La Mujer Pobres, que es en parte la historia de Ana María, y en parte de su propio hogar, por la fuerza de su realismo y su hermosura, merecen contarse entre las grandes obras de la literatura francesa. Son asimismo famosas su "Exégesis de lugares comunes" y "El Sudor de Sangre".

"La Salvación por los Judíos", obra en la que trata en forma maestra el destino de este pueblo, que renegó de su Dios y se quedó con su símbolo, el dinero, que errando en su vocación ha sido a través de la historia, aguijón para el cristianismo, y cuya propia historia, se opone según frase de Bloy "al curso de la historia del género humano, como un dique se opone a un río para levantar el nivel de sus aguas", en el que junto con condenar esta actitud condena el antisemitismo como un insulto al pueblo, del cual quiso nacer el mismo Cristo, a la raza del cual perteneció su madre y a la nación que Dios había elegido como depositaria de su obra y cuya vocación final es, como toda vocación, irrevocable.

Un hombre tan francés y tan patriota como lo fué Bloy (quien en la guerra del 70 peleó arduamente en la defensa de su patria) y en la del 14 sufría enormemente porque su edad y sus achaques le impedían alistarse en el Ejército, no podía dejar de tratar en sus obras, las dos figuras máximas de las glorias militares de la Francia y es así como publicó dos libros, "Juana de Arco y la Alemania" y "El Alma de Napoleón", en los que estudia la vida y misión de la gran santa y del que fué el ídolo de todos los franceses.

Su devoción a la Virgen de los Dolores, a quien veneraba especialmente en sus apariciones de la Salette, devoción a la cual fué conducido por su gran amigo, el canónigo Tardif de Moindrey, lo hizo escribir su libro titulado "Celle qui pleure", en el que cuenta la historia de esas apariciones, en que la Dolorosa habría

revelado, a Maxim y Melania, (cuya historia nos relata también en otro libro), los castigos que recibiría su patria por la apostasía de su fe, castigos, que Bloy esperó durante todo el tiempo de su vida, que creyó que empezaban a cumplirse cuando el ejército alemán sitió París, y que según parece se están cumpliendo en nuestros tiempos.

De la profundidad con que penetró esta devoción en el alma de Bloy, se podrá juzgar con la lectura del párrafo que transcribimos de una carta dirigida por éste a R. Martineau:

“La primera vez que vi la Salette en 1879, conducido por el abate Tardif de Moindrey, este buen sacerdote me dijo: Verás lo que la Santísima Virgen te pondrá en el corazón. Es muy simple: Ella se colocó a sí misma en él como un tizón ardiente, y todos los crímenes que ciertamente he cometido desde aquella época no han podido jamás hacerla salir de él”.

Cristóbal Colón, cuya misión de llevar a través de los mares, hacia un Nuevo Mundo, al Cristo y sus enseñanzas, y que Bloy estimaba providencial, ya que hasta su nombre “Cristóbal”, que significa portador de Cristo, señalaba a Colón para ser el apóstol de la fe en las tierras que descubriera, lo indujo a escribir también un libro en el que ensalza la obra de este hombre y el aspecto sobrenatural que ella reviste, y anticipa (lo que hoy se habla ya bastante) que este hombre llegará un día a ocupar un puesto en los altares.

Pero estaba escrito. El triunfo de Bloy sólo llegaría después que éste abandonara el mundo, y es así como sólo después de su muerte, acaecida el tres de noviembre de 1916, en medio del dolor de una Europa desgarrada por una guerra, viniera a comprenderse y reconocerse, el genio que hubo en Bloy.

Curioso destino de un hombre, que creyó poder vivir de su trabajo y al que el trabajo debía empezar a dar sus frutos después de haber abandonado la vida que sólo le diera amarguras.

JACQUES MARITAIN

Si hay en el mundo en que ahora vivimos, algo difícil de mantener y costoso para practicar, es la independencia de criterio y la serenidad del juicio. Todo parece converger para hacer perder a los hombres y aún a los cristianos, esa libertad serena para juzgar los acontecimientos que debe ser el patrimonio de los hijos de Dios.

Vivimos una época en que la pasión política (porque en todo, con todo y de todo hoy se hace política) ha absorbido de tal manera las inteligencias y las voluntades humanas, que es muy difícil colocarse fuera de sus alcances y sustraerse a sus fatales consecuencias, y de tal modo se ha invertido el criterio reinante, que a quien logra vencer la pasión, sobreponerse a ella, ser objetivo y racional en sus juicios, y llevar una conducta que esté de acuerdo con este modo de ser y de pensar, se le considera como un iluso, como un hombre divorciado de la realidad, como un ser poco práctico, importuno y molesto para la sociedad.

A la Verdad, que es el supremo objeto de las inteligencias, y que por ser uno de los nombres de la Divinidad, como Dios es Una y Eterna, se la ha suplantado por “las verdades” que los hombres, ignorantes de ella, han querido crear para que sirvan

de fundamento a sus sistemas y, cuando a cada pasión corresponde una de estas "verdades", que a fuerza de achicarse, acomodarse o adaptarse a los intereses humanos, han pasado a constituir errores, cada cual ve las cosas, los hechos, los acontecimientos y los actos humanos desde el ángulo y con el color que a su pasión le conviene, y es entonces — lo que hoy está sucediendo —, el caos y el desconcierto absoluto lo que sólo puede imperar sobre el mundo.

La Libertad para interpretar a nuestro gusto esas verdades y para vivir y actuar en nuestra vida de acuerdo con los dictados de nuestra pasión dominante, no es la Libertad, sino una esclavitud mucho más horrible que las otras esclavitudes, pues, el espíritu humano, que instruido en la Verdad debe buscar el Bien, dominando para ello a la materia, pasa a ser esclavo de los apetitos de ésta y de sus pasiones de dominación, las que terminan por cegar totalmente y separarlo definitivamente de su Supremo Bien, al que por no conocer no puedo amar ni tender en consecuencia con todas sus fuerzas a conseguir su imperio.

"Si perseveráis en mi doctrina, seréis verdaderamente discípulos míos y conoceréis la Verdad, y la Verdad os hará libres", ha dicho Cristo, según nos lo relata en su Evangelio (VIII-31-32) el discípulo amado, y es esa Verdad buscada afanosamente hasta haberla encontrado y haberse abrazado a ella con todo el ardor y entusiasmo del hombre enamorado, es su conocimiento profundo y su aplicación a todo los actos de su vida, lo que ha dado a Jacques Maritain la libertad y serena independencia de su criterio, que junto con la profundidad y claridad de sus conocimientos filosóficos lo caracterizan de un modo inconfundible, y lo hacen aparecer con los perfiles de una figura sobresaliente, entre los sabios que se han dado por tarea revivir la *Philosophia Perennis*, adaptando a ella los descubrimientos de la ciencia y los avances de la civilización moderna.

Descendiente por la línea paterna de una antigua familia de hugonotes, lo era por el lado de su madre de uno de los fundadores de la República, Jules Favre, y fué educado en su juventud en un ambiente, si no del todo hostil, al menos completamente indiferente a la religión católica.

Alumno del Liceo Enrique IV, fué en ese establecimiento donde conoció y se hiciera amigo y compañero inseparable del nieto de Renan, Ernesto Psichiari, quien debe a Maritain, a sus trabajos filosóficos, y más que todo a sus oraciones, su conversión en 1913 a la fe católica.

Ya desde joven Maritain se distinguió por su espíritu de estudio y de investigación y por su amor sin límites a la Verdad, y fué su sed insaciable de conocer la que le impulsara a buscar afanosamente esa verdad que amaba, para lo cual no se contentó jamás con explorar las superficies, sino que su inquietud puesta al servicio de su gran inteligencia lo llevó a penetrar en las profundidades de las últimas causas y principios, de todos los objetos que se señalaba a sí mismo como materia de sus estudios, y es así como, descontento con la filosofía oficial de la instrucción en Francia, que por ser racionalista, materialista y positivista, no satisfacía en forma alguna, y antes bien dejaba trunco su inmenso afán de verdad, se vió atraído por el brillo del intuicionismo bergsonian y se hizo discípulo de este notable filósofo, asistiendo él y su mujer Raissa, ávida como él de Luz y de Verdad, a las clases que Henri Bergson dictaba al mundo, desde la cátedra de la Sorbonne.

Fué en ese período de su vida, cuando llegaron a sus manos

las obras de León Bloy. Su lectura abrió en los esposos Maritain nuevos horizontes y despertó en ellos tales inquietudes, que inmediatamente se decidieron conocer a su autor y el día 11 de junio de 1905, escribía Maritain su primera carta a Bloy, pidiéndole los recibiera. Desde entonces data la amistad de estos dos puntales del pensamiento católico francés, y fué el Peregrino de lo Absoluto, quien empezó a instruir a Maritain en la doctrina que este debía abrazar poco tiempo después. Fueron pues, las conversaciones que entonces se iniciaron entre estos dos hombres y que cada día se hicieron más frecuentes, el vehículo de que se servía la Gracia como medio para llegar hasta las almas de los Maritain, y justamente un año después, el 11 de junio de 1906, Jacques, su mujer Raissa y su cuñada Vera eran conducidos por Bloy, su mujer y su hija Verónica a la pila bautismal en la Basílica de Montmartre y entraban de lleno desde ese momento a ser sarmientos repletos de savia y fecundos en frutos, unidos a esa Vid que es el Cuerpo Místico de Nuestro Señor Jesucristo.

Inundados por la Gracia, los Maritain, no buscaron otra cosa que corresponder a esa Gracia con todas las fuerzas de su ser e instruídos poco después en la doctrina católica, fué en la filosofía tomista donde Jacques debía encontrar la satisfacción completa a su sed de sabiduría.

Era necesario pues, que Maritain abandonara el bergsonismo, que si bien le había liberado del materialismo, no le proporcionaba la verdad en todo el esplendor que él anhelaba, y así lo hizo.

“Era en 1908 — dice en el prólogo del primer libro escrito después de su conversión, “De la Philosophie Bergsonienne” —, mientras deliberábamos en un campo cercano a Heidelberg, sobre si podríamos poner de acuerdo la crítica bergsoniana del concepto con las fórmulas del dogma revelado, cuando el irreductible conflicto entre los enunciados conceptuales de la fe teologal que había recientemente abierto los párpados de nuestros ojos y la doctrina filosófica por la cual nos habíamos apasionado durante nuestros años de estudio y a la cual debíamos el haber sido liberados de los ídolos materialistas, nos pareció tan evidente como uno de aquellos hechos que el alma, tan pronto como empieza a confesarlos ya sabe que no podrá escapar a su realidad...”; y más adelante agrega: “Era preciso escoger, y es claro que no podía uno decidirse sino por lo Infallible, y luego confesar que todo el trabajo filosófico en que nos habíamos complacido era necesario volverlo a comenzar”.

En posesión ya de la Verdad religiosa y filosófica, que le fué proporcionada por su conversión al catolicismo y sus estudios de la escolástica tomista, pudo decir desde ese momento Maritain, lo que posteriormente dijo en uno de sus libros, ya que la experiencia de su propia vida lo autorizaba para ello: “Es necesario que el amor proceda de la Verdad, y que el conocimiento fructifique en amor”.

Ha sido pues, y es, la Caridad, la virtud por excelencia que se exhala suavemente del alma de los Maritain, llenándose con ella sus escritos y bañando en ella a quienes han tenido la suerte de conocerles, de tratarles alguna vez, o de ser amigos suyos, y permitidme que para apoyar este aserto, cite lo que pensaban y piensan de él hombres que lo han conocido, y cuyos nombres ilustres por diversos conceptos no son tampoco desconocidos de vosotros:

León Bloy, su padrino de bautismo, en carta escrita a otro

gran sabio francés, Pierre Termier, a fines de 1907, refiriéndose a los Maritain, decía: "Hábéis sabido esta maravilla (su conversión) y no te sorprenderá el saber que estos bautizados el 11 de junio último, y quienes han hecho su Primera Comunión el 3 de agosto, me han sobrepasado con gran facilidad. Jacques, Raissa, Vera, mis tres hijos espirituales se han transformado en ascuas ardientes de amor y es su padrino quien ahora necesita de sus oraciones". Posteriormente escribía al mismo Termier en esta forma, refiriéndose a Jacques: "He creído ver en él una cera virgen delante de un brasero y creo que hemos hablado poco y a cada palabra pronunciada hemos estado prontos a llorar de amor". Y, en fin, en enero de 1908, decía: "Cómo no admirarías tu esta voluntad pura como el fuego, siempre dispuesta a no caminar sino en la trayectoria de la luz sobre natural, y cómo no estaré yo de orgulloso con semejante alumno?"

Henri Massis, el autor del conocido libro titulado "La defensa del Occidente" (cuyas ideas políticas, aunque católico, no concuerdan con el pensamiento de Maritain), tanto en su obra "L'Honneur de Servir" como en "Notre ami Psichiari", nos dice lo siguiente: "Fui presentado a Maritain por nuestro común amigo Psichiari, cuando éste y yo buscando la verdad, habíamos recorrido las casas de los hombres que como Baudet, Maurras, Bergson y tantos otros, creímos que podían darnosla sin obtener otro fruto que la desolación interior. ¿Podría jamás olvidar lo que fué para mí su encuentro? Maritain me acogió viniendo hacia mí con las manos extendidas, la cara, aquella cara de una palidez impresionante, la palidez de aquellos a quienes alumbraba una luz interior, un poco inclinada. Tras él, su mujer y su cuñada, a quienes veré siempre como las vi aquella tarde que me parecieron de la raza de los ángeles y de los servidores. Lo que me llamó la atención, fué lo que emanaba de espiritualidad, de luminosa ternura de aquellos seres habitados por la gracia y siento todavía sobre nosotros el penetrante ardor de sus ojos, que nos fijaron con tanta fuerza como para envolverlo en su luz. Sí, teníamos la sensación de haber sido transportados de golpe a un mundo maravilloso de paz, de certidumbre, de alegría..., la impresión de un bienestar que venía de más allá de este mundo... Psichiari y yo, nada podíamos decir en ese instante si no era nuestra soledad, nuestro destierro, porque no se nos hacía otras objeciones. Jacques desde luego, no argumentaba ni discutía. Nos miraba al uno y al otro cual si estuviera rezando. El, nos devolvió como hijos hermanables al Padre que nos esperaba. Así obraba él con mayor poder que con el discurso. Habíamos venido hacia él, en silencio él rogaba a Dios que no nos dejara salir mientras no estuviéramos dispuestos a entregarnos a El... Y sentimos ser rodeados por mallas invisibles que no han podido ser tejidas sino con los hilos del amor."

Permitidme una última opinión que contribuya a colocarnos, para estudiar la obra de este filósofo católico, dentro del ambiente de su vida. Es la de Dominique D'Auvergne en su libro "Regards Catholiques sur le monde". Cuenta su entrevista con Maritain, y se expresa de este modo: Cuando lo encontré por vez primera, grande fué mi sorpresa, pues esperaba encontrar un intelectual en las alturas del empíreo y vi un cristiano habitado por la gracia, que miraba el mundo con la mirada nueva, lúcida y cándida de un sabio y de un niño. Por grande que ella sea no es su inteligencia, penetrante y lógica, la que resume totalmente la perso-

nalidad de Maritain. La que da el rasgo esencial, la llave de su personalidad, es la CARIDAD.”

* * *

La labor intelectual de este hombre es inmensa, y asombra verdaderamente cómo ha logrado vencer las limitaciones del tiempo para ejecutar todo lo que ha ejecutado. Doctor en Filosofía tomista, Miembro de la Academia Pontificia de Santo Tomás de Aquino, profesor del ramo en el Instituto Católico de París; colabora activamente en artículos de su especialidad en diversas revistas filosóficas, dirige varias publicaciones de carácter científico, y ha recorrido la Europa y las Américas dando conferencias, que pese a lo profundo de los temas y a lo árido de las materias que en ellas trata ha sabido revestirlas de tal interés y agrado, que han hecho anales en las Universidades que han tenido el honor de invitarlo. Ha publicado además numerosos libros en los cuales estudia con profundidad y versación desde los más elevados problemas de la metafísica, hasta los más candentes problemas de la actualidad política, juzgándolos a la luz de los principios del tomismo.

Así como en su tiempo, Santo Tomás de Aquino, al hacer la síntesis de los conocimientos filosóficos de la época, bautizó por decirlo así, y adaptó en forma admirable la filosofía Aristotélica, al pensamiento y a la verdad cristiana, Maritain, en nuestros días, se ha encargado de revisar a la luz del tomismo (que es la filosofía oficial de la Iglesia Católica, proclamada como tal por los Pontífices en diversas ocasiones) los conocimientos modernos; estudiar el pensamiento de los filósofos y sabios que han existido después de Santo Tomás y hasta nuestros días, y que han formulado nuevas doctrinas y teorías sobre tantas y tan diversas materias; criticar esas teorías y doctrinas, señalar sus errores y sus peligros; extraer de ellas la parte de verdad que han podido encerrar y adaptar esa verdad una vez limpia de toda maleza a la verdad tomista, incorporando de este modo las nuevas formas de contemplar el universo, las nuevas explicaciones de los fenómenos de la vida del hombre y del cosmos, que la evolución y el avance de las ciencias, naturales, psíquicas y físicas nos han proporcionado — formas estas que era natural que cambiaran y se modificaran como cambia y se modifica todo lo que es contingente — a la Verdad, que como eterna, permanece y debe ser la luz que nos ilumine en nuestro afán de conocer lo que somos y todo lo que nos rodea.

Su comprensión del tomismo y el importante rol que a éste le corresponde desempeñar en los momentos actuales de la humanidad, y su penetración en el pensamiento de Tomás de Aquino están maravillosamente retratados en la biografía de este último, publicada bajo el nombre de “El Doctor Angélico”, obra que hoy por hoy, es de lectura forzosa para los estudiantes de filosofía en los noviciados de diferentes órdenes y congregaciones religiosas.

Se es tomista — dice en otra de sus obras, (tal vez su obra maestra), “Los Grados del saber” — porque se ha renunciado a encontrar en un sistema fabricado por un individuo, aunque este individuo tome el nombre de EGO, la verdad filosófica, y porque se quiere buscar lo que es verdadero por sí mismo es cierto y usando de la propia razón, haciéndose para éllo enseñar por TODO el pensamiento humano a fin de no olvidar nada de lo que existe.

Es, pues, este el criterio con que Maritain procede en sus

estudios y el que nos propone en sus obras filosóficas. En ellas hace la crítica de las más diversas y contradictorias doctrinas, ya sobre el conocimiento y sobre las ideas estudiando desde el método cartesiano hasta el moderno sistema de Husserl, pasando por todos los filósofos que se hicieron célebres en sus respectivos tiempos; ya el intuicionismo de Bergson, su maestro, a quien hubo de abandonar; ya la filosofía existencialista de Heidegger y Kierkegaard; ya las relaciones de la filosofía con la teología y con las otras ciencias, ya por fin las concepciones de Blondel referentes al papel de la inteligencia especulativa en la actividad filosófica. Analiza en otras de sus obras y da en ellas, el justo valor que tienen las doctrinas sobre el psicoanálisis de Freud; y su afán de investigación lo lleva hasta las más modernas teorías de la física, representadas por un Einstein o por un Luis de Broglie, y lo hace analizar el pensamiento de estos sabios, confrontándolos con los dictados de la filosofía tomista.

Sus obras filosóficas no se limitan únicamente a estudiar la metafísica y la filosofía especulativa, como con tanta penetración y claridad al mismo tiempo lo hace en "Los Grados del Saber", "Ciencia y Sabiduría", "De la Inteligencia y de su vida propia", "De la Filosofía Cristiana", "Siete lecciones sobre el Ser" y "La Filosofía de la Naturaleza"; ni a poner esa misma filosofía al alcance de los principiantes con una luminosidad y métodos verdaderamente notables en sus "Elementos de Filosofía"; ni a criticar ciertos conceptos y doctrinas erradas como sucede en "El sueño de Descartes" y "Filosofía Bergosoniana"; ni a aplicar los principios filosóficos a las actividades de la industria humana, tomada en su acepción del Arte, lo que con tanta poesía y arte ejecuta en "Las fronteras de la Poesía", "Arte y Escolástica" y en "La situación de la Poesía", escrita esta última en colaboración con su cónyuge Raissa Maritain; ni siquiera por último a colocar al alcance de quienes en el mundo se dedican al estudio y a las disciplinas intelectuales, los principios necesarios para hacer de ese estudio y de esas disciplinas una elevación del alma a Dios, como lo hace en el sabroso y simpático librito "La vida de oración", redactado en colaboración con esa artista que es su mujer; sino que aun va más allá, y entrando al estudio de la filosofía práctica, penetra en el campo de las acciones humanas regidas por la moral, y sacando valientemente las últimas consecuencias que de las premisas de la moral y de la virtud de la prudencia se derivan, las aplica a la conducta de los hombres, no solamente como seres individuales sino también en su vida de sociedad, sentando de este modo sobre base sólida, los fundamentos de una sociología, de raíz, contenido y alcances, profunda y verdaderamente cristiana.

Seguramente si Maritain se hubiera dedicado tan sólo a la filosofía especulativa, su nombre sería hoy por todos venerado dentro del limitadísimo grupo de los estudiosos que se interesan por los problemas de la "scientia rectrix", porque, cuando las verdades que se hacen lucir con esplendor no influyen directa e inmediatamente sobre la conducta de los hombres, o cuando estas verdades se limitan a darnos a conocer principios generales, son ellas toleradas y aun alabadas por todo el mundo. Pero, cuando se pretende aplicar esos principios generales a las circunstancias actuales de la vida, y hacer que estas se rijan estrictamente por aquellos; cuando se pretende hacer que los hombres y las sociedades vivan de acuerdo con esos principios y los hagan carne de su propia carne, como lo pretende Maritain en todas sus demás obras, entonces, los intereses creados, las pasiones humanas y las momentáneas conve-

niencias, conciertan alianzas, para protestar contra quienes con lógica implacable y con rectitud de intención, reclaman para la Verdad el respeto de sus derechos; y exigen de los hombres, y especialmente si esos hombres son cristianos, el cumplimiento de los deberes que como a tales les incumbe, y que la Justicia y la Caridad les imponen en forma imperativa.

Esta actitud de Maritain, sincera y llena de valor, que a un mundo que se dice cristiano le exige serlo de veras, que a una Civilización temporal, que de cristiana le queda tan solo uno que otro principio y las apariencias externas, le recuerda que el Cristianismo no es corteza sino médula; esta actitud, ha tenido que encontrar y ha encontrado una franca repulsa entre la gente que por confundir lo Eterno con lo "viejo" y la tradición con la estagnación, se apega a todo lo pasado por ser pasado y mira con recelo y suspicacia toda nueva forma de presentr lo Eterno, pues teme que su aceptación le imponga ciertos sacrificios a su egoísmo, a su indiferencia y a las situaciones económicas de que no siempre legítimamente se encuentra gozando.

Un hombre que con tanta maestría ha sabido pintarnos en "Tres Reformadores" los errores capitales que el libre examen de Lutero en el orden religioso, el método Cartesiano en el orden filosófico, y el angelismo liberal de Ruosseau en el orden político, han infiltrado en el pensamiento y en la conducta humana; que en "El primado de lo Espiritual" ha sabido sentar en forma magnífica las relaciones entre el poder espiritual de la Iglesia y el poder temporal de los Estados, aplicando y explicando la fórmula Evangélica de "dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios"; que en sus conferencias pronunciadas en Buenos Aires e impresas en un libro que lleva como título "Para una filosofía de la persona humana", reivindica para ésta los derechos que su naturaleza de ser racional, inteligente y libre le confieren, y que el individualismo atribuye al individuo material, o un estatismo totalitario-comunizante o fascistizante atribuyen al Dios Estado; que estudia en forma tan completa lo que ese don llamado la Libertad significa para el cristiano, y las consecuencias de todo orden que de ella se derivan, en libros tan interesantes como lo son "El Régimen Temporal y la Libertad" y "Religión y Cultura"; un hombre así debía necesariamente salir en la defensa de la persona humana, hoy despreciada, y abogar como lo hace en "Humanismo Integral" por la formación de una nueva cultura, de contenido esencialmente cristiano, que, considerando al hombre en su realidad de "espíritu encarnado", esté en situación de proporcionar a la persona humana los medios espirituales, culturales, materiales y económicos que su naturaleza le exige para su integral perfeccionamiento; y a la Sociedad la autoridad y el respeto necesarios para que pueda desenvolver sus medios y conseguir su propio fin, que no es otro que en Bien Común, y al que se llega por el Orden y la Paz fundados en la Justicia.

Pero no basta para conseguir estos bienes que todos los anhelemos con ardor; es menester que además pongamos de nuestra parte los medios conducentes, pero de ningún modo cualesquiera clase de medios, como hoy se pretende por muchos que deseando esos fines, lícitos y honestos, aplican un maquiavelismo práctico al pretender conseguirlos de cualquier modo y justificando los medios por el fin.

La doctrina que Maritain defiende sobre esta materia, según lo expresa en "Humanismo Integral", reposa sobre el axioma que el orden de los medios corresponde al orden de los fines y que exige

que un fin digno del hombre sea perseguido con medios también dignos del hombre”.

Dirigiéndose a los católicos de su patria, en el famoso manifiesto “Para el bien común”, redactado por él y firmado por numerosos intelectuales católicos de Francia, en su frase inicial, “estamos en el mundo, sin pertenecer a él”, resume la actitud que al católico le corresponde en su vida pública, que no es otra, que su presencia en todas partes, permaneciendo en todas partes libre.

Presencia que le obliga a romper todos los aislamientos con los demás hombres, sean éstos impuestos por prejuicios de razas, de castas o de credos, a tratar con quienes no opinan como nosotros, y, amándolos a todos, sin distinción, entablar con ellos los diálogos necesarios, “no sólo para llevar hasta ellos la verdad, y dar testimonio de ella, dondequiera que sea, sino para hacer aún avanzar la vida temporal del mundo, hacia las riberas de Dios”.

Independencia, primero “de su fe, de la palabra divina de que son portadores y de las virtudes dirigidas a la consecución de la vida eterna”, y, “en seguida, independencia política, para no dejarse amarrar por los errores y por los prejuicios, que de todos lados acechan al cristiano, y que se encuentran aún, en ciertos grupos políticos que por estar formados por cristianos, se creen únicos depositarios y defensores de la verdad cristiana, y la comprometen, la desfiguran y la hacen odiosa al ponerla al servicio de muchos intereses temporales, absolutamente divorciados de ella”.

No es, pues, Maritain como se ha pretendido presentarlo, el apóstol del abstencionismo y del derrotismo político de los católicos, sino todo lo contrario de eso, un impulsador de su acción. Hombre de principios y de sinceridad, no puede, eso sí, tolerar que sea el maquiavelismo, el procedimiento que éstos usen como medios para conseguir sus fines, ni puede tolerar tampoco, que en el uso de los medios, la jerarquía de los valores sea alterada, y confiándose tan sólo en nuestras facultades o poderes temporales, se desprecien los medios sobrenaturales.

Ni es tampoco, un aliado de las fuerzas del desorden, como se ha pretendido clasificarlo, porque, como sucedió en el caso de España, no pudo en conciencia, estimar como santa, una guerra civil, en la que, si bien uno de los contendientes defendía muchos de los principios del cristianismo, involucrados en una cultura de orden temporal, cargada de errores, no era una guerra de religión, proclamada por el que tiene el cuidado de los intereses de la Iglesia, contra los enemigos de la fe.

Largo sería seguir enumerando y resumiendo el pensamiento de Maritain, y estudiando una a una sus últimas obras: “Cuestiones de Conciencia”, “La Justicia Política” y “Después del Desastre”, en las cuales dos últimas estudia y justifica el derecho que asistía a su patria para defender por las armas, su cultura y su ser, amenazados por la herejía nacional-socialista.

Creo, que con lo expuesto, he logrado el objeto que me había propuesto, dando una síntesis de su doctrina y de su personalidad.

* * *

Cada uno en su época, cada uno de acuerdo con su temperamento y sus condiciones particulares: su sed de justicia: Hello; su anhelo de verdad y de absoluto: Bloy; y la serenidad y la independencia que le ha dado, el llegar a la aplicación de la justicia, por la posesión de la verdad: Maritain. Han sido los prin-

principales destructores de una serie de prejuicios que bajo la denominación de "espíritu burgués" habían pasado a formar una segunda naturaleza, en la gran mayoría de los cristianos. Ellos han ido reconstruyendo en los católicos franceses, y, en consecuencia, del mundo entero, una nueva cultura, un nuevo modo de pensar que significa una vuelta a la tradición auténtica del catolicismo, la tradición tomista, pues, como lo dice el abate Leclercq en una de sus obras, "se había llegado a tratar como tradición católica, usos, prácticas e ideas, viejas solamente de uno o de dos siglos, y de las cuales nadie sabía, desde cuándo databa su nacimiento. Ha sido preciso remontar hasta las fuentes, señalar la cima, detenerse en quienes la han encarnado con una completa perfección, Santo Tomás, desde luego, y anteriormente San Agustín, y, en fin volver a unir sólidamente nuestro pensamiento al de esos Maestros".

Es este el trabajo que debemos en gran parte, a estos ilustres conductores del pensamiento católico, y esta es razón más que suficiente, para que quienes deseamos vivir un catolicismo integral, conozcamos y divulguemos en la medida de nuestras fuerzas, la obra de estos tres eminentes pensadores.

EUGENIO SEVERIN.

El mejor tónico cerebral

"FITOSAN"

dél INSTITUTO SANITAS

A base de fosforo, calcio
y magnesio.

LETRILLA DE LA VIRGEN MARIA ESPERANDO LA NAVIDAD

Gerardo Diego figura entre los más finos poetas de España y con Huidobro y Larrea se señala entre los directores del movimiento "creacionista". Junto a su numerosa y conocida producción irá agregando pronto varias obras nuevas, entre ellas el volumen "Poesías divinas", al que pertenece el poema de Navidad que ahora incluimos.

Quando venga, ay, yo no sé
con qué le envolveré yo,
con qué.

Ay ¡dímelo tú! la luna,
cuando en tus brazos de hechizo
tomas al roble macizo
y le acuñas en tu cuna.
Dímelo, que no lo sé,
con qué le tocaré yo,
con qué!

Ay, dímelo tú, la brisa
que con tus besos tan leves
la hoja más alta remueves,
peinas la pluma más lisa.
Dímelo y no lo diré,
con qué le besaré yo,
con qué.

¡Y ahora que me acordaba,
Angel del Señor, de tí,
dímelo, pues recibí
tu mensaje: "he aquí la esclava".
Sí, dímelo, por tu fé,
con qué le abrazaré yo,
con qué.

O dímelo tú, si no,
si es que lo sabes, José,
y yo te obedeceré,
que soy una niña yo,
con qué manos le tendré
que no se me rompa, no,
con qué.

Más allá de lo cómico y de lo trágico

(Algunas reflexiones Metafísicas)

A Monseñor Eduardo Escudero, sacerdote y
escolástico eminente, con mi alta
consideración.

La posibilidad de lo cómico y de lo trágico descansa en último fundamento en la contingencia del ser. Y especialmente en la conjunción del espíritu y de la materia. Nada más trágico ni más cómico que la estructura esencial del hombre. Aparece el hombre como algo especial en el universo, juntando dos mundos, el de la materia y aquel del espíritu. Dos mundos separados en la realidad, fuera del hombre: dos mundos con atributos casi antagónicos. El mundo del amor y de la libertad por una parte y, por otra, ese mundo limitado en sí mismo con la más terrible de las limitaciones, sometido desde su raíz a la ley de la inercia y al peso horroroso de su nada.

Un hombre en puro estado de naturaleza, un "homo nudus", pudo haber existido. Sin embargo, su naturaleza no habría nunca alcanzado la perfecta felicidad, su fin totalístico. Es que la unión substancial de espíritu y cuerpo pone desde el fondo una base trágica. La tragedia pertenece así al hombre, por antonomasia. Por su propio ser nada hay en el universo más trágico que el hombre.

Lo trágico aparece cuando miramos en dirección del destino así como lo cómico cuando fijamos nuestra atención en las circunstancias. Lo raizal y lo exterior, el cogollo y sus contornos, lo profundo y la superficie, son las caras que se contraponen — en lo trágico y lo cómico — a cada instante en la rueda de la existencia humana.

¿Es posible escapar de esta tragicomedia de la vida? Esencialmente considerado el problema me atreveré a decir que no. Sin embargo, por una ley superior y eminentemente ontológica un ser puede unificar sus actividades de tal modo que se supere a sí mismo. En el hombre concreto existen tendencias diversas, emociones, una gama sentimental y afectiva, rica, etc. A pesar de todo existe una tendencia fundamental que puede unificar las distintas y separadas. Esa tendencia es de carácter moral. El velar, el

cuidar por la conservación del ser es el elemental y principal conato que unificando las direcciones del hombre es la base de la moral natural. Así el amor aparece como una tendencia totalística. El amor se ofrece como el único medio a nuestro alcance, como la exclusiva arma que, saltando sobre las limitaciones de nuestra naturaleza, nos pone directamente en contacto con lo infinito y especialmente con Dios. El que ama nunca es ridículo, ha dicho Hello. Y evidentemente que el amor pone al ser fuera de sí mismo. Es terminativo, espiratorio. Ese amor señala toda una realidad metafísica. Y hablo aquí principalmente del amor a Dios que es en el fondo el único capaz de sobrepasar las fronteras de nuestra limitación. El único capaz de suprimir la tragicomedia de la vida.

Lo trágico y lo cómico se desenvuelven con notoriedad en el mundo del hombre. No son en sí realidades trascendentales. Dios está por encima manifiestamente de toda tragedia y de toda comicidad. Un destino en sí mismo, poseído y vivido por razón de su propio ser, como en el caso de Dios, no puede ser ni trágico ni cómico. Le es profundamente natural. Lo cómico y lo trágico son en el fondo antinaturales, advienen al círculo de la vida humana traídos por una interferencia, por una desproporción, por una acción que no se ha cumplido y que ha fallado.

Lo ridículo — aspecto de lo cómico — tiene siempre un algo de fealdad. Así lo sostiene Aristóteles en su Retórica. Lo ridículo aparece cuando las circunstancias son desproporcionadas con respecto al destino. Las circunstancias que son sobre las que hacemos recaer nuestra atención se ofrecen como explayándose y no como concentrándose sobre la realidad externa. Una simple intuición, subitánea y humana, nos pone de repente en contacto con lo ridículo.

Lo trágico mira ya al destino, es más esencial, es más profundo. Hay aquí una cortadura más trascendental, una solución de contrapunto entre dos realidades de un ser. No alcanzar su destino es como un absurdo. Especialmente cuando consideramos que el ser en cuanto tendencia no se distingue sino virtualmente del ser en cuanto esencia. Afirmar que un ser existe sin la razón de su ser, sin "aquello" para lo que fué creado, puede decirse, y permítaseme la expresión, que es una "contradicción existencial".

Sólo el amor al último destino del ser lo coloca a éste fuera de lo trágico y de lo cómico. El que ama nunca es

ridículo. También, el que ama nunca es trágico. Sólo el odio es trágico. Mientras el amor camina hacia el ser, el odio hacia la nada y la destrucción. Por el amor entramos al reino de lo suprahumano que nos contacta con lo infinito. Sólo allí nos recuperamos en nuestra unidad más profunda. Sólo allí en cierto sentido dejamos de ser hombres para ser en cierto modo dioses. Sólo allí prácticamente borramos y suprimimos esa tragicómica conjunción de espíritu y materia que hace del hombre la posibilidad de un eterno chiste existente en el universo.

CRISTAL DE LIBRERIA

"ENSAYO PRELIMINAR SOBRE LO COMICO", por Marcos Victoria. Editorial Losada. Buenos Aires, 1941

Desde un comienzo el autor nos advierte sobre la intención de la obra. No es un tratado sobre lo cómico ni una filosofía a priori sobre el mismo fenómeno. Es simplemente un ensayo provisorio, basado en los datos de la experiencia y la psicología, donde se quiere interpretar el hecho cómico respetando sus caracteres específicos.

El mayor mérito de Victoria consiste en haber intentado una explicación valedera para todas las formas de comicidad, muchas de las cuales confrontadas entre sí, resultan aparentemente irreductibles. La primera parte del ensayo es crítica. Las diversas teorías propuestas por filósofos y psicólogos van evidenciando sus deficiencias, en razón de ese irresistible deseo de sistematizar que acomete a todo investigador desde el instante en que brota alguna idea más o menos dotada de comprensión. Ciertamente estamos de acuerdo con Victoria en que lo cómico no es un mero choque de representaciones contradictorias, ni un juicio lógico ni aspectos opuestos mirados simultáneamente, ni una aspiración súbitamente defraudada. La actitud cómica se sitúa más profundamente en nuestro yo, en esa zona donde valorizamos los objetos dentro de la más absoluta espontaneidad. Es esta precisamente la conclusión a que llega el autor en el capítulo más importante de su ensayo, intitulado "Axiología de lo cómico".

Comprendemos aquí que la comicidad resulta de una actitud afectiva especial, que es una previa toma de posición frente a un determinado valor, toma de posición que se resuelve bruscamente en la contraria. Lo difícil es describir en el terreno fenomenológico esta doble toma de posición y todavía lo es más intentar una fundamentación del cuadro obtenido por el análisis fenomenológico. Creemos que Victoria ha conseguido en lo primero una notable aproximación. En cambio, la explicación última de las vivencias cómicas queda demasiado fragmentaria por una parte, y por otra, demasiado influida por otras concepciones extrañas.

Lo que resulta interesante en el análisis de la comicidad es la situación afectiva básica que nos permite percibirla. El choque o contraste de las vivencias; la vivencia de la seriedad aparente de un objeto y su repentino trueque en la vivencia de su vanidad, nada nos daría sin esa indefinible "superioridad juguetona" frente

al objeto de que habla Volket. Victoria sostiene que este sentimiento nace de una descarga o liberación frente a la sujeción que representaba el objeto previamente tomado como serio. Sin embargo, él mismo reconoce después que en la base de lo cómico hay una pretensión de valor que imponemos o hallamos en los objetos cómicos. Si es así cabe decir que el sentimiento cómico consiste en librarnos nosotros mismos de algo, así como una apariencia que nos hemos creado frente a las cosas. Desprendernos de un previo ilusionamiento, aquí estaría el fondo de alegría en el sentimiento cómico.

Pero en esto mismo reside la vacuidad del sentimiento cómico. El que capta vitalmente una apariencia prestándole un valor ilusorio, no lo haría nunca si estuviera entrañado en la realidad misma y reconociera los desvalores, las carencias dolorosas que se ocultan detrás de lo risible. En resumen, se trata de un juego que termina en su auto destrucción, no de un juego esencialmente orientado a la creación. De aquí que lo cómico valga solamente por lo que puede estar más allá de sí mismo, como contenido material.

Por eso no estamos enteramente con Marcos Victoria cuando nos dice que lo cómico es espejo y medida del hombre. Actitud específicamente humana, sí; pero de ese hombre resbaladizo sobre el aire de las cosas, porque no ha tocado aún su raigambredura, porque no ha oído aún el origen de su sangre, ni sabe aún de la alegría que se alimenta con el proceso mismo de la creación, con la victoria incesante del hombre sobre su propia nada.

P.

“LA SALVACION POR LOS JUDIOS”, por León Bloy. — Editorial Ercilla. Santiago de Chile, 1941.

Editorial Ercilla, nos ha dado a conocer, en su primera traducción al castellano, el libro más connotado de León Bloy, su “chef d’oeuvre”. “La Salvación por los Judíos” es una obra netamente simbólica en que Bloy ha derramado su poder profético, su capacidad intuitiva para adentrarse en el misterio de las Escrituras. Bloy es un varón a quien Dios ha concedido el don de la sabiduría. Y es un don recibido con dolores de parto. Porque, si bien mucho se ha hablado de este don, no es otra cosa, en su naturaleza, que el poder de penetrar en los desconocidos caminos por los cuales Dios manifiesta su misterio y su gloria.

La contradicción monstruosa del pueblo judío es lo que a Bloy preocupa. Su carácter de Raza Primogénita: “Ese inmenso río de sangre hebrea cuya fuente está en Abraham y la desembocadura en las Cinco Llagas de Cristo”; y su implacable realidad de adoradores del dinero, nuevo dios, en contradicción con el Hombre-Dios, el pobre, el inmolado. Ese inmenso grito: “Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos”, parece que provocara la inversión de esa fuerza sobrenatural de predilectos para transformarlos en la fuerza demoníaca de despreciados. Sin embargo, en el Evangelio está: “La salvación viene por los judíos”. Como si los judíos estuvieran “forzados” por Dios, “invencible y sobrenaturalmente forzados a cumplir las abominables porquerías que les hacen falta para acreditar su deshonor de instrumentos de Redención”.

Por el rechazo de Cristo que hicieron los judíos vagan hoy por la tierra llevando su terrible carga de poderosos y despreciables.

Pero también por ese rechazo, la salvación llegó hasta los gentiles y el Evangelio se predica desde San Pablo a nuestros días por todos los ámbitos de la tierra. Misterio insondable y desconocido. Sabemos sólo la promesa del capítulo VII de la Apocalipsis que dice: "Luego vi subir del Oriente a otro ángel, que tenía la marca de Dios vivo, el cual gritó con voz sonora a los cuatro ángeles encargados de hacer daño a la tierra y al mar diciendo: No hagais mal a la tierra ni al mar ni a los árboles, hasta tanto que pongamos la señal en la frente a los siervos de nuestro Dios. Oí también el número de los señalados que eran ciento cuarenta y cuatro mil de todas las tribus de los hijos de Israel.

De la tribu de Judá había doce mil señalados; de la tribu de Rubén doce mil señalados; de la tribu de Gal otros doce mil; de la tribu de Aser doce mil señalados; de la tribu de Neftalí doce mil señalados; de la tribu de Manasés otros doce mil; de la tribu de Simeón otros doce mil; de la tribu de Levy doce mil señalados; de la tribu de Isacar otros doce mil; de la tribu de Zabulón doce mil señalados; de la tribu de José doce mil señalados; de la tribu de Benjamín doce mil señalados".

Es el libro de León Bloy un llamado angustioso al judío para que sepa su propia verdad y renueve con su aceptación de Cristo la sangre manchada de Abraham, Isaac y Jacob. Un grito apasionado declarándolos predilectos de Dios.

C.

"LA PSICOLOGIA DEL NIÑO EN EDAD ESCOLAR", por Millot, Debesse, etc. — Biblioteca del maestro. Editorial Losada, Sud América. Buenos Aires, 1941.

Este libro no es una obra sobre el tema del título, sino un grupo de artículos pertenecientes a diversos pedagogos, en torno al problema del conocimiento del niño y sobre algunos temas psicológicos de interés y aplicación, todo lo cual, si consideramos la envergadura de esta colección de libros en sus primeras publicaciones, nos trae menos luces que la recibida en ambientes de formación profesional, siendo algunos artículos muy deficientes, como el que se refiere a lo que enseña el psicoanálisis sobre el niño, de excesiva generalidad hasta lo contradictorio. Eso sí, permiten esos trabajos remozar y extender la divulgación de la imagen traída por el avance psico-pedagógico sobre el niño, que no siempre se apodera del alma de los profesores, aferrados a su rutina o a su indiferencia profesional. Se ve aquí cómo las mayores posibilidades de educación, en el sentido inocente de la palabra, son realizables en un ambiente de métodos activos, que dejan a las almas intactas para moldearlas mejor; y así, aparecen principios obvios respondiendo a cierta verdad residente en el corazón de la esperanza más que en el de las aplicaciones, ante el hecho y práctica de organización y programas, principios que se reducen a ese acercamiento a la naturaleza infantil y adolescente, tal como es, tomada en su fuerza diferenciadora.

Una lección final de este grupo de artículos, aparte de permitir el contacto con un sentido de la educación, no muy explícito, pero sí, muy sentido, es la presencia de un gran bagaje científico, hasta fichas del carácter, para suplir una gran falta de sabiduría y de amor.

Es de desear que esta colección de libros vuelva a la altura de sus otras publicaciones.

A. L.

PAISAJE DE LAS LETRAS

PARA UNA BIBLIOGRAFIA HISTORICA DE ESPAÑA Y AMERICA

Un hondo sentido renovador circula desde hace algunos años en los estudios de la historia de España y colonización de América. Y es curioso advertir que él ha partido precisamente de los pueblos que durante siglos se esmeraron en desprestigiar a la Península y aventar la mentira necia de la leyenda negra. Ingleses como Bell y Lewis; franceses como Bertrand, Barres, Schwob y Legendre; norteamericanos como Walsh, Gaylord Bourne y Merri-man, han contribuido a descorrer el velo de prejuicios y a hacer amable la verdad histórica. Y en esta tarea han tenido también acción destacada varios investigadores alemanes, como Fincke, Pfandl y Vosler, no faltando asimismo buenos estudios de españoles en la materia.

Intentaremos un breve examen de las obras de más interés al respecto que últimamente han llegado a nuestras manos, deseosos de estimular su lectura y con ella el conocimiento de las vicisitudes y glorias de la Madre Patria que en manera alguna deberían ser para nosotros cosa indiferente o extraña.

El último siglo de la Edad Media fué para Castilla un período de álgida decadencia moral y política. El reinado de D. Juan II, no obstante la exterior esplendidez literaria y artística, se desarrolla en medio de una continuada intriga y la figura del monarca aparece bien debilitada en su dignidad frente al poder y a la acción de los favoritos y magnates. Aquí surge el nombre discutido de D. Alvaro de Luna, verdadero gobernante y amo de Castilla en los años del pusilánime D. Juan y que da tema a César Silió para un interesante ensayo: "Don Alvaro de Luna y su tiempo" (Colección Austral. Espasa-Calpe, Argentina, 1939). Introducido en la corte como paje va inclinando día a día la voluntad del joven rey en su favor, hasta que alcanza el cargo de Condestable y el título de Conde de San Esteban de Gormaz, con rentas en progresivo aumento. Después de la batalla de Olmedo, en que vence a los nobles enemigos, se acrecienta tanto la influencia de Luna que llega a disponer el matrimonio del rey con la Infanta Doña Isabel de Portugal, buscando así nuevo apoyo para su poder. Pero quiso el destino que la nueva reina, celosa de la influencia que Luna ejercía en el ánimo de su marido, se transforma en su peor adversario, hasta lograr arrancar del débil D. Juan, la orden de prisión en contra del Condestable. Llevado éste a Valladolid fué ejecutado como "cruel tirano y usurpador de la corona real", al decir del lúgubre anuncio del pregonero. Indudablemente el juicio así emitido para justificar el patíbulo a que se arrastraba a Don Alvaro, no es ni mucho menos ecuánime. Bien lo hace ver Silió en su biografía, en que no se ocultan las debilidades del Condestable, pero en la que se le hace justicia frente a una sociedad corrompida que no podía invocar mayores títulos de autoridad para denigrarlo. "En todo el siglo XV — concluye acertadamente Silió — hasta el reinado de los Reyes Católicos, nadie le iguala, ni siquiera se le aproxima".

Si Juan II aparece como un modelo de pusilanimidad, Enrique IV, su hijo es el exponente más acabado de la degeneración. El

doctor Gregorio Marañón, en su "Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo" (Colección Austral. Espasa-Calpe Argentina), ha hecho un estudio de la psiquis de este degradado y escandaloso monarca a la luz de una abundante y fidedigna documentación. Su primer enlace con Doña Blanca de Navarra, que se rompió después de bochornosas circunstancias y su segundo matrimonio con Doña Juana de Portugal, que dió a luz una hija de su mismo nombre a la que el veredicto popular implacable llamó Beltraneja por D. Beltrán de la Cueva, favorito de la reina, denuncian la impotencia de don Enrique y el grado de inmoralidad de la corte de Castilla.

Parece increíble que de padre tan vacío de firmeza y voluntad como D. Juan II y junto a un hermano tan repleto de taras biológicas y morales como lo fué D. Enrique IV, haya podido brotar la figura inmaculada, firme y genial de Isabel de Castilla. Pocos libros más adecuados para adentrar en esa personalidad múltiple y rica, que "Isabel de España" de William Thomas Walsh (Santander, 1939). Se lee con pasión y sabe comunicar desde la primera hoja un sentimiento de extraordinaria admiración por la creadora de la unidad peninsular y del moderno Estado español. Cuando se piensa lo que fué abatir una nobleza arisca y penderciera, arrasarse con el bandolerismo mediante la institución de la Santa Hermandad, defender la unidad religiosa con el Santo Oficio, cuya ferocidad de leyenda aparece bastante reducida según las nuevas investigaciones; cuando a todo esto se agrega la guerra y conquista de Granada, la expansión en Italia y la intuición para acoger y amparar la expedición de Colón que revelaría todo un mundo, se acaba por comprender que en reinados tan gloriosos como los de Carlos V y Felipe II se recordaran aún con nostalgia los benditos tiempos de Isabel.

Uno de los signos reveladores de la penetrante inteligencia de Doña Isabel fué su don de conocimiento de los hombres. Su talento para descubrir a Cisneros y comprender a Colón, así lo manifiesta. El sobrio franciscano es arrancado de su reclusión y puesto al frente de la Iglesia de España, como Cardenal Arzobispo de Toledo. A él se debe, en primer término, la reforma eclesiástica que salvó a la Península de la escisión religiosa del Renacimiento; a él la fundación de la Universidad de Alcalá y la edición de la famosa Biblia Políglota, monumento extraordinario de la cultura; a él, e n fin, la conquista de Orán y el gobierno del reino en horas difíciles. Luis Santa Marina, en un libro de muy cuidado lenguaje: "Cisneros" (Colección Austral. Espasa-Calpe Argentina, 1940), ha hecho una sugestiva evocación de este religioso y estadista admirable.

Frente a la personalidad tan recia y gloriosa de Isabel, qué contraste el que ofrece la pobre Juana, su hija, melancólica y perturbada, que durante cuarenta y seis años arrastró la sombra de su atroz desequilibrio por entre las paredes del castillo de Tordecilla. Un interesante estudio de esta mujer desgraciada, en quien rebrotaron con furia taras hereditarias, se debe al investigador alemán Ludwig Pfandl ("Juana la loca". Colección Austral. Espasa-Calpe Argentina, 1941), que proporciona a la vez un cuadro animado, no sólo de tan triste personaje, sino también de su excelso hijo el Emperador Carlos V, y de su nieto Felipe II.

D. B. Wyndham Lewis, en su "Carlos de Europa, emperador de Occidente" (Colección Austral. Espasa-Calpe Argentina, 1940), ha presentado como nadie la realidad moral y política de esa lucha agotadora de Carlos V con Francisco I, en que contrastan,

por una parte la elevada orientación ética del soberano germano-español y la turbia y tortuosa línea del rey francés. Allí se exhibe como corresponde la noble actitud de España en aquellos tiempos de tumultuosa crisis espiritual. Inflexible ante el error, es la que históricamente salva los restos de la cristiandad de Occidente en medio de la desintegración y si no logra, a pesar de sus deseos, restaurar por entero la perdida unidad del medioevo, sólo se debe al obstáculo continuo de Francisco I, que, más francés que católico, no vacila en aliarse con los turcos y los protestantes a fin de abatir el poderío de Carlos. Se ha dicho con frecuencia, a guisa de excusa de esta actitud, que Francisco no podía hacer otra cosa si deseaba conservar la integridad de su reino amenazado por el imperio de Carlos. Pero en realidad nada menos fundado que este juicio. Carlos no pensó jamás acrecentar su abundante herencia territorial con conquistas injustas y ninguna de las guerras sostenidas con los franceses partieron de su iniciativa. En cambio buscó siempre, aunque en vano, la amistad del vecino, para oponer un frente único a los manometanos que amenazaban la cultura europea cristiana. Un reciente ensayo del erudito maestro **Ramón Menéndez Pidal** sobre la "Idea imperial de Carlos V" (Colección Austral. Espasa-Calpe Argentina, 1941) ha probado con fuertes razones que la filosofía política de este monarca era de genuina raigambre española y que ella no estuvo encaminada a la conquista de mayores territorios en Europa, sino a la mera conservación de los heredados, colocando la noción de Imperio lejos del carácter de una absorbente hegemonía y poniéndola, en cambio, al servicio de un ideal coordinador de las fuerzas cristianas contra el turco, el enemigo común.

Como estudio asaz completo del reinado de Carlos V, preferentemente mirado desde su ángulo de rey español, no puede dejar de señalarse la obra del Profesor de la Universidad de Harvard, **Roger Bigelow Merriman**: "Carlos V, el Emperador y el Imperio español en el Viejo y Nuevo Mundo" (Espasa-Calpe Argentina, 1940). Es un verdadero tratado sobre la materia, realizado junto a la más completa información bibliográfica. Abarca toda la vida y gobierno de Carlos y los más distantes extremos de su enorme monarquía, comprendiendo no sólo la política europea, sino también todos los detalles de la conquista de América y expedición de Magallanes. Con un gran discernimiento crítico y ponderado juicio, sin dejarse arrebatar nunca por personales impulsos admirativos, da el autor una gran sensación de seguridad y justeza de miras. El enorme aparato documental con que fundamenta cada uno de sus capítulos, conceden al libro un rango de firme erudición y lo presentan sin duda como el más valioso estudio que en los últimos años se haya emprendido sobre Carlos V y su tiempo. No está de más agregar que la versión castellana de esta obra ha sido confeccionada por Espasa-Calpe con gran esmero y elegancia y que está muy a la altura de su magnífico contenido.

De la historia de España en América nos habla en muy hermoso lenguaje y a través de dos obras de aliento, el distinguido diplomático, profesor y eximio cultor de letras, **Salvador de Madariaga**. Su "Vida del muy magnífico señor Don Cristóbal Colón" (Editorial Sud-Americana. Buenos Aires, 1940), no viene tan sólo a sumarse a los mejores estudios sobre este personaje discutido y extraordinario. Hay en él un mérito mayor, y es el de hacer accesible y asimilable el material de consulta engorroso y árida lectura y de disponerlo con un talento crítico nada común. Su extraordinaria intuición y agudeza le llevan a desmenuzar con acier-

to los argumentos que presentan las diversas corrientes sobre el origen de Colón y a concluir con fuertes razones que el navegante nació en los Estados de Génova, de familia judía catalana. De esta manera, y por primera vez, se han llegado a coordinar las dos teorías que hasta el presente se mostraban antagónicas, colocando porfiadamente la cuna del descubridor de América, sea en Génova, sea en Cataluña. Pero, no son sólo los primeros capítulos y esa novedosa conclusión de Madariaga en punto tan controvertido, lo que da importancia a su obra, sino la maravillosa unidad y coherencia de ésta, su nunca debilitado interés, su gran fuerza documental y, por sobre todo, ese estilo elegante y fino, flexible y luminoso que sabe comunicar al lector al través de páginas seriamente históricas, la pasión y amenidad de una novela. El que ha tenido este libro en las manos y saboreado sus páginas, siente la necesidad de cogerlo de nuevo para proporcionar una vez más al espíritu el refresco de una lectura que la Editorial Sud-Americana ha hecho doblemente atrayente con el marco de una presentación bella y delicada.

"Hernán Cortés", segunda biografía de Salvador de Madariaga (Editorial Sud-Americana. Buenos Aires, 1941), se hermana en las cualidades con la anterior. El autor ha utilizado preferentemente las crónicas contemporáneas de Sahagún, Díaz del Castillo, Gómara y Las Casas y la notable correspondencia de Cortés, y ha logrado evocar con admirable talento la prodigiosa empresa de la conquista de México. La psicología del gran capitán extremeño ha sido trazada con singular penetración. Queda muy en alto su empuje y valor, pero más que nada su extraordinario conocimiento de los hombres, su poder persuasivo y, avasallador puesto siempre al servicio de la ambición de gloria. Hombre de condición y de cultura más elevada que la mayoría de los conquistadores, no tiene otro símil en la epopeya del continente que Pedro de Valdivia, en el que es posible encontrar los mismos perfiles nobles aunque expuestos en un marco de acción menos brillante (1). Ambos superan el objetivo de codicia que mueve en forma determinante a muchos de sus contemporáneos en la conquista de América, y buscan ante todo la fama y el honor. Ambos revelan condiciones de estadistas y tienen una elegancia de estilo nada comunes entre hombres de armas. Madariaga, con su proverbial agudeza literaria, sabe hacer amable el personaje y remontar sin aspereza y cansancio las cuestiones eruditas. A lo que sobre todo da un bello colorido es al cuadro ambiental indígena, en que no está descuidada ninguna nota de sabor y relieve. La Editorial Sud-Americana ha coadyuvado a la tarea de hacer atrayente la obra con una presentación espléndida en que resalta la preciosa portada de motivos aztecas.

La figura del conquistador del Perú ha encontrado a su vez un biógrafo inteligente en Rosa Arciniega. Su "Francisco Pizarro" (Editorial Nascimento. Santiago de Chile, 1941), cuya segunda edición acaba de aparecer, es un cuadro certero de esos años de agitación, aventura inverosímil, heroísmo y perfidia. Con una imaginación bien dirigida y un galano estilo, la autora sigue paso a paso la vida compleja de ese bastardo astuto y ambicioso, ajus-

(1) La Editorial Ercilla tiene en prensa un estudio nuestro sobre el conquistador de Chile, titulado: "Ventura de Pedro de Valdivia"

tando el relato a un estricto fundamento documental y desenvolviéndolo con creciente interés y amenidad y rara maestría evocadora. En episodios como el retorno aureolado de Pizarro a la villa natal, de donde saliera años antes sin nombre ni destaque; su terca y sublime permanencia en la isla del Gallo, y la vengadora muerte que recibe de los almagristas, Rosa Arciniega da a la narración toques de refinada psicología y honda dramaticidad, que, sin descentrar el tema de su legítimo arraigo histórico, comunican al lector una emotividad que sólo encuentra en las buenas novelas.

Pueden agregarse todavía algunas obras de mérito de reciente publicación a la bibliografía histórica del tiempo de los descubrimientos. Una es la acertada reedición castellana que acaba de hacerse del célebre relato de **Antonio Pigafetta** sobre "El primer viaje en torno del globo" (Colección Austral. Espasa-Calpe Argentina, 1941), documento de inapreciable autoridad por haber acompañado el autor a la expedición de Magallanes hasta su término. Otra, el estudio biográfico del historiador panameño **Octavio Méndez Pereira** sobre "Núñez de Balboa" (Colección Austral. Espasa-Calpe Argentina, 1940), en que con amenidad y justeza relata la vida dramática del gran aventurero y descubridor del mar del sur. También hay que anotar a "Los alemanes en la conquista de América", de **Germán Arciniega** (Editorial Losada. Buenos Aires, 1941) En este nuevo trabajo, el prestigioso escritor colombiano hace una flúida relación de las negras andanzas por tierras americanas de Ambrosio Alfingér, Nicolás Federmann, Jorge de Espira y otros agentes de la codicia insaciable de los Welser y los Fugger, los banqueros alemanes que dominaban la corte de Carlos V. Resulta particularmente interesante constatar estos inicios del capitalismo internacional, carentes de toda mira más alta que la voraz acumulación de oro, y extraordinariamente hábiles en su plan de envolvimiento y expansión. Nada de constructivo dejan a su paso estos aventureros sin entrañas y la historia sólo los recuerda con horror por sus crueldades. La labor de asentamiento de la cultura en el Nuevo Mundo quedó como un privilegio de la raza española, que se abrió con plena generosidad y sentido cristiano a la realización de esta empresa.

Nos queda por señalar un grupo de obras de especial mérito por su originalidad y espíritu de investigación, que constituyen un aporte valioso a la historia de la literatura y del arte hispanoamericano. De ellas, "La arquitectura en el Virreinato del Perú y en la Capitanía General de Chile", por **Alfredo Benavides**, Profesor de Historia de la Arquitectura de la Universidad de Chile (Ediciones Ercilla. Santiago de Chile, 1941), es la más honrosa coronación a que han podido llegar largos años de pacientes búsquedas y estudios. Después de definir las raíces aborígen e hispana del arte, pasa el autor a analizar las diversas etapas de la arquitectura peruana colonial, destacando exponentes tan admirables como las iglesias y palacios del Cuzco, la metrópoli artística sudamericana, Arequipa, Lima y Potosí, que denuncian una extraordinaria magnificencia y esplendor. Entra después el autor al estudio de las manifestaciones arquitectónicas de la Capitanía General de Chile, indudablemente más modestas que las prodigadas por la riqueza del virreinato peruano, pero que asimismo ostentan aspectos de interés. Las iglesias de San Francisco y Santo Domingo de Santiago, constituyen una valiosa muestra de la piedad artística de los siglos coloniales, y los recuerdos dejados por los jesuitas, un signo perdurable de la gigantesca obra civilizadora que

realizó esa orden hasta el año de su expulsión. Y de esta incipiente arquitectura chilena de la era colonial tan vapuleada por los terremotos y las transformaciones sacrílegas, sobrevive como expresión única y no superada en su línea clásica el Palacio de la Moneda, que por su sobriedad y firmeza es un símbolo de los buenos tiempos históricos del país: El erudito trabajo de Benavides nos hace descubrir muchas bellezas del Perú y Chile al través de sus páginas repletas de documentación y que complementan centenares de láminas cuidadosamente escogidas, siendo además grato constatar el laudable y logrado esfuerzo del editor por dar a la magnífica obra el realce que se merece.

De sorprendente prolijidad documental y espíritu analítico es la **"Historia del arte dramático en Lima durante el Virreinato"**, cuya parte relativa a los siglos XVI y XVII acaba de publicar su autor, el joven y culto catedrático de la Universidad Católica del Perú, **Guillermo Lohmann Villena**, (Lima, 1941). Los tiempos lejanos de las luchas civiles de Gonzalo Pizarro, en que ya se esbozan las primeras representaciones; el período de inspirado renacentismo del virrey Conde de Nieva; la actuación de artistas de mérito y fama como Francisco de Morales, María del Castillo, Gabriel del Río y el grupo de "Los conformes"; el auge de los autosacramentales bajo el virrey mecenas Conde de Lemos; y en fin, el languidecimiento y decadencia del arte dramático limeño en las postrimerías del siglo XVII, dan tema a nutridos capítulos, en que rebasan las noticias minuciosas y las referencias documentales de primera mano. Lohmann muestra con esta obra las condiciones de los grandes investigadores: acuciosidad en la búsqueda, sentido crítico de las fuentes y fiel reconstrucción del cuadro histórico. Su inteligente juventud es ya una esperanza realizada para las letras de su patria.

Cabe agregar en el grupo de obras de historia del arte y de las letras a **"Los orígenes del arte musical en Chile"** (Publicaciones de la Universidad de Chile, 1941), en que el prestigioso catedrático universitario y talentoso investigador, **Eugenio Pereira Salas**, sigue los pasos de la música desde la prehistoria indígena hasta mediados del siglo XIX, ilustrando el relato con la reproducción de numerosas piezas inéditas que permiten formarse una exacta idea de los gustos y tendencias de otros siglos. La extraordinaria obra cultural realizada alrededor de 1830 por Doña Isidora Zegers aparece muy bien expuesta gracias a que el autor dispuso de documentos conservados por los descendientes de la ilustre dama. Llamen en especial la atención y coronan el magnífico estudio los capítulos dedicados a historiar la danza y la música populares, en que Pereira exhibe asimismo el fruto de muy bien alcanzadas investigaciones.

He aquí a grandes rasgos un catálogo de las principales obras últimamente publicadas sobre historia de España y América. Pronto esta lista se verá enriquecida con dos nuevos y valiosos aportes: la versión castellana de "Felipe II", de William Thomas Walsh, que prepara Espasa-Calpe, y la biografía de "Bolívar", de Salvador de Madariaga, que publicará Editorial Sud-Americana. Esto permitirá contar con un conjunto de obras renovadas en su orientación, de firme arraigo científico y grata expresión literaria.

JAIME EYZAGUIRRE

**Profesor de Historia General
Universidad Católica de Chile.**

“SOQUINA”

Cera para pisos: “PRESERVOL”

Mata moscas, etc.: “INSECTOL”

Limpia metales: “METALOL”

Desinfectante: “CRESOFENOL”

En almacenes, mercerías y en

AGUSTINAS 1121

COCOA PEPTONIZADA

RAFF

M. R.



*al servicio de
una nueva generación*

YRARRAZAVAL, RODRIGUEZ Y CIA. LTDA.

BOLSA DE COMERCIO

CORRESPONSALES EN EL EXTRANJERO

T. E. RODRIGUEZ B.

R. YRARRAZAVAL R.

J. A. BARDELLI A.

S. YRARRAZAVAL L.

Cables: YRAVI — Casilla 8003 Teléfonos: 69106, 69107, 68695
y 84161.

EN EL MANEJO DE NEGOCIOS O EN LA ADMINISTRACION DE BIENES SIGNIFICA UN APORTE VALIOSO SERVIRSE DE UNA EXPERIMENTADA Y EFICIENTE ORGANIZACION

NOS ENCARGAMOS PRINCIPALMENTE DE:

Cumplir órdenes de compra-venta de valores mobiliarios.
Atender al registro de accionistas de sociedades anónimas.
Pagar dividendos sobre acciones o debentures.
Tramitar la compra o venta de bienes inmuebles y efectuar remates de propiedades.

Urbanizar y lotear terrenos.

Controlar o dirigir la formación de sectores urbanos o barrios residenciales.

Atender a los señores CORREDORES DE PROPIEDADES en nuestro carácter de liquidadores de negocios de compra y venta ya formalizados, para los efectos de servir de depositarios del precio de compra y destinarlo a la cancelación de los gravámenes del inmueble.

Servir de depositarios en la formación de comunidades que tengan por objeto la construcción de edificios para venta de pisos y departamentos.

Administrar edificios de departamentos y en general propiedades de renta.

Administrar los inmuebles a que se refiere la Ley 6071 que dispone que los pisos o departamentos de un edificio pueden pertenecer a distintos propietarios.

Fiscalizar el cobro o la inversión de rentas de arrendamiento de propiedades cuya administración está confiada a tercera persona.

Tramitar conversiones de deudas hipotecarias y otras operaciones de la misma índole.

Atender solicitudes de préstamos a largo plazo, en bonos, sobre predios urbanos o agrícolas, como representantes del Banco Hipotecario-Valparaíso.

Desempeñar los cargos de albacea con o sin tenencia de bienes, depositario o secuestre, liquidador de sociedades civiles anónimas y comerciales o de cualquiera clase de negocios. Síndico o delegado de síndico en juicios de quiebra. Guardador testamentario general, conjunto, curador adjunto, curador especial y curador de bienes.

De acuerdo con disposiciones especiales de la Ley, podemos administrar los bienes que se hayan donado o dejado a título de herencia o legado a capaces o incapaces, pudiendo sujetarse a esta forma de administración los bienes que constituyen la legítima rigurosa durante la incapacidad del legitimario.

Disponemos permanentemente para la venta, de sitios en los mejores sectores residenciales de Santiago.

SOLICITE INFORMACIONES Y FOLLETOS EXPLICATIVOS

DEPARTAMENTO DE COMISIONES DE

Banco de Chile - **CONFIANZA** - Segundo Piso

GUTENBERG”

San Diego 178

Precio: \$ 5.00

16960YA

301

09-04-03 32180

XL



